

GénEros es una revista semestral, de carácter académico, cuyo objetivo principal es difundir la investigación y la divulgación de los estudios de género. Es, al mismo tiempo, un foro plural que posibilita el análisis y el debate de diversas propuestas teóricas y prácticas que, desde múltiples disciplinas, emergen para impulsar el establecimiento de una cultura de equidad. Su edición es responsabilidad de la Universidad de Colima y la Asociación Colimense de Universitarias A.C.

Índice

- 3 Presentación
- Investigación**
- 7 La voluntad de ser. Experiencias en la intimidad y vida académica en estudiantes universitarias
Elsa S. Guevara Ruiseñor, Alba García López y Luz Ma. Moreno
- 29 Limitaciones del liderazgo femenino. ¿Se requiere construir una cultura de equidad de género o más leyes?
Bertha. E. Madrigal Torres y Silvia Novelo Urdanivia
- 47 Representaciones simbólico-míticas en la relación marido-mujer en «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales», de Beatriz Escalante
Jesús Leticia Mendoza Pérez
- 59 Las revistas literarias para mujeres y la construcción de la identidad: La familia
Patricia Domínguez Chengue
- Divulgación**
- 79 Escribiendo como una mujer: un acercamiento filosófico a la poética de Clarice Lispector
Cinthya Pech
- 97 Relaciones de pareja: paremias, introyectos y discursos
Anna Ma. Fernández Poncela
- 121 Autobiografías testimoniales
Marta Cuesta

- 135 Crítica y reflexión en el teatro de Magda Escareño
Víctor Gil Castañeda

Arte y letras

- 153 A veces la memoria
Ibovan Pineda

Reseñas

- 159 «Las maestras en México: re-cuento de una historia», de Rosa María González Jiménez
Sylvia B. Ortega Salazar
- 162 «Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género», de Mabel Burín *et al.*
Ma. Lucero Jiménez Guzmán
- 165 «La reina baila hasta morir», de Eve Gil
Krishna Espinoza
- 168 *Breve historia de la exposición Dibujantes por la equidad de género: Adán Iglesias*

Ilustran este número: Dibujantes por la equidad de género: Blasberg, Boligán, Derkaoni, Navarro, Sex 1, Huan Kung, Aristides, Falco 3, Firuz Kutal, Rokcoy, Francisco Cajas y también fotografías de Fernando Castillo.

Presentación de *GénEros* 7

El retroceso en la despenalización del aborto en dieciséis estados de la República, el incremento de la violencia hacia las mujeres en el 50% de los hogares mexicanos,¹ así como la disminución de representantes en el Congreso de la Unión, entre otros acontecimientos actuales, señalan la necesidad de insistir en la transformación de los marcos jurídicos y las condiciones de vida de millones de mexicanas a quienes se les ha limitado su derecho a una existencia libre y plena. Mientras haya una marcada disparidad en las oportunidades de acceso que mujeres y hombres tengan para desarrollar su potencial humano, creativo y afectivo, no existirán condiciones para un verdadero desarrollo social, en el más amplio sentido de la palabra.

Ante este panorama, incluido el de la crisis económica y de salud pública que ha lacerado al país en los últimos tiempos, son grandes los retos para las feministas mexicanas, las activistas, las académicas y todas aquellas mujeres que luchan por la defensa de sus derechos. Diremos más: para todos aquellos que sientan la imperiosa necesidad de no ser parte de la reproducción de estructuras mentales y sociales de tipo tradicional, y que, asumiendo un compromiso humano, decidan sembrar aun en el desierto. Investigar, escribir, tejer con palabras una red de infinitos alcances sociales, pueden ser parte de las acciones que, en un momento dado, contribuyan a derrumbar los muros de la indiferencia ante la inequidad y la explotación de las mujeres. Por eso, *GénEros* se empeña en esta tarea y, con el nuevo número que pone a consideración de la sociedad, ofrece el trabajo reflexivo, teórico, vital y artístico de notables colaboradoras y colaboradores de distintos ámbitos e instituciones.

En esta ocasión, abre la sección de investigación el artículo «La voluntad de ser. Experiencias en la intimidad y vida académica en estudiantes universitarias», de Elsa S. Guevara, Alba García y Luz Ma. Moreno. Las autoras recurren al testimonio autobiográfico de siete estudiantes universitarias de la UNAM para analizar la forma en que las experiencias en la esfera de la intimidad impactan en la trayectoria

escolar de las estudiantes. Su trabajo prueba, entre otros elementos, que pese a que la escuela representa un espacio significativo en la vida de las mujeres estudiadas, los conflictos familiares, progenitores exigentes o relaciones amorosas asimétricas, constituyen obstáculos para su desempeño académico.

Bertha E. Madrigal y Silvia Novelo exponen en su artículo «Limitaciones del liderazgo femenino. ¿Se requiere construir una cultura de equidad de género o más leyes?» tres casos de personalidades destacadas en su respectiva área profesional: Lydia Cacho, Carmen Aristegui y Ana Gabriela Guevara, quienes fueron objeto de violencia de género y hostigamiento por denunciar irregularidades en sus espacios laborales. En algunos casos, de hecho, sufrieron amenazas y ante éstas las leyes mexicanas —que hablan de la igualdad jurídica del hombre y la mujer— hicieron poco para defenderlas.

Las relaciones de pareja en el matrimonio son abordadas en el artículo «Representaciones simbólico-míticas en la relación marido-mujer en el cuento ‘De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales’ de Beatriz Escalante». Desde una perspectiva simbólica-mítica, Leticia Mendoza recurre al fascinante lenguaje de los símbolos para analizar —a través de dos personajes del cuento llamadas Inés y Marilú— el imaginario colectivo en la clase urbana de México de finales del siglo XX. Para la autora, el cuento analizado representa la materialización —aunque limitada— de la igualdad entre hombre y mujer en el ámbito matrimonial.

Por otra parte, Patricia Domínguez comparte su investigación acerca de una publicación veracruzana de las últimas décadas del siglo XIX, en el artículo «Las revistas literarias para mujeres y la construcción de la identidad: *La familia*». En el texto, su autora da cuenta de la importancia que tuvo la revista literaria como medio para la difusión y reproducción de los estereotipos de género de las mujeres decimonónicas. Refiere, tras el análisis de cuarenta y ocho ejemplares de la revista semanal, los atributos físicos, características morales y roles sociales que dicha publicación difundió como ideales con respecto a la mujer.

En la sección de divulgación, Cinthya Pech nos proporciona un estudio literario en que la filosofía y el feminismo se interrelacionan a propósito de «Escribiendo como una mujer: un acercamiento filosófico a la poética de Clarice Lispector». Pech parte de la *poética de la experiencia* al tratar de identificar cómo la escritura de Lispector se encuentra marcada por el ideario feminista, por el autoconocimiento como apuesta filosófica y por la experiencia de dar vida a la escritura propiamente de una mujer. Para la autora, «la escritura de Lispector deja ver la huella de una curiosidad inmisericorde... irreverente por todo aquello que se puede tener desde un cuerpo que se vive como mujer».

A partir de ciertas expresiones del discurso social vinculadas con las relaciones de pareja y el matrimonio, Anna M. Fernández analiza en el ensayo «Relaciones de pareja: paremias, introyectos y discursos» algunos refranes populares y frases cultas de hombres importantes de la historia. En su estudio, menciona que los mensajes muestran un lenguaje no neutro en el que lo relacionado al género femenino posee connotaciones negativas y peyorativas. Señala que tanto en las frases cultas como en las populares existen similitudes en las que predomina un discurso hegemónico cultural con marcadas asimetrías gramaticales y semánticas.

En su ensayo «Autobiografías testimoniales», Marta Cuesta analiza la autobiografía *Siguiendo los pasos de mi madre* de Alejandra Pascaliduo y expone la discriminación laboral que sufre una extranjera que emigró de Grecia a Estocolmo, Suecia. La autora del ensayo utiliza la perspectiva feminista para evidenciar la forma en que el sector femenino es el más vulnerable de sufrir prácticas discriminatorias por raza y género.

Víctor Gil cierra la segunda sección con el ensayo «Crítica y reflexión en el teatro de Magda Escareño». Aquí se proporciona un panorama general del teatro colimense de las últimas décadas y se resalta la participación de artistas locales. El objeto de estudio del texto es el análisis del libro *Diez años tras la palabra dramática* de la dramaturga Magda Escareño, quien aborda temas como la violencia intrafamiliar, el amor, los abusos del poder, entre otros.

Ihovan Pineda comparte, bajo el título de «A veces la memoria», una serie de poemas en que el amor de pareja, la vida y la filosofía cotidiana son expresados con un lenguaje franco de carácter intimista.

La sección de reseñas se nutre de tres colaboraciones: la primera corresponde a Sylvia B. Ortega, quien comenta el libro *Las maestras en México: re-cuento de una historia*, de Rosa María González. Ortega expone que el libro aludido «es un insumo de primer orden y es indispensable incluirlo en la clase de Historia de la educación».

La segunda reseña, titulada *Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de género* de Mabel Burín *et al.*, es una aportación de Lucero Jiménez, quien enfatiza que, tras leer el libro recomendado, podemos ver —desde una mirada multidisciplinaria e internacional— la complejidad del fenómeno de la crisis de la masculinidad «dominante» en todos sus contextos.

Finalmente, la última de las colaboraciones corresponde a Krishna Espinoza con sus comentarios sobre el libro *La reina baila hasta morir* de Eve Gil, un conjunto de relatos que se caracterizan por el humor negro y la ironía. Se trata de un libro en que, como afirma Krishna Espinoza, la perversión y el absurdo están presentes y conllevan un tratamiento subversivo y original.

Debe señalarse que *GénEros 7* se ilustra con algunas caricaturas que formaron parte de la exposición *Dibujantes por la igualdad de género*, creada en 2007, y encabezada por el dibujante español Enio Navarro. El objetivo de la muestra fue reivindicar la igualdad hombre-mujer a través del humor gráfico. El crédito de las fotografías —que también acompañan a este ejemplar— corresponde, en tanto, al joven colimense Luis Fernando Castillo.

Si, como dicta el refrán, las palabras son como las flechas: una vez disparadas ya no pueden detenerse, nada gratificaría mejor nuestro esfuerzo que las flechas lanzadas tuviesen largo alcance y sirvieran para llamar nuevas colaboraciones y más lectoras y lectores; en suma, para fortalecer un esfuerzo conjunto que dé en el blanco, en la construcción de una cultura más equitativa, tolerante, solidaria y respetuosa de las diferencias, la cultura que esperamos como el horizonte más cercano. ●

Abelina Landín, Ada Sánchez y Hortencia Alcaraz

¹INEGI. (2006). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones de los Hogares* (ENDIREH). México.

La voluntad de ser. Experiencias en la intimidad y trayectoria escolar en estudiantes universitarias*

The will to be: intimate experiences and scholarly trajectory in university students

Elsa S. Guevara, Alba García y Luz Ma. Moreno

FES-Zaragoza UNAM

Resumen

Con el propósito de conocer la forma en que las experiencias en la esfera de la intimidad intervienen en la trayectoria escolar de estudiantes universitarias, se realizaron historias de vida mediante la narrativa autobiográfica de siete alumnas de licenciatura de la UNAM que cursaban carreras en diferentes áreas disciplinarias. Los resultados mostraron que los conflictos familiares, progenitores exigentes o el desinterés de éstos en la vida escolar de las jóvenes, así como relaciones amorosas asimétricas, representaron serios obstáculos para su desempeño académico. Sin embargo, la escuela ha resultado ser uno de los espacios más significativos de su vida.

Palabras clave

Intimidad, trayectoria escolar, Estudiantes universitarias, UNAM-México.

Abstract

With the aim of knowing the way in which intimate experiences intervene in the scholarly trajectory of university students, life stories of seven undergraduate students in different disciplinary areas of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) were collected through the use of narrative autobiography. The results show that family conflicts, strict parents, lack of interest in young people's school life, as well as asymmetrical amorous relationships, represented serious obstacles to academic performance. Nevertheless, school still represents one of the most meaningful spaces in women's lives.

Key words

Scholarly trajectory, undergraduate students, UNAM, narrative autobiography

Introducción

Uno de los cambios más significativos que ha tenido lugar entre la población estudiantil de las instituciones de educación superior es la mayor presencia de las mujeres, aun en carreras consideradas «masculinas», como arquitectura y veterinaria. En el año 2008, el 52% de la matrícula estudiantil en licenciatura de la UNAM estaba compuesta por mujeres y algunas carreras que en el pasado fueron ocupadas, principalmente por hombres, como medicina, ahora tienen mayoría de mujeres (Agenda Estadística UNAM, 2008; Buquet, Cooper, Rodríguez y Botello, 2006; Blázquez y Flores, 2005; Bustos, 2005). Este hecho revela que se han modificado algunas condiciones que limitaban el acceso de las jóvenes a la educación superior y se han vuelto más flexibles las percepciones sociales respecto al ingreso de las mujeres a carreras consideradas «masculinas», aunque quedan muchas interrogantes sobre las estrategias que han debido instrumentar las mujeres para superar los diferentes obstáculos que les presenta la vida académica en una sociedad donde persisten profundas asimetrías de género, tanto en las instituciones educativas, como en la vida íntima de las personas.

Una expresión de la persistencia de este orden de género, lo encontramos en la distribución por sexo del trabajo remunerado y el trabajo doméstico que realizan los y las estudiantes, pues conforme aumenta la edad, el estudio se ejerce cada vez más junto con otras actividades y este hecho interviene de manera determinante en el abandono escolar. En estudiantes de la UNAM se ha encontrado que quienes realizan trabajo remunerado, varones y mujeres, tienen los promedios más bajos, les lleva mayor tiempo concluir sus estudios y tienen mayores índices de reprobación que quienes no trabajan (Mingo, 2006). Sin embargo, éstas son sólo algunas de las muchas condiciones que interfieren con el desarrollo académico de los y las estudiantes en razón de su origen social, pero existen otros factores asociados al género que las mujeres enfrentan a lo largo de su trayectoria escolar, lo cual las coloca en desventaja frente a los varones y que se articulan con otros ejes de desigualdad social.

Distintas investigaciones dan muestra de esta diversidad de obstáculos, que se expresan tanto en la familia, donde las estudiantes refieren mayores cargas de trabajo doméstico, mayor injerencia de sus progenitores en sus asuntos personales y mayores castigos cuando hacen algo que los disgusta, que en el caso de sus compañeros varones (Guevara, 2007b), como en la escuela donde ellas deben enfrentar desde el hostigamiento sexual y la discriminación en el aula, hasta la falta de reconocimiento académico (Bedolla, 2003; Mingo, 2006; Guevara 2009). Los obstáculos continúan a lo largo de su carrera y se manifiestan también en las do-

centes y científicas universitarias, quienes deben lidiar con el sexismo, la descalificación y la invisibilización de su trabajo en todas las áreas del conocimiento (Blázquez y Gómez, 2003; Bustos y Blázquez, 2003). Esta situación se relaciona con el orden de género presente en la estructura y funcionamiento de las universidades, pero también con el mundo social que rodea la vida íntima de las jóvenes. Desde una perspectiva sociológica, la intimidad se refiere a una esfera de la vida social donde tienen lugar las relaciones personales, los afectos, la vida erótica y las relaciones familiares (De Barbieri, 1991; Giddens, 1998; Guevara, 2007a). Así, las trayectorias escolares del estudiantado no se explican sólo por factores propiamente académicos, sino también por las distintas experiencias que tienen lugar en la esfera de la intimidad.

Existe abundante literatura sobre el importante papel que tiene la familia en la vida escolar de las estudiantes, donde el origen social y los modelos de feminidad de cada sector social intervienen de manera decisiva en el impulso que los progenitores otorgan a sus hijas en sus estudios (Kessler *et al.*, 1985; Mann, 1998; Mingo, 2006). Es decir, los vínculos familiares proveen los soportes materiales y afectivos que les permiten a las jóvenes y a las niñas sortear diferentes obstáculos en la escuela, pero en ocasiones, la vida en familia también representa importantes barreras que socavan sus posibilidades de éxito escolar y se erigen como obstáculos para su rendimiento académico.

Otra dimensión de la intimidad que también interviene en su trayectoria escolar, es la relacionada con su vida amorosa, sexual y reproductiva. En estudiantes universitarias, sabemos que son frecuentes los embarazos no deseados y los abortos practicados en condiciones de riesgo (García de la Torre *et al.*, 2002; Guevara, 2007b) de los cuales no se tiene registro sobre cómo afectan su vida académica, como tampoco se tiene un reporte sobre el impacto de sus relaciones de pareja en la trayectoria escolar de las jóvenes.

Por ello, esta investigación se planteó, como objetivo, identificar las experiencias en la esfera de la intimidad que se erigen como obstáculos en la trayectoria escolar de jóvenes universitarias, así como las estrategias que les permiten superarlos. Como recurso metodológico utilizamos historias de vida mediante la narrativa autobiográfica de siete mujeres estudiantes de licenciatura de la UNAM, quienes cursaban entre el quinto y el noveno semestre de las carreras de pedagogía, psicología, ciencias políticas, economía, veterinaria, química de alimentos y arquitectura. Recurrimos a la técnica *curso de vida* para analizar los diferentes vínculos entre sus trayectorias académicas, familiares y amorosas. Empleamos tres ejes de análisis: a) experiencias en la familia que interfieren con su desempeño escolar, con indicadores como: la importancia que los progenitores conceden a los estudios de sus hijas,

exigencias y tipo de apoyo que les brindan; b) experiencias en la escuela vinculadas a su condición de mujeres, con indicadores como: descalificación o acoso sexual del profesorado, así como relaciones hostiles entre compañeros/as; c) experiencias en su vida amorosa y sexual que hayan interferido en sus estudios. En su trayectoria escolar se identificaron: la continuidad o rezago en sus estudios, así como el promedio y su situación como alumna regular (sin adeudo de materias) o irregular (con asignaturas pendientes de aprobar) en la actualidad.

Perfil de las entrevistadas

Las jóvenes contaban entre 21 y 24 años, eran solteras, sin hijos/as y vivían con sus familias de origen; tenían vida sexual activa con varones, la mitad era católica y las otras no profesaban religión alguna. Salvo una que era hija de madre soltera, todas vivían con ambos padres, contaban con uno a tres hermanos/as y mantenían relaciones estrechas con su familia extensa. Todas habían cursado el bachillerato en una escuela pública y consideraban que su desempeño había sido bueno hasta secundaria, después empezaron los problemas para algunas, pero otras se mantuvieron con un excelente rendimiento escolar. Así, al momento de la entrevista Delia y Frida eran estudiantes de excelencia, mientras que Alba era alumna regular y con buen promedio. Elena era alumna regular aunque con bajo promedio y Vania tenía un promedio aceptable pero debía materias. Sara era alumna irregular con bajo promedio y Paula era alumna regular y con promedio aceptable pero tenía un retraso escolar de dos años.

Cuadro 1
Características de las entrevistadas

Nombre ¹	Carrera	Edad	Realiza trabajo remunerado	Trabajo doméstico	Promedio	Situación escolar
Elena	Pedagogía 5º Sem.	21	No	Sí	7.7	Regular
Paula	Psicología 9º Sem.	24	Sí	Sí	8.3	Regular con rezago
Vania	Ciencias Pol. 9º Sem.	22	No	Sí	8.1	Irregular
Delia	Economía 9º Sem.	22	Sí	Sí	9.5	Regular becada
Frida	Veterinaria 8º Sem.	22	No	No	9.2	Regular becada
Alba	Química de alimentos 9º Sem.	23	No	Sí	8.1	Regular
Sara	Arquitectura 5º Sem.	21	No	Sí	7.1	Irregular

Sus madres tenían una escolaridad que iba desde primaria hasta secundaria o técnica, la mitad de ellas se dedicaba al hogar y la otra mitad realizaba ocupaciones técnicas o de servicios. Sus padres cursaron hasta bachillerato o carreras técnicas, se desempeñaban como empleados o docentes en el sector público y privado. En todos los casos, las jóvenes entrevistadas son la primera generación que realiza estudios universitarios.

Los obstáculos en la familia

En la infancia, el papel de la familia fue crucial para cubrir las primeras etapas de su formación escolar. En cinco de las estudiantes, el apoyo de la familia fue continuo; en ocasiones, el apoyo sólo provino del padre, en otras, de la madre, y en otras más, de ambos o algún otro familiar. Mientras que dos de las jóvenes, Paula y Sara, mencionan condiciones adversas en la familia, las cuales tuvieron efectos negativos en su trayectoria escolar. En el caso de Paula, los conflictos conyugales y la disolución del matrimonio de sus progenitores produjo un deterioro de su condición económica y afectiva que la obligaron a asumir nuevas responsabilidades, como cuidar a su hermano o conseguir dinero, y esto la llevó a descuidar la escuela.

Mi papá ganaba bastante bien, tenía dos trabajos y le iba bien, nosotros íbamos a una escuela de paga, nos tenían bien cuidados y vestidos, siempre me daban dinero para gastar, escuela y todo... pero mi papá le entró a la tomadera y lo corrieron de un trabajo. Aparte, andaba con otra persona, entonces mi mamá se da cuenta ¡y se arma!, eran unos pleitos horribles, peleas constantes, apenas llegaba mi papá y empezaban los pleitos, mi mamá golpeaba a mi papá y mi papá pues la sostenía y yo me espantaba mucho porque eran unos gritos bien feos, era así, horrible... y después de tanto lío, pues se separaron. Entonces nos fuimos a vivir con mi abuela materna, yo estaba en una primaria privada y nos cambiaron a una escuela de gobierno. Mi mamá entró a trabajar, ya no nos daba dinero para la escuela y yo me tuve que hacer cargo de mi hermano... me puse a hacer trabajitos para sacar algo de dinero, así, de ser unos niños bien cuidados y procurados que iban con su *lunch* a la escuela, pues todo se vino abajo, y para un niño es feo ver que tus papás se desintegran y que tú te quedas sin nada. Y en esa época sí me acuerdo que luego no tenía tiempo para hacer la tarea y, a veces, tampoco quería ir a la escuela.

Paula

La indiferencia de sus progenitores ante su desempeño escolar fue otro de los obstáculos señalados por esta joven quien debe enfrentar los retos académicos y personales sin el soporte familiar.

[...] cuando se vinieron las broncas, ya en la secundaria, no había comunicación con mi mamá, allá en Piedras Negras yo tenía que caminar dos kilómetros para ir a escuela y dos de regreso, ahí no hay transporte público, pasa una combi *cada año* y mi mamá, que en ese entonces no trabajaba, no me llevaba a la escuela ni nada, es más, nunca fue a una junta a la escuela ni se enteraba cómo iba, sólo fue a inscribirme y a recoger papeles [...] Cuando salgo de tercero, que ya estábamos en México, se hace la entrega de diplomas y la cena, y no fue nadie... fui yo sola con mis amigos, no estuvo ni mi mamá, ni mi papá, ni nadie.

Paula

En el otro caso, el autoritarismo del padre fue el obstáculo más importante que vivió la joven en su etapa de educación primaria y secundaria, pues no había estímulos sino sólo exigencias que la presionaban para alcanzar estándares altos en la escuela. Él, un militar empleado en un reclusorio, imponía a toda la familia reglas tan estrictas que esposa e hijos vivían aterrorizados por el miedo que imponía sus exigencias y el temor al castigo. La entrevistada menciona que en la infancia estaba obligada a cumplir con estas exigencias, pero cuando llega la adolescencia, entra en una fase contestataria donde no cumplir con la escuela era una forma de rebelarse y de retar al padre ante esta situación.

Es un problema muy grande el que se vive en la casa con mi padre, por sus ideas, por su forma de ser, él siempre dice ¡aquí se hace lo que yo digo! y no hay más que decir. Con mi mamá, con nosotros, siempre eran humillaciones, eran gritos, es muy feo ver que mi padre se le acerca a mi hermano y el tiembla, porque el ambiente en mi casa es muy pesado [...] Con las cosas de la escuela mi papá era de que no te daba opciones, él me decía: 'en mi casa o me traes un diez o me traes un diez, si tengo un problema contigo, me vale madres, yo voy sobre tu madre'. Nunca hubo golpes, pero sí era un ambiente muy difícil... y pues sí, yo fui niña de diez, hasta que llegué al CCH [y empezó a bajar].

Sara

Conforme las jóvenes crecen, adquieren mayor relevancia sus relaciones fuera de la familia para su vida íntima y académica. En este aspecto sus amistades, compañeros/as y profesores/as ocupan el primer plano de sus intereses y también ahí se ubican los principales obstáculos y motivaciones para su desempeño escolar.

Las mujeres en la escuela. Sus obstáculos y estrategias para enfrentarlos

Las jóvenes entrevistadas señalan que les gustaba la escuela y que contaron con el apoyo de compañeros y profesores/as, pero tres de ellas mencionan experiencias de agresión, descalificación o violencia que pueden resolver mejor quienes cuentan con el apoyo de su familia o sus compañeras. Ellas no han sido víctimas pasivas, sino que han aprendido a rebelarse cuando consideran que se comete una injusticia, aunque no han encontrado instancias que les permitan defenderse en las instituciones educativas. En ocasiones, su desacato las ha enfrentado al castigo y la descalificación, pero también se han habilitado en el arte de disentir, en especial cuando cuentan con el apoyo de sus progenitores. Es el caso de este relato que ocurre cuando Frida va en la secundaria.

Había una profesora que decía ¿eres tonta o qué? y siempre así nos insultaba, entonces... yo así le decía ¡oiga no!, me paraba y me ponía a decirle que ¿por qué nos decía así? y todo, no era grosera pero a la maestra no le agradaba que yo estuviera ahí diciendo. Entonces mandó a llamar a mi papá... también la de español, lo mismo, no sé, me gritó y no me gustó y yo le empecé a decir y también mandaron llamar a mis papás... pero no me regañaron.

Frida

Otro de los obstáculos que enfrentan las estudiantes en la escuela es el hostigamiento sexual de los profesores sobre sus alumnas, que si bien se trata de una práctica muy frecuente en las instituciones educativas, también es frecuente que no existan instancias a dónde recurrir, lo que obliga a las jóvenes a enfrentar esta situación sólo con sus propios medios. Delia refiere una experiencia donde las actitudes contestatarias y asertivas de sus compañeras resultan la mejor estrategia para poner límite a esta situación.

[En la prepa] había un maestro que era bien acosador, pero no era nada más conmigo, sino en general con todas nosotras, pero era bien pervertido, entonces ya nos tenía hasta el gorro y le reclamamos, bue-

no... , es que yo tenía una amiga que era muy... , Paloma tenía mucho carácter y así, se paró y le reclamó y le dijo que no quería que le estuviera viendo las piernas, ni que la estuviera mirando, y así enfrente de todos [risa]. Y el maestro le tuvo que bajar, pero sí era bien pervertido el maestro, o sea, en realidad no lo sentí tan personal, pero al fin y al cabo era igual, era parejo para todas [risa] [...] a mí eso no me afectó, sólo me molestaba, pero supe de compañeras que de plano les tocó profesores que incluso las reprobaron porque no aceptaron sus insinuaciones.

Delia

En otro caso de violencia vivida por una entrevistada, las agresiones no vinieron de los profesores sino de sus mismos compañeros. Se trata de una situación que muestra el lado más oscuro de la escuela como espacio de dominación masculina, donde las mujeres que no se ajustan al lugar que les confiere el orden de género pueden sufrir importantes consecuencias, en especial, cuando involucra su comportamiento en el terreno de la sexualidad. La experiencia, narrada por la estudiante de arquitectura, es relevante porque expone las conexiones tan estrechas entre intimidad y vida en la escuela, al mismo tiempo que muestra las nuevas formas de violencia que utilizan los jóvenes urbanos e ilustrados del siglo XXI contra sus propias compañeras.

Había salido algunas veces con un chavo y esa vez que nos vimos me dice: ¿sabes qué? Por qué no te presento con un amigo, él es virgen pero sí quiere como que experimentar algo, y yo dije pues sí, vamos. Y fuimos a la casa del tipo y ya. Después me entero —por un cuate mío— que me dice, ‘es que necesito hablar contigo, me acabo de enterar que te fuiste con fulano de tal, que lo hiciste con él y te filmaron, están pasando la película por toda la Facultad’... ¡Uta! se me vino el mundo encima... pero dije ¡no me importa! voy a hacer lo que tenga que hacer aunque tenga que tragarme la cara de vergüenza y fui al Tribunal de la UNAM, pero ahí me dijeron: ‘Es que prácticamente tú cediste ¿no?’.

Conforme fui investigando me di cuenta de que el tipo hacía eso de filmar a cuanta chava estaba con él, localicé a una de las chicas que le había hecho lo mismo, pero ella tenía novio y no quiso hacer nada, no quería arriesgarse... Después del desmadre pues me cambié de taller, no por huir, pero ya no podía seguir ahí, ya había reprobado taller el otro semestre y pues ése, lo volví a reprobar.

Sara

Este relato también hace evidente que la relación existente entre la vida sexual de las mujeres y su reputación, todavía otorga a los varones recursos de poder que pueden utilizar para hostilizar o descalificar a sus compañeras sin que existan mecanismos institucionales que les permitan defenderse de estas agresiones. Más aún, el que haya ocurrido en una Facultad conformada en su mayoría por varones² donde las premisas de la masculinidad hegemónica tienen mucho peso, revela cómo operan los mecanismos de reproducción del orden de género en los espacios universitarios y coincide con lo señalado por Spurling (1990) quien afirma que los incidentes sexistas son más agudos en las Facultades dominadas por hombres donde las mujeres son vistas como intrusas, pues hostilizarlas es una forma de señalarles que «ése no es su lugar», además, ahí se encuentran más sólidas las redes de complicidad entre varones que les permiten actuar de esa manera.

Las barreras desde su vida amorosa

La vida amorosa de estas jóvenes transcurre de manera paralela a su vida escolar y tiene consecuencias importantes en las decisiones que ellas toman respecto a su vida académica, en especial, cuando llegan a la universidad. Algunas señalan que terminaron con algún novio porque él se quería casar y ellas tenían como prioridad continuar estudiando, en otras ocasiones tuvieron conflictos por el tiempo que las estudiantes deben dedicar a sus actividades académicas, pero determinadas experiencias como los desengaños amorosos tienen un impacto mayor en su desempeño académico, no sólo por el hecho de que las dejan anímicamente devastadas, sino porque recurren a la ingesta del alcohol para enfrentar esta realidad, lo que complica aún más su situación. Es el caso que expone Vania.

[...] un día, ya habíamos cortado y yo venía bajando de clases y los veo besándose en el pasillo, imagínate lo que sentí cuando vi a mi ex con mi amiga [...] me quedé así como choqueada, no lo creía, me salí, me encontré con una amiga y me puse a llorar... yo pensaba que ellos me iban a dar una explicación a mí o algo así ¿no? pero no, siguieron como si nada [...] desde ese día no quería entrar a clases, ya no quería ir a la escuela para no verlos, me la quería pasar tomando, entré en una depresión tremenda... me di cuenta que me estaba quedando atrapada y entonces traté de buscar ayuda [con una psicóloga].

Vania

Elena menciona haber vivido experiencias adversas en el terreno sexual por parte de su pareja, con quien vivió episodios de violencia física y sexual, ella no necesariamente actuaba como víctima pasiva, pero sus reacciones la llevaban a una

espiral de agresión mutua que lesionaba su identidad y autoestima. Si bien la joven menciona estos hechos como parte «normal» de la relación, deja ver que tenían un impacto negativo en su desempeño escolar.

Una vez estábamos así en el calor de la noche... y él quería hacerlo, yo dije ¡no, no quiero! pero el otro ya estaba demasiado prendido y dijo ¡cómo que no!... y ya, lo hicimos [...] con Raúl pues era una relación algo violenta [¿llegaban a los golpes?] una que otra vez, sí... era porque nos desesperábamos y ésa fue una de las razones por las que terminamos, porque nos íbamos a terminar matando. Cuando peleábamos, yo lo odiaba, hasta le pegué y él me lo regresaba... pero él dice que no me pegaba, incluso decía que él era un hombre golpeado, que lo que hacía era defenderse, pero bien que me llegaba a lastimar [...] Después de esta peleas yo dejaba de ir a la escuela por días o semanas, porque me sacaba de onda y porque a veces no quería encontrarme con él, tampoco tenía cabeza para pensar en las materias y esas cosas.

Elena

Esta aceptación de la violencia como forma de interacción es parte de los mecanismos de dominación simbólica que, dice Bourdieu (2000), se producen a través de los esquemas de percepción, de apreciación y de acción, mediante los cuales los dominados/as adoptan para sí mismos/as un punto de vista idéntico al del dominador y de esa manera contribuyen a su propia dominación, a veces sin saberlo y otras, a pesar suyo. En la vida sexual de las mujeres, ha sido frecuente esta aceptación de las necesidades e intereses de los hombres por encima de las propias, pues más que aprendizajes del rol, se trata de disposiciones que se viven desde el cuerpo, desde la lógica del sentimiento o del deber, que lleva a aceptar como naturales las relaciones de dominación y las vuelve imperceptibles, incluso para quienes las sufren. Más aún, cuando se trata de personas con las cuales tienen un vínculo amoroso donde el ascendente de los varones en el terreno sexual es inquestionable para muchas mujeres, pese a que lesiona su autoestima y sentido de valía. Otro ejemplo de ello lo encontramos en el relato de Vania:

Luego estábamos con los amigos y ya casi te lo quería hacer enfrente de todos ¿no? entonces eso a mí me sacaba mucho de onda, me daba pena... por eso teníamos muchos conflictos, porque él quería y quería a cada rato y yo le decía ¡no inventes! Todos los días quería estar así, pero como yo no quería que se enojara pues le decía ‘ándale vamos’ pero era por mantenerlo a gusto, porque yo la verdad me sentía muy

mal... cuando le decía algo eran conflictos y conflictos porque ya fuera en su casa o cuando íbamos a una fiesta o en el coche en todas partes él quería y a mí no me quedaba de otra, a veces en las fiestas pues era de que te tocó sillón y pues ahí... era una cosa que ¡Dios mío! pero bueno, todo con tal de que no se enojara.

Vania

La experiencia de un embarazo no deseado es otro de los obstáculos que las jóvenes suelen enfrentar en su vida como universitarias. Las jóvenes entrevistadas tienen vida sexual activa, algunas iniciaron desde los 16 años y han acudido a diferentes medios anticonceptivos como el ritmo, el condón, las pastillas o el DIU, pero estos recursos no siempre se han utilizado de manera sistemática y como resultado, dos de ellas refieren un embarazo no deseado. En el caso de Vania, fue un aborto accidental y en el de Sara, fue interrumpido de manera voluntaria. En esta decisión argumenta: la falta de condiciones económicas y materiales para tener un/a hijo/a, así como el impacto que esto tendría en su proyecto profesional. La penalización del aborto en el momento en que ella lo realizó la llevó a exponerse a condiciones de riesgo por tratarse de una práctica clandestina y porque no contaba con los recursos económicos para hacerlo en mejores condiciones.

[...] vimos que no me bajaba y al siguiente mes tampoco y entonces dije ¡estoy embarazada! Me sentí muy mal porque me di cuenta que no podía ser y él sí quería tenerlo, pero empezamos a pensar ¿De qué va a vivir? ¿Dónde va a dormir? ¿Qué va a comer? a él no le podemos dar Maruchán y pues decidimos no tenerlo [...]. La señora me dio unas tomas vaginales, me dio una inyección y me tuve que estar tomando un té —que sabe a madres— y me espanté mucho, porque en cuanto me puso la primer inyección vaginal, en cuanto bajé las piernas, el temblor del cuerpo no lo aguantaba. Me puse muy mal, tenía mucho frío, tenía mucho sueño... yo sentía que me iba y aunque él estuvo todo el tiempo conmigo ¡Utha! sí fue muy difícil... pero como sea, no me arrepiento, porque creo que ya habrá un mejor momento, yo sé que ese momento no era el adecuado [...] si de por sí ya iba mal en la escuela, pues con eso peor, porque dejé de ir, primero porque no me sentía bien y después, porque entré un poco en la depre.

Sara

Esta decisión resulta fundamental para su proyecto de vida personal y profesional, porque ella tiene muy claro que, en esta etapa de su vida, la maternidad puede constituirse en un obstáculo insalvable para continuar sus estudios, además, desea un futuro mejor para sus descendientes y espera vivir un embarazo en mejores condiciones. En su ánimo también gravitan las expectativas que tienen sus padres sobre ella y piensa que se sentirían defraudados, que la rechazarían e incluso la obligarían a abandonar el hogar familiar.

La voluntad de ser. La escuela como horizonte de vida

Tanto en las jóvenes que vivieron más obstáculos como entre las entrevistadas que tuvieron menos tropiezos a lo largo de su vida, la escuela ha sido un lugar privilegiado de crecimiento personal. Se trata de un espacio que les permite descubrir sus fortalezas y es donde han desarrollado una *voluntad de ser* que las ha habilitado para superar los desafíos que encuentran tanto en su vida académica como en la esfera de la intimidad. En el caso de Paula, la escuela la ha dotado de herramientas intelectuales y emocionales con las que ha enfrentado mejor sus conflictos en familia.

[...] la escuela contribuyó mucho a ello, contribuyó a quitarme ese sentimiento de culpa, que yo sentía por esa, por haber tomado esa decisión [de no hablarle a su papá], unos profes decían sí es válido, otros decían no, no es válido, pero yo tomé mi decisión, a partir de esos dos comentarios, yo tomé mi decisión de no sentirme culpable.

Paula

En el caso de Elena, la escuela le ha ofrecido una forma de escapar de las rutinas cotidianas que la obligan a invertir su tiempo libre en tareas que le son asignadas por su condición de mujer. Así, ella disfruta de la escuela porque le permite eludir el trabajo devaluado, invisible y no pagado de las tareas domésticas.

[¿En vacaciones qué cosas hacían?] «Lo que seguimos haciendo ahorita, quehacer todos los días, así de, levantar la ropa, trapear, sacudir, ésas son mis vacaciones hasta la fecha. Por eso soy feliz en la escuela (se ríe).

Elena

En esta capacidad para superar los retos que han adquirido las jóvenes a lo largo de su trayectoria escolar, interviene decisivamente el hecho de que la escuela y el conocimiento sean considerados placenteros en sí mismos, al grado que pueden convertirse en un refugio para superar las situaciones más difíciles. El relato de

Paula muestra cómo para ella la escuela se erige como un refugio ante el desaliento y la soledad, el único espacio que le ofrece un sentido de vida cuando más agobiada se siente.

[Había terminado segundo de secundaria] [...] un día llego a la casa y veo maletas y pregunto ¿y ahora qué? Y me dice mi mamá: «Nos vamos a Agua Prieta, Sonora», y yo ¿pero por qué hasta allá? y me dice «no preguntes, nos vamos y ya» yo me enojé mucho y le digo «pero déjame despedirme de mis amigos» y me dice «no, nos vamos ahorita». Y pues mis amigos eran como mi familia ¿no? y no podía dejarlos así... pero no pude despedirme porque nos fuimos ese mismo día [...] Para mí ese ciclo escolar fue mucho muy difícil... Fue cuando empecé a tomar y empecé a fumar marihuana, me juntaba con puros hombres, no tenía amigas... ahí tomé, fumé, probé cocaína, y no sé. Yo lloraba mucho, me sentía muy sola, muy sola... pero dentro de todo, nunca llevé malas calificaciones, o sea, yo creo que era una de las actividades que me mantenía como ubicada, ir a la escuela, leer, eso sí, leía todo el tiempo

Paula

Otro de los aspectos positivos, es que la escuela representa un espacio de encuentro íntimo entre jóvenes, no sólo amoroso, sino de amistad y solidaridad. La escuela les permite crear profundos vínculos entre mujeres que nutren afectivamente su vida y les permite encontrar sus propias fortalezas. Para Paula, las amigas constituyeron un soporte significativo para enfrentar distintos obstáculos en su vida académica y familiar, en una etapa en que ella solía pasar por importantes transformaciones personales.

[¿Por lo que me dices, tus amigas han sido muy importantes?] [...] sí, no tienes idea cuánto... yo doy todo por mis amigas, son de las pocas personas con las que puedo platicar hasta lo más feo de mi vida, en las situaciones más difíciles han estado ahí. A veces, ni siquiera les digo qué me pasa, pero su simple compañía y platicar sobre las cosas que nos interesan, con eso tengo para sentirme mejor... A veces, cuando la propia familia te cierra la puerta de un trancazo, ellas son las que te hacen fuerte, cuando he tenido dificultades y estoy sin ganas de nada, ellas son las que te dicen ¡échale ganas!, son como esas porristas que nunca se cansan de decir ¡muy bien, equipo muy bien! [risas]

Paula

Se trata de historias marcadas por claroscuros que muestran los distintos retos que las jóvenes universitarias deben enfrentar en ese entrelazado de la esfera de la intimidad con la vida académica. Con todo, sus desafíos aún no terminan porque en sus proyectos futuros se pueden avizorar otros obstáculos que derivan del vínculo entre estos dos espacios de su vida.

Su proyecto personal y profesional

En su proyecto de vida personal, el deseo de casarse o unirse en pareja fue una perspectiva compartida por todas las entrevistadas, pero mientras algunas consideran sólo la idea de unirse consensualmente, otras optan por el matrimonio formal. En cuanto a la idea de tener hijos/as existe menos consenso, pues este proyecto fue puesto en duda por algunas cuando consideraron la incompatibilidad entre sus metas profesionales y la maternidad. En lo que coincidieron totalmente todas las jóvenes fue en que su proyecto personal debe articularse con su proyecto profesional y laboral. Entre las razones que señala Frida para sólo unirse consensualmente —sin casarse ni tener hijos/as— están la situación sociopolítica del país y la idea del matrimonio como una institución obsoleta a la que no concede mayor legitimidad.

Yo me visualizo viviendo con alguien, pero no con hijos, no digo que no me gustaría tenerlos ¿no? pero no me visualizo así... sí viviendo con alguien... no pienso casarme. Unión libre nada más, eso es lo que me gustaría... no sé a qué edad, creo que cuando tenga un trabajo estable que me deje suficiente, porque no me gustaría que me estuvieran manteniendo.

Frida

Para Alba, el matrimonio es un proyecto personal bien definido, no así la idea de tener hijos/as. Si bien se lo planea en un proyecto de largo plazo, manifiesta su preocupación sobre la forma en que deberá articular su carrera profesional con el matrimonio y la maternidad, en especial porque persiste en ella la idea de que una mujer que dedica mucho tiempo a su profesión no puede cumplir adecuadamente sus responsabilidades maternas.

Sí me he imaginado casada, por civil y por la iglesia, pero lo veo muy lejano, ya haciendo cuentas tampoco me cabe tener un hijo porque sé que mi carrera es muy absorbente y muy demandante, pero sí me gustaría tener un hijo... muchas de las investigadoras o doctoras con las que estoy haciendo la tesis, tienen hijos, pero son niños totalmente abandonados.

Alba

Tal vez las estudiantes de ciencias sociales y humanidades vislumbren mayores posibilidades de conciliar su vida profesional con la maternidad o tal vez, en ciertas jóvenes, el peso del mandato cultural de la maternidad sea más fuerte. De ahí que Paula, Vania, Delia y Elena coloquen en el centro de su proyecto de vida personal su intención de ser madres, con todo, llama la atención el caso de esta última quien, urgida por una visión reproductivista del ginecólogo que la atiende, se siente presionada a anteponer la maternidad biológica a sus proyectos profesionales, incluso más allá de su vida en pareja.

Mi mamá tenía quistes en las trompas de Falopio, cosa que yo también estoy sufriendo, de quistes. Incluso el doctor en vacaciones me dijo ¡apúrate a terminar tu carrera y a tener hijos! porque después de los 29 ya no vas a poder... En un principio estaba súper deprimida, porque yo quería estudiar otra carrera, una maestría, no sé, cualquier cosa y de repente me dicen eso... y entonces fui a buscar a mi ex y le dije: ¿oye, me donas un espermatozoide para un bebé? y él me dijo sí, si quieres pon fecha, y le digo, bueno, si para mis 27 años no tengo pareja pues empezamos a buscar el bebé tú y yo... así por lo menos ya tengo el espermatozoide seguro, je, je [...]. ¿Casarme? Sólo que encuentre a la persona que me logre doblegar pues sí, si no, entonces nada más tengo un bebé.

Elena

A diferencia de otras jóvenes —Encuesta Nacional de la Juventud (2005)— las estudiantes universitarias entrevistadas, se mueven constantemente en la disyuntiva de conciliar sus intereses profesionales con su vida conyugal y sus perspectivas de la maternidad. Esta dificultad se hace más patente en quienes se plantean la posibilidad de dedicarse a la carrera científica como en el caso de Frida y Alba. Ellas manifiestan este interés y señalan a la investigación como una actividad prioritaria para su desarrollo profesional, pero también se enfrentan a todo el imaginario de la maternidad en donde pareciera que no es posible conciliar ambos mundos.

Me gustaría mucho seguir estudiando, hacer una maestría en el extranjero... me gustaría mucho trabajar y seguir preparándome allá. Ahora mis planes como que están enfocados a lo profesional [...] por eso no me checa la idea de cuándo voy a tener un hijo [porque] mi proyecto profesional sí va a ser *súper* demandante, me gusta mucho la investigación, me gustaría seguir estudiando, crecer profesionalmente en el extranjero y todo eso implica no tener familia [...]. En el laboratorio

luego me encuentro a muchos niños que dicen «es que mi mamá no tenía dónde dejarme»... yo sí creo que cuando tenga familia pues me gustaría darle todo, toda mi atención, todo mi cariño, pero igual pienso con mi carrera ¿no?, entonces como que no me alcanzan los tiempos para todo.

Alba

Otras jóvenes como Delia centran su preocupación en las dificultades para colocarse en el competitivo escenario laboral, porque su condición de mujeres supone importantes desventajas para destacar en un mundo de hombres. Con todo, se propone realizar estudios de posgrado como un medio para ascender profesionalmente y toma como ejemplo a aquellas profesionistas que han logrado reconocimiento pese a las dificultades que enfrentan como mujeres. Ese modelo le sirve a ella de referente y estímulo para superarse.

En un año, terminar mi carrera y titularme, trabajar como un año y de ahí meterme a concursar por una maestría en la que yo tenga oportunidad de meter beca, ya sea en la UNAM o en el Colegio de México o en el extranjero. Ya lo he pensado y sí tengo mucha ilusión de terminar una maestría, seguir estudiando el inglés, y ya después, como en unos cinco o seis años ser jefa y después avanzar más... me imagino así, siendo respetada en el ámbito de los hombres... porque aquí en México, los grandes puestos los tienen los hombres. Hay buenas maestras, buenas doctoras, pero casi nunca las dejan pasar... como esas mujeres que han progresado, que son respetadas y reconocidas, así me gustaría ser.

Delia

Para las jóvenes entrevistadas, la incorporación a la educación superior ha representado la posibilidad de consolidar un proyecto profesional y lograr reconocimiento social por méritos académicos propios. Sin embargo, esta vía las coloca en una encrucijada, pues en su ciclo de vida converge la etapa biológica de la reproducción con la fase de su trayectoria escolar en que deberán estudiar un posgrado o consolidar su carrera profesional. Por eso, algunas se plantean la disyuntiva entre su desarrollo académico o la maternidad, mientras otras tratan de conciliar ambos proyectos, pues saben que la sociedad descarga en las mujeres las mayores responsabilidades en la crianza infantil, al tiempo que forma parte de sus intereses e identidad como mujeres. Así, estas estudiantes universitarias —que además son la primera generación de sus familias en llegar a la Universidad— se

debaten entre la prioridad que dan a uno u otro proyecto, mientras la relación de pareja no genera tal conflicto, además de que no necesariamente se asocia con la procreación.

Conclusiones

Las historias de vida de estas jóvenes permiten identificar diferentes formas en que se articulan sus experiencias en la esfera de la intimidad con su trayectoria estudiantil. El logro académico alcanzado hasta este momento es el resultado de su talento y esfuerzo en la escuela, pero también de las condiciones de su vida familiar, así como de las estrategias seguidas para superar los obstáculos enfrentados en la relación con sus maestros/as y parejas. Así, las jóvenes con mejores promedios y que no han tenido rezagos en su trayectoria escolar son: Delia, Frida y Alba. Ellas tienen en común cierto tipo de condiciones en la vida familiar y amorosa que ha facilitado su desempeño académico: una historia familiar caracterizada más por el apoyo que por la exigencia, una participación decidida del padre en la vida escolar y una condición social sin grandes carencias materiales. Sus relaciones amorosas han sido más asertivas y no reportan maltrato o abuso por parte de sus parejas, además han tenido un historial escolar exitoso que les ha permitido obtener el reconocimiento de profesores/as y compañeros/as, así como una imagen de sí mismas como personas capaces de superar los desafíos. Elena y Vanía por su parte, son jóvenes con una trayectoria escolar sin rezagos pero son alumnas irregulares y con un promedio no muy alto, ellas han contado con el apoyo de su familia, pero los mayores obstáculos que enfrentaron se encuentran en el terreno de su vida amorosa, donde vivieron relaciones asimétricas, abuso y distintas formas de violencia por parte de sus novios, experiencias que tuvieron impacto negativo en su desempeño académico.

Las dos entrevistadas que enfrentaron mayores obstáculos a lo largo de su trayectoria escolar fueron Paula y Sara, cuya situación se expresa en el rezago escolar y su condición de alumna irregular, respectivamente. En el caso de la primera, encontramos condiciones adversas en su vida familiar donde los conflictos y la separación de sus padres se traducen en mayores responsabilidades económicas para ella, una ruptura de sus redes afectivas e inestabilidad en su residencia; todo ello tuvo efectos adversos en su trayectoria académica que significaron dos años de rezago escolar. Para Sara, las condiciones adversas fueron: la exigencia más que el apoyo por parte de su padre, un embarazo no deseado con el consecuente aborto clandestino y el sexismo imperante en su comunidad estudiantil —que si bien está presente en diferentes escuelas y facultades— en este caso se trató de un acto de enorme violencia simbólica que derivó en la pérdida de un semestre esco-

lar. Esta experiencia muestra que hacer pública la vida sexual de las mujeres todavía es utilizado como un recurso para hostilizarlas y agredirlas, especialmente en facultades conformadas mayoritariamente por varones, además de que la UNAM no cuenta con mecanismos institucionales que protejan a las mujeres de estos agravios.³

Con todo y los tropiezos, estas jóvenes lograron sobreponerse a costa de un enorme arrojo y una voluntad a toda prueba que hasta ahora ha evitado que abandonen sus estudios, pues si bien han debido invertir mayor esfuerzo para superar esas barreras, han descubierto también su capacidad para enfrentar esos obstáculos. En teoría psicológica se le llama resiliencia a la capacidad que desarrollan ciertos individuos para sobreponerse a las condiciones adversas que les permiten llegar a ser exitosos y fuertes psicológicamente (Saavedra, 2007). Al parecer, estas jóvenes encontraron en la escuela los recursos para adquirir estas habilidades, en la medida en que lograron establecer un acercamiento activo al problema y construir otras redes sociales que les permitieron reforzar su autoestima, vínculos afectivos fuera de la familia, su sentido de pertenencia y el sentido de trascendencia que todo ser humano requiere.

A su vez, la articulación entre la esfera de la intimidad y la vida académica se hizo evidente también en los proyectos personales y profesionales de estas jóvenes, que dejan ver las múltiples contradicciones que enfrentan las estudiantes universitarias cuando tratan de conciliar su condición de mujeres con su proyecto de ser profesionistas exitosas. Las expectativas de ser buenas madres y esposas, al mismo tiempo que se desarrollan en una carrera profesional les demanda cantidades considerables de esfuerzo y tiempo, y las coloca, como dice Lourdes Fernández (2005), en el marco de una subjetividad escindida que, al buscar un equilibrio entre su manera de ser inteligentes y exitosas con su manera de ser femeninas, da lugar a importantes conflictos personales y profesionales. Esta situación es resultado de la presión social y psicológica sobre las mujeres para privilegiar sus responsabilidades de esposa y madre por encima de cualquier proyecto personal y, en el caso de las universitarias, les exige también las habilidades y destrezas que despliegan los hombres, obligándolas a invertir mayor energía para articular estos dos mundos de vida.

Concluir una carrera universitaria requiere dedicar mucho tiempo, esfuerzo y trabajo constante. En este proceso, las mujeres enfrentan retos adicionales por su condición de género, como muestran algunas de las experiencias que estas estudiantes han narrado. Con todo, un factor de gran peso para sortear los diferentes obstáculos, es la fuerte aspiración personal por lograr una carrera profesional y la

actitud ante los desafíos, postura de rebeldía que pone límites al abuso de los otros sobre ellas. Es esta voluntad de ser la que les permite sobreponerse a los obstáculos que encuentran, tanto en su vida íntima como en las instituciones educativas. Al mismo tiempo, su pertenencia al sector estudiantil de una universidad las habilita para ello, pues si bien es un espacio donde se reproducen las desigualdades de género y de clase, también otorga a los individuos las herramientas intelectuales y fortalece a los sujetos para oponerse a esta situación y tratar de transformarla. Así, todas ellas reconocen que la escuela ha sido uno de los espacios más significativos de sus vidas. Como espacio de socialización, de encuentro, de crecimiento y de aprendizaje, les ha permitido superar las dificultades personales, trascender constreñimientos de clase, crear redes de solidaridad y desarrollar habilidades y destrezas que las han dotado de valía y reconocimiento social.

Los resultados de esta investigación no pretenden establecer una correlación directa entre los obstáculos en la esfera de la intimidad y los tropiezos en la trayectoria académica, sólo hacer evidentes las condiciones presentes en otras esferas de la vida de las estudiantes que no corresponden estrictamente al ámbito académico pero sí tienen un impacto directo en él. Se trata de evidenciar cómo funcionan los regímenes de género en dos espacios sociales como las instituciones educativas y la familia, que convergen en la posición subalterna otorgada a las mujeres. Aunque también, muestra que su ingreso a las instituciones educativas ha representado retos por su condición femenina que no han logrado atender a cabalidad. De ahí la importancia de que las universidades se comprometan a transformar estos espacios institucionales para eliminar las asimetrías de género y permitir a las mujeres desplegar sus potencialidades para enfrentar los distintos desafíos que emergen en todos los ámbitos de su vida. ●

Recepción: Septiembre 14 de 2009
Aceptación: Noviembre 30 de 2009

Elsa S. Guevara Ruiseñor

Correo electrónico: ruisenor@servidor.unam.mx

Mexicana. Doctora en sociología por la UNAM. Profesora-investigadora de la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza y el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: intimidad, género y ciencia en jóvenes universitarios.

Luz María Ángela Moreno Tetlacuilo

Correo electrónico: luztetla@hotmail.com

Mexicana. Maestra en enseñanza superior por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Está adscrita laboralmente al Departamento de Salud Pública de la Facultad de Medicina en la UNAM. Sus líneas de investigación son: género, salud y educación.

Alba Esperanza García López

Correo electrónico: aegl2001@yahoo.com

Mexicana. Maestra en psicología del trabajo por la Universidad Autónoma de Querétaro. Es profesora de la materia de psicología social en la Facultad de Estudios Superiores-Zaragoza de la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus líneas de investigación son: género y violencia en estudiantes.

Notas

* Este artículo forma parte de la investigación «Las y los estudiantes de la UNAM ante la carrera científica que es financiada por DGAPA como proyecto PAPIIT No. IN305408-3.

¹ Se utilizan nombre ficticios para proteger el anonimato de las informantes y al mismo tiempo, darle unidad a cada una de las historias. Al asignarles nombres a las entrevistadas se pretende también reconocerles una identidad en la que cada testimonio es producto de una vida ubicada en un contexto y una trama de relaciones específica.

² La Facultad de Arquitectura de la UNAM tiene una proporción de 64% de varones y 36% de mujeres (Agenda Estadística UNAM, 2008).

³ Como ha señalado Cooper (2003), todas las formas de hostigamiento hacia las mujeres crean ámbitos educativos hostiles y riesgosos que pueden mermar el bienestar físico y psicológico de una persona y afectar seriamente sus posibilidades de desarrollo, en la medida en que generan un ambiente envenenado que lesiona su dignidad y autoestima. Por ello, es obligación de las instituciones educativas, incluso de las empresas, crear instancias legales que prevengan y castiguen este tipo de actos.

Bibliografía

- Agenda Estadística UNAM (2008). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Bedolla, Patricia (2003). «El hostigamiento sexual, los y las universitarias» en: Bustos, Olga Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Blázquez, Norma y Javier Flores (2005). «Género y ciencia en América Latina. El caso de México» en: Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- Blázquez, Norma y Susana Gómez (2003). «Mujeres y ciencia en la UNAM» en: Bustos, Olga y Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Bourdieu, Pierre (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Buquet, Ana; Jennifer Cooper, Hilda Rodríguez y Luis Botello (2006). *Presencia de Mujeres y Hombres en la UNAM: Una radiografía*, PUEG, UNAM.
- Bustos, Olga (2005). «Mujeres, educación superior y políticas públicas con equidad de género en materia educativa, laboral y familiar» en: Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- Bustos, Olga y Norma Blázquez (2003). *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- Cooper, Jennifer (2003). «La investigación del hostigamiento sexual y violencia en la UNAM» en: Bustos, Olga y Norma Blázquez, *Qué dicen las Académicas acerca de la UNAM*, Colegio de Académicas Universitarias, UNAM, México.
- De Barbieri, Teresita (1991). «Sobre los ámbitos de acción de las mujeres», en: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 53 Núm.1: 203-220.
- Encuesta Nacional de Juventud (2005). Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud, Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud, México.

- Fernández, Lourdes (2005). «Género y mujeres académicas: ¿hasta dónde la equidad? en Blázquez, Norma y Javier Flores (Editores) *Ciencia Tecnología y género en Iberoamérica*, CEIICH-UNAM-Plaza y Valdez, México.
- García de la Torre, Guadalupe; Cravioto, Patricia; Galván, Fernando y Cravioto, Alejandro (2002). «Diferencias por sexo en cuanto a conocimientos, actitudes y prácticas asociados a enfermedades de transmisión sexual en estudiantes de la Facultad de Medicina de la UNAM» *XI Coloquio de Investigación de Género*, PUEG, UNAM.
- Giddens, Anthony (1998). *Las Transformaciones de la Intimidad: Sexualidad Amor y Erotismo en las Sociedades Modernas*, Ed. Cátedra, Madrid.
- Guevara R. Elsa (2007a). «Intimidad. Los vínculos amorosos y los desafíos de la modernidad» en: Zabludovsky, Gina (Coordinadora) *Sociología y Cambio Conceptual*, Siglo XXI-UAM-Azcapozalco, pp.248-290, México.
- (2007b). «Las familias de estudiantes de psicología de la FES-Zaragoza. Encrucijadas de clase y género» en: Ramírez Marisela y Enrique Cortés (Coordinadores) *Psicología, Salud & Educación*, Ampasi Editores, México.
- (2009). «Desigualdad de género en la UNAM. Algunas experiencias del estudiantado» en Gandarilla, José, Julio Juárez y Rosa Ma. Mendoza (Coordinadores), *Jornadas Anuales de Investigación*, CEIICH-UNAM, México.
- Kessler, S., D. J. Ashenden, R.W. Connell y G. W. Dowsett (1985). «Gender Relations in Secondary Schooling» *Sociology of Education*, No. 58: 34-48.
- Mann, C. (1998). «The Impact of Working-class Mothers on Educational Success of their Adolescent Daughters at a Time of Social Change» *British Journal of Sociology of Education*, 19, 2:211-226.
- Mingo, Araceli (2006). *¿Quién mordió la manzana? Sexo. Origen Social y Desempeño en la Universidad*, CESU-PUEG-F. C. E., México.
- Saavedra, Eugenio (2007). «Resiliencia: superando las adversidades del entorno» en: Ramírez Marisela y Enrique Cortés (Coordinadores) *Psicología, Salud & Educación*, Ampasi Editores, México.
- Spurling, A. (1990). *Report of Women in Higher Education Research Project*, King's College Research Centre.

Limitaciones del liderazgo femenino. ¿Se requiere construir una cultura de equidad de género o más leyes?

**Limitations of feminine leadership in México. Do we need to
build a culture of gender equity or more laws?**

Bertha E. Madrigal Torres y Silvia Novelo Urdanivia

Universidad de Guadalajara

Resumen

Este trabajo analiza las limitaciones del liderazgo femenino en el desempeño profesional. Investigación bibliográfica, apoyada por la metodología casuística, donde analizamos tres casos de mujeres mexicanas, cada una líder en su medio: Lydia Cacho, periodista y escritora; Ana Gabriela Guevara, deportista, y Carmen Aristegui, periodista. Ante las evidentes limitaciones el uso y abuso del poder que vivieron en su desempeño profesional, ¿Cuáles son entonces las limitaciones que vive la mujer común? y ¿De qué manera las solventa? ¿Cuál es el papel de la norma?

Palabras clave

Liderazgo femenino, ley, impunidad, México.

Abstract

This article analyzes the limitations of feminine leadership in professional development. Based on documental research, we analyze the case of three Mexican women, each a leader in her professional area: Lydia Cacho (journalist and writer); Ana Gabriela Guevara (athlete); and Carmen Aristegui (journalist) to respond to the following questions: In the presence of the evident limitations of the use and abuse of power that each woman experienced in her professional development, What limitations do women face? How do they resolve such limitations? What roles does the law play?

Key words

Gender barriers, feminine leadership, Mexico

Introducción

El propósito de este estudio es examinar las relaciones de poder en el ámbito laboral en México a la luz de tres casos, que hoy, simbólicamente denotan impunidad y violencia institucional contra la mujer. No pretendemos hacer un análisis de la norma, ni tampoco demeritar los avances alcanzados en el tema, pero sí queremos dejar testimonio de la forma en que esa normatividad está siendo aplicada; o se debe quizá, al escaso conocimiento que existe de los derechos laborales y al hecho de que, el liderazgo femenino, lejos de apoyarlo, lo limita. Estudio que refuerza las teorías en cuestión de igualdad de género que dan cuenta de la existencia de barreras tanto culturales, económicas y sociales, Madrigal (2005) que la mujer tiene que solventar para lograr apoyos.

Presentamos el análisis de tres casos de mujeres cuyas propuestas fueron percibidas como amenazantes para la peculiar identidad gregaria grupal, y cuyo liderazgo profesional les ha sido coartado, mas no así el individual: Lydia Cacho Ribeiro; Ana Gabriela Guevara Espinoza y Carmen Aristegui. Tres liderazgos femeninos reconocidos a nivel nacional e internacional por su honestidad, perseverancia y dedicación, que han sido fustigados legal y emocionalmente y han debido renunciar, desistir; Lydia Cacho y Carmen Aristegui a comunicar con la verdad y, en el caso de Ana Gabriela Guevara, a seguir dando éxitos deportivos a nuestro país. ¿Dónde están entonces las leyes en favor de la mujer? ¿Por qué doble discurso? Son los planteamientos que surgen a raíz de este trabajo.

Aspectos metodológicos

Éste es un trabajo bibliográfico y documental de tipo descriptivo/exploratorio, que abre el camino para otras investigaciones. Intentamos dar cuenta aquí de la relación de las mujeres con el poder en México en el siglo XXI, teniendo en mente tres eventos específicos. Con el escenario laboral descrito, estamos haciendo referencia a las opiniones más autorizadas en torno al acoso de poder, análisis que posteriormente permite se desprendan algunas conclusiones y, tal vez, una conciencia más clara acerca de nuestra realidad y la impostergable necesidad de corregirla. Para hallar respuesta a las interrogantes planteadas, habremos de delimitar las causas, actividades y consecuencias del doble discurso, de la autoridad e interpretación de la ley en contra de la mujer, y esclarecer entonces, si hay en él algún lado positivo.

Marco teórico

El marco teórico —bajo el cual analizamos las leyes y la impunidad hacia la mujer— destaca la importancia de conceptos como «liderazgo femenino», «géne-

ro», «derecho», «trabajo», «derechos humanos», «capitalismo» y sus implicaciones colectivas en la sociedad, de acuerdo con el tema acerca del acoso laboral, la desigualdad, la feminidad y la masculinidad.

La ley y el discurso en México

A través del análisis que consagran los derechos de las personas establecidas en nuestra Carta Magna, confiere todos aquellos derechos que ambos géneros tienen para poder desarrollarse en el medio, así como nuestro código civil en su artículo 2. En el Derecho Mexicano se equiparan a los sexos masculino y femenino por igual. Sin embargo, la igualdad jurídica de los sexos en las relaciones laborales no se da, destacando aquellos instrumentos que evidencian la inferioridad jurídica de las mujeres. No hay necesidad de remontarnos hasta el derecho colonial privado, que ya establecía la inferioridad legal de la mujer y que continuó vigente —de manera general— hasta la promulgación de los códigos civiles, en la segunda mitad del siglo XX.

Lo que el discurso de la equidad de género de la mujer pregona como un aspecto crucial para la competitividad organizacional, en el día a día se puede convertir, y de hecho lo hace, en el *mobbing*¹, que por lo demás se origina en un determinado grupo social en el que predominan los problemas de liderazgo, de rechazo a la diferencia y de rivalidad hacia la mujer.

Los problemas de liderazgo son una parte cuasi complementaria de los factores organizacionales, hecho frente al que sólo nos restaría analizar los rasgos de la personalidad del directivo en cuestión: conductas muchas veces de agresividad, soberbia, egocentrismo, prepotencia e inestabilidad, además de la manera de relacionarse con el personal a su cargo o bajo su responsabilidad.

El rechazo a la diferencia, por su parte, se caracteriza por la dificultad que representa la aceptación de alguien que piensa o actúa de modo distinto o que tiene un espíritu crítico, es decir, que no respeta las «reglas ocultas» de la organización (Ausfelder, 2002). Como consecuencia natural, en el directivo nace un problema de rivalidad frente a ese alguien más original y/o creativo, y a partir de ello le considera un invasor; su estrategia entonces para separar a esta «persona *non grata*» es buscar —a toda costa— su eliminación.

Thomas (1998) señala que el trabajo de las mujeres en el mundo representa una tercera parte de la fuerza de trabajo oficial, sin embargo, reciben una décima parte del ingreso mundial y poseen una centésima parte de la propiedad inmobiliaria del mundo. El acceso a recursos y títulos de propiedad es uno de los elementos que permite a las mujeres mejorar su posición en la toma de decisiones al interior del grupo doméstico (Deere y León, 2002).

El ingreso de las mujeres al mercado de trabajo las ha enfrentado a retos, compromisos, riesgos y responsabilidades, factores que amplían sus límites personales. Los cambios sufridos por la estructura del trabajo y sus efectos, han permitido que las mujeres sean un producto del arribo de un nuevo capitalismo que vino a modificar en forma radical la experiencia del empleo (Sennett, 2001). Particularmente entre la población masculina; porque actualmente el trabajo para las mujeres depende de ellas mismas en forma mucho más importante que en el pasado (Hutton y Giddens, 2001).

No obstante, el modelo de relaciones que se transmite entre hombres y mujeres subordina a la población femenina en todos los ámbitos de desarrollo, a través de formas sutiles, poco visibles. El hecho de que las mujeres desempeñen funciones como el trabajo asalariado genera resistencias y ansiedades en los varones, porque se niegan a compartir el control y el ejercicio del poder (Lázaro Castellanos *et al.*, 2007; 26).

Masculinidad y feminidad son procesos socioculturales e históricos asimétricos. Connell (2003; 110) define a la masculinidad y feminidad como «... proyectos de género porque se configuran conforme a la práctica social a través del tiempo [...] transforman sus puntos de partida en estructuras de género...»

Fue a partir de la socialización que asignó a los varones el papel de único sostén de la familia, lo que les otorgó un control total del mercado de trabajo conforme los ubicaba en cargos de dirección y liderazgo. Y así, las relaciones de poder convirtieron al mundo laboral en un espacio eminentemente masculino (Burin, 2003).

Para Connell, el eje principal del poder es la subordinación de las mujeres, el dominio masculino sobre lo femenino, opresión asignada por décadas de historia que aumentó, indica Florence Thomas (1998), a partir del siglo de las Luces y con la filosofía del sujeto, cuando el varón se convirtió en la medida de todas las cosas y fundó para sí, un lugar excepcional «*lo uno y lo mismo a lo uno*» (p. 25). Sin embargo, las transformaciones socioeconómicas hacen referencia a cambios en estructuras de autoridad, control y coerción en relación con el género. Si bien para Connell existe una estructura general de poder entre hombres y mujeres, esto no significa que ellas no detentan el poder en determinados ámbitos y circunstancias, y que el poder que ostentan los varones sea igual para todos.

Relaciones de poder y modelos de género

El poder —como instrumento de dominación— ha sido objeto de innumerables debates en las Ciencias Sociales, y se le ubica en los procesos de toma de

decisiones, en el conflicto y en la fuerza. Según Foucault (1985), el término poder es una relación, más que un rasgo individual, porque no se detenta sino que se ejerce, y se revela en todos los niveles de la vida, es, en realidad, un enfrentamiento; para que exista el «dominio» sobre otro, es necesario que el receptor sea un sujeto activo que responda, reaccione o se resista. Donde hay resistencia y coerción hay relaciones de poder. Empoderamiento, entonces, implica la incorporación en el proceso de toma de decisiones; la deconstrucción de las construcciones sociales tradicionales y/o negativas para superar la falta de poder.

La actividad laboral desarrollada por los seres humanos es un elemento de identidad personal y social. En los varones el trabajo ha sido, y es, un dispositivo central; todos ellos, a través de los años, fueron socializados en un sistema de género bajo el cual su papel era conseguir trabajo y «mantener a la familia».

Si bien es cierto que, como ya vimos, en la estructura social se han suscitado importantes cambios socioeconómicos, como son la apertura de los mercados nacionales, los medios masivos de comunicación y la democratización de oportunidades educativas y de salud, entre otras, todas estas transformaciones han distorsionado las imágenes fijas sobre el ingreso y el trabajo.

El liderazgo femenino en el contexto laboral

De acuerdo con el *Reporte de competitividad 2007-2008 del Foro Económico Mundial* (WEF por sus siglas en inglés), México ocupa el lugar número 112 de entre 131 países en cuanto a la baja participación femenina en la fuerza laboral.² Esto significa que en nuestro país, el mercado de trabajo para las mujeres continúa siendo muy bajo, y hoy comparte su lugar y compite con India, los Emiratos Árabes, Paquistán, Turquía, Marruecos, Egipto y Arabia Saudita, países que históricamente se han mantenido en los últimos niveles debido —en buena parte— a su educación, tradición y conceptos de valores, que ciertamente reservan para la mujer una participación marginal, evidenciando un atraso considerable dentro del actual contexto mundial.

Según el organismo internacional, este resultado guarda estrecha relación con la desigualdad de género en el ambiente de los negocios y la falta de competitividad de la nación. Y, por si fuera poco, el reporte agrega:

Sorprendentemente, naciones con niveles situados en la etapa más baja de desarrollo económico, como Mozambique, Burundi, Tanzania, Camboya y Uganda, forman parte de los primeros diez lugares con mayor igualdad laboral entre hombres y mujeres (p. 6).

La nota incluía también el siguiente comentario de Faustina García Reyes, presidenta de la Comisión Nacional de Mujeres Industriales de la Cámara Nacional de la Industria de Transformación (Canacintra):

[...] el concepto techo de cristal (la barrera invisible que impide el acceso a las mujeres a puestos de mayor responsabilidad) se está rompiendo, debido a que las mujeres productivas en México ya aspiran a ser directoras generales de sus propias empresas (p. 15).

Según la Canacintra, la participación formal del género femenino se ha duplicado en México como fuerza de trabajo, pasando de 18 % en 1970, a más de 40 % en el año 2006; es decir, que el índice de mujeres propietarias de empresas creció de 25 % en 1991 a 33 % en 2005, mientras que las mujeres empleadoras, pasaron de 14 % en 1991 a más de 30 % a finales del 2007.

Ambas aseveraciones presuponen que en la sociedad mexicana las aspiraciones de cualquier ciudadano común, acompañadas por supuesto de grandes esfuerzos, rinden los frutos que les corresponden. Sería interesante revisar los casos de todas y cada una de esas nuevas empresarias para conocer la bases desde las que han partido sus respectivos éxitos.

[...] los mercados de trabajo eficientes deben también asegurar una clara relación entre incentivos para el trabajador y sus esfuerzos, así como el mejor uso del talento disponible, el cual incluye la igualdad en el ambiente de negocios entre hombres y mujeres (*Reporte de competitividad 2007-2008 del Foro Económico Mundial*, p. 15).

Dentro del marco del Cooperativismo y el Asociacionismo, que buscaban conciliar eficacia empresarial con principios sociales de democracia, autoayuda, apoyo a la comunidad y justicia distributiva, los antecedentes de la Responsabilidad Social Empresarial (RSE) se remontan al siglo XIX, y sus máximos exponentes hoy son las empresas de Economía Social, por definición Empresas Socialmente Responsables.

De la misma manera en que busca la calidad de sus procesos productivos, la responsabilidad social de la empresa pretende alcanzar la excelencia en el seno de las empresas, mirando con especial atención a las personas y sus condiciones de trabajo.

Para la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la responsabilidad social de la empresa es el conjunto de acciones que toman en consideración las corporaciones para que sus actividades tengan repercusiones positivas sobre la sociedad, y que afirman los principios y valores por los que se rigen, tanto en sus

propios métodos y procesos internos como en su relación con los demás actores. La Guía de Recursos sobre responsabilidad social de la empresa es una iniciativa de carácter voluntario³ y una de sus principales responsabilidades éticas para las trabajadoras y los trabajadores, es respetar los derechos humanos bajo condiciones de trabajo dignas que favorezcan su seguridad y salud laboral y su desarrollo humano y profesional. Una de las variables de análisis es la equidad de género.

El derecho mexicano y la desigualdad en las relaciones laborales

Ya en pleno siglo XXI resulta deplorable tener que aceptar la falta absoluta y sistemática de correspondencia entre las leyes mexicanas y su aplicación en el caso de las mujeres. Aún en nuestros días existe un rechazo desmedido por parte de los varones a perder el control ejercido históricamente sobre las mujeres.

¿Es que los logros femeninos no son lo suficientemente patentes como para permitir a las mujeres desempeñar mejores puestos de trabajo?; una y otra vez se interpone el techo de cristal. Para explicarnos la desigualdad profesional de las mujeres es necesario aceptar que —en el mercado laboral— son dos las circunstancias negativas que se superponen frente a las mujeres: el techo de cristal y el hecho de que su trabajo sea traslúcido, y no transparente.

Durante siglos, el orden cultural convenció a hombres y mujeres de que ellas son «maternales por naturaleza», que la maternidad es una función femenina obligada por la Biología. Orden que dio poder a los hombres para trascender su «naturaleza» y forjar su propia historia, su propio destino, sus propios actos, incluyendo la paternidad. Son dueños de su cuerpo y de sus decisiones (Thomas, 1998, p. 18).

Ha sido ardua la lucha sostenida por las mujeres para modificar el criterio de inferioridad jurídica en la que se les ha encasillado y que, indiscutiblemente, las imposibilita para lograr un mayor avance en los ámbitos político, profesional, laboral y familiar. Por ello, es preciso que las reformas legislativas implementen mecanismos que permitan hacer efectivas las metas de igualdad entre hombres y mujeres ante la Ley (*La Jornada*, 9 de mayo de 1999, p. 21).

En el derecho mexicano, las leyes que se relacionan con la igualdad de sexos estuvieron activas a todo lo largo del siglo XX. Ya en abril de 1917, Venustiano Carranza expidió la Ley sobre Relaciones Familiares, que representó la primera gran victoria en el movimiento de liberación de la mujer, y que contenía esta sorprendente declaración: «Los derechos y las obligaciones personales de los consortes deben establecerse sobre una base de igualdad entre éstos y no en el imperio

que, como resto de la «*manus*» romana, se ha otorgado al marido». Aunque su propio Artículo 44 restringía la capacidad de la mujer para prestar servicios personales, a menos que contara con la 'licencia' del marido.

En la constitución de 1917, el Artículo 123 ya establece ciertas limitaciones a la mujer que determinan un trato sesgado en relación con el del varón; en 1928 el Código Civil vendría a sustituir a sus predecesores de 1870 y 1884, aunque no entraría en vigor sino hasta octubre de 1932, y que reconoce que «La equiparación legal del hombre y la mujer se hacía necesaria, en vista de la fuerza arrolladora adquirida por el movimiento feminista». Y en su artículo 2 declara que «la capacidad jurídica es igual para el hombre y la mujer, en consecuencia, la mujer no queda sometida, por razón de su sexo, a restricción alguna en la adquisición y ejercicio de sus derechos civiles». En 1931 es expedida la Ley Federal del Trabajo, que habría de ser reformada en 1962 con un capítulo especial relacionado al trabajo de las mujeres, pero reiterando las prohibiciones establecidas en el año treinta y uno.

Las Reformas de 1962 a la ley del treinta y uno, establecen un capítulo especial relacionado con el trabajo de las mujeres que reproduce las prohibiciones contenidas en las normas constitucionales y denota un claro afán proteccionista al agregar que las mujeres no podrían prestar servicios extraordinarios, y que en caso de incumplimiento, el patrón debería pagar 200% más del salario correspondiente al horario de la jornada habitual.

La nueva Ley de 1970 conservó las disposiciones contempladas en las reformas de 1962, y puso de manifiesto solamente que el interés del legislador obedecía al deseo de proteger la maternidad.

En 1974, las reformas constitucionales habrían de verse reflejadas en los artículos 4 y 123, de los que el primero refiere las modificaciones hechas al segundo «... *en relación con la equiparación jurídica entre el varón y la mujer, y con la incorporación de ésta a las grandes tareas nacionales...*». De este modo, se consagró así la igualdad jurídica de la mujer y el hombre y atribuyó a la primera, la protección de la organización y el desarrollo de la familia.

En breve, y luego de quedar suprimidas las prohibiciones que en la fracción segunda de la *Carta Magna* del diecisiete limitaban el trabajo de las mujeres (en los casos de peligrosidad y/o insalubridad; trabajo nocturno industrial y cualquier otro tipo de trabajo después de las 22:00 hrs., así como la jornada extraordinaria), la mujer mexicana adquirió legalmente la igualdad de derechos y obligaciones frente al hombre, norma que la posibilitaría para participar 'hombro con hombro' en el progreso económico, cultural y social de México.

De manera que, las disposiciones que en nuestros días garantizan la igualdad jurídica de los sexos, se encuentran contenidas en los siguientes mandatos:

1. Artículo 3º (segunda parte): «*No podrán establecerse distinciones entre los trabajadores por motivos de sexo [...]*».
2. Artículo 56: «*En la fijación de las condiciones de trabajo pueden establecerse diferencias por motivo de sexo*».
3. Artículo 133: «*Prohíbe a los patrones negarse a aceptar trabajadores por razones de edad o sexo*».
4. Artículo 164: «*Las mujeres disfrutan de los mismos derechos y tienen las mismas obligaciones que los hombres*».
5. Artículo 165: «*Las modalidades que se consignan en la ley tienen como propósito fundamental la protección de la maternidad*».

En lo que respecta a los instrumentos internacionales sobre los derechos de las mujeres, se mencionan: el Convenio sobre la eliminación de todas las formas de Discriminación contra las mujeres (CEDAW) y su protocolo; la Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Violencia contra la Mujer; la «Convención de Belem do Para»; la Convención sobre Los Derechos Políticos de la Mujer, y las Cuatro Conferencias Mundiales sobre la Mujer (1975-1995). Son mínimas las recomendaciones y sugerencias que ha adoptado México para la no discriminación de la mujer. Sin embargo, sí se ha avanzado en la elaboración de leyes, como son: a) Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres y b) Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia. Pero, la capacitación, interpretación y socialización, así como el fomento de una cultura de no violencia de género, es todavía incipiente.

¿Dónde termina la ficción y dónde empieza la realidad?

En este punto retomamos los tres casos que inspiraron el desarrollo de esta investigación: Lydia Cacho, Ana Gabriela Guevara y Carmen Aristegui; tres casos ejemplares de mujeres que han sido —y son— luchadoras incansables, aguerridas y cuya batalla por los derechos humanos ha sido la causa principal de que sus alas hayan sido cortadas de manera brutal; la impunidad se hizo presente ya que no hay castigo para la violencia que ellas vivieron.

Queda claro, entonces, que el hecho de que las decisiones y condiciones se modifiquen en forma tan sistemática para hombres y mujeres tiene más que ver con la parcelación del poder en la sociedad que con las diferencias innatas de sexo, obviando la ventaja competitiva que supuestamente el factor humano representa. Habrá que seguir trabajando tenazmente; ya no es posible detenerse.

Tres mexicanas con limitaciones y barreras para ejercer su liderazgo

Caso uno: Lydia Cacho Ribeiro

*La retórica de las constituciones envía un falso mensaje sobre la igualdad de derechos,
mientras perpetúa los valores de los más fuertes.*

L. Cacho

Lydia Cacho Ribeiro, periodista mexicana que ha escrito de manera regular a lo largo de veinte años, es una gran defensora de los derechos humanos; trabaja para la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York; ha publicado varios libros⁴, además de un sinnúmero de artículos, y dirige un refugio de alta seguridad para mujeres maltratadas en Cancún. Hace más de cinco años, Cacho inició una seria y exhaustiva investigación sobre redes de pornografía infantil y tráfico de menores, cuyos descubrimientos —basados en las declaraciones hechas por las niñas violentadas frente a autoridades federales, como la Procuraduría Federal de la República (PGR)— se vieron reflejados en su libro *Los demonios del Edén*. Contenido que puso de manifiesto una gran red de corrupción y detonó el actual conflicto, cuyo preámbulo había sido ya la amenaza de muerte a Cacho por el empresario Jean Succar Kuri, un año y medio antes de la detención de la periodista bajo el cargo de difamación; detención orquestada y avalada por el gobernador del Estado de Puebla, Mario Marín Torres, y que dejó a la entonces procuradora de Justicia, envuelta en un escándalo de violación a los derechos humanos y de tortura. En este caso, se manifiesta la violencia institucional y personal que vivió Lydia Cacho.

Caso dos: Ana Gabriela Guevara

Perdí esta carrera con la «gente de pantalón largo».

A.G. Guevara

Ana Gabriela Guevara, la mejor atleta de pista de todos los tiempos en México, cansada ya de la escasa respuesta por parte de los directivos del deporte nacional, se retiró oficialmente de las competencias el 16 de enero de 2008. La sonorensis dio por terminada una carrera deportiva en la que se mantuvo en los puestos de privilegio desde el 2001, habiendo subido uno a uno los peldaños del atletismo hasta llegar a colocarse como la mejor velocista del mundo y obtener la medalla de plata en los 400 metros planos de los Juegos Olímpicos de Atenas, en el 2004.

Todo comenzó en septiembre de 2007, cuando, a través de una misiva en la que denunciaba que la labor de la Federación Mexicana de Atletismo (FMA) dista-

ba mucho de ser la que los atletas merecían⁵, Guevara inició una lucha por la depuración y el mejoramiento de las condiciones de los deportistas mexicanos. La misiva llegó hasta la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte (CONADE) y la Confederación Deportiva Mexicana (CODEME), pero ni Ana Gabriela Guevara, ni ningún otro deportista recibió nunca respuesta alguna.

Semanas después, la CONADE hizo pública una carta en la que el Sistema Nacional del Deporte (SINADE) anunciaba cuatro años de suspensión al presidente de la FMA, Mariano Lara Tijerina, sanción que la velocista consideró carente de validez y exigió entonces ejercer acción legal y penal en contra de Lara Tijerina: «... Mariano Lara ni está castigado ni está fuera del deporte, por lo que todo esto sólo fue una simulación». «No tiene caso lo que hicieron, este castigo del SINADE es una acción que no tiene validez...»⁶ sentenció la deportista. Lo cual refleja las redes de las instituciones en contra de la mujer.

Caso tres: Carmen Aristegui

... devolver a las mexicanas y los mexicanos el derecho a confiar en los tribunales.

C. Aristegui

Carmen Aristegui anunció el cuatro de enero de 2008 su salida de W Radio, radiodifusora en la que condujo el programa matutino «Hoy por hoy» desde el año 2003, «uno de los foros de discusión más importantes no sólo dentro del espectro radiofónico, sino del informativo y noticioso de este país...» «fue, como varios periodistas y radioescuchas han descrito, el espacio noticioso que le dio voz a los que no tienen voz»⁷.

La propia Aristegui señala los motivos que la orillaron a tomar esta decisión: «La explicación esencial es que el modelo editorial que hemos practicado a lo largo de estos años en W Radio es incompatible con el modelo de noticiario, de dirección editorial, que la propia empresa ha experimentado en otros lugares y que le ha dado resultados, que la propia empresa desea para W Radio en México».

No obstante, de acuerdo con una nota de prensa, el nuevo modelo de organización y trabajo que se viene implantando en W Radio es el mismo que funciona en diez países de habla hispana con éxitos y liderazgos incontestables, donde Unión Radio —empresa a la que pertenece la W— tiene también estaciones de radio hablada y donde profesionales de la categoría de Darío Arizmendi y Julio Sánchez Cristo, en Colombia; Iñaki Gabilondo y Carles Francino, en España; Víctor Hugo Morales, en Argentina y Max Aub, en Estados Unidos, trabajan con profesionalidad y absoluta libertad. «Lamentablemente, tras un año de conversaciones no hubo un acuerdo entre ambas partes para incorporar a Carmen Aristegui a este modelo en México, basado en el trabajo en equipo y el derecho a la información plural y que obtiene liderazgo de audiencia en todos los países», continúa explicando la periodista.

En ese espacio informativo, Aristegui transmitió noticias que causaron un alto impacto en la opinión pública, como es el caso Lydia Cacho, así como una extensa cobertura sobre el caso de la anciana Ernestina Ascensión, violada por soldados en la sierra de Zongolica, en Veracruz. Actos que denuncian la violencia y acoso hacia la mujer. Casos que en muchos de los medios de comunicación lo acallaron.

A manera de discusión

Nuestro estudio y análisis de la norma y la presentación de los estudio de caso, pretende demostrar la inequidad e injusticia en la que se desenvuelve el liderazgo femenino en México. La conducta básica de estas tres líderes ha sido naturalmente la denuncia pública, en primer lugar al entorno más inmediato; en un segundo momento a las autoridades de su respectiva organización, para derivar en la consulta profesional y llegar hasta los tribunales ¡Denuncia pública ante el aparato judicial del Estado social y democrático de derecho! Sus consecuencias pueden ser trascendentes. El resultado: ninguna de ellas ha sido escuchada. Paradójicamente, se trata de tres mujeres líderes aguerridas, respetadas y con reconocimiento internacional de su labor, como recientemente ha sido el caso de Lydia Cacho.

La periodista mexicana Lydia Cacho Ribeiro recibió hoy, en Maputo, el Premio Mundial de la Libertad de Prensa UNESCO-Guillermo Cano 2008, por su trabajo contra la corrupción política, el crimen organizado y la violencia doméstica.

El galardón, que es entregado a individuos, organizaciones o instituciones que han hecho contribuciones notables en la defensa o promoción de la libertad de prensa, especialmente cuando ello fue logrado en condiciones de riesgo para su seguridad, fue entregado a Cacho Ribeiro por el Director General de la UNESCO, Koichiro Matsuura⁸

La Fundación Internacional de Mujeres en Medios de Comunicación le otorgó uno de sus premios anuales al «Coraje en Periodismo 2006». Además de diferentes reconocimientos a nivel nacional, como el Premio Méndez Arceo de Derechos Humanos 2008.

Un fenómeno similar ha tenido lugar con Aristegui, periodista multipremiada y reconocida a nivel mundial y nacional con distinciones como: a) Premio Moors Cabot, b) Premio Nacional de Periodismo, otorgado por colegas del gremio, c) Premio Ondas, otorgado por Radio Barcelona, España, a talentos de Ibero América en cine, radio, televisión y periodismo, entre otros.

En el caso de Ana Gabriela Guevara, también ha recibido reconocimientos tanto nacionales como internacionales. Recientemente fue invitada a colaborar en la administración pública y nominada al premio al Mérito Deportivo 2009. A pesar de que se ha mencionado anteriormente que es una líder femenina, reconocida a nivel nacional e internacional por su honestidad, perseverancia y dedicación, ha sido fustigada legal y emocionalmente y ha debido renunciar y desistir a seguir dando éxitos deportivos a nuestro país.

El colectivo establecido, como suele suceder, niega la verdad del contenido, de la letra, por lo políticamente incorrecto del tono de la denuncia. ¿Qué es entonces lo que puede esperar la mujer y qué es lo que se espera de ella? ¿Cuál es el futuro de equidad y justicia para la mujer común?, si ni siquiera estas tres líderes han logrado que sus derechos fuesen reconocidos, y que no se limitara ni hostigara su liderazgo femenino. A este tipo de investigaciones y vivencias es importante darles seguimiento y profundizar en sus estudios, con el fin de que no se repitan. Es indispensable socializar y empoderar a la mujer para que desempeñe su liderazgo.

En este caso mencionamos lo que dice Catherine en relación a estudio y tratamiento de género: «Los estudios de género conforman un movimiento transdisciplinario e interdisciplinario, intelectual y educativo, que irreversiblemente ha venido alterando lo que sabemos, lo que creemos saber y la manera como pensamos»⁹, a pesar de que —en términos generales— las mujeres siguen ‘sin poder’ en el ámbito educativo superior, convicción fortalecida con la nueva producción académica sobre mujeres.

Si sólo analizamos el alcance de cada una de las leyes, normas y reglamentos de nuestro país, así como de los convenios internacionales, vemos que México sigue a la zaga en no pocos aspectos. Tal es el caso del Convenio sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Contra las Mujeres, que en el Artículo 5 menciona:

Los Estados Partes tomarán todas las medidas apropiadas para: Modificar los patrones socioculturales de conducta de hombres y mujeres, con miras a alcanzar la eliminación de los prejuicios y las prácticas consuetudinarias y de cualquier otra índole que estén basados en la idea la inferioridad o superioridad de cualquiera de los sexos o en funciones estereotipadas de hombres y mujeres (p. 2).

Los patrones socioculturales no se pueden modificar mediante leyes y normas, que es en lo único que México ha avanzado; ahora falta fomentar, enseñar y educar a la sociedad acerca de la conducta de hombres y mujeres para poder alcanzar la equidad de género, y con ello, fortalecer el liderazgo femenino.

Bertha E. Madrigal Torres y Silvia Novelo Urdanivia, pp. 29-45

Al revisar el artículo 6 de la Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres, vemos que éste señala que:

La igualdad entre mujeres y hombres implica la eliminación de toda forma de discriminación en cualquiera de los ámbitos de la vida, que se genere por pertenecer a cualquier sexo (p.3)

La Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia, en su artículo 6, menciona:

Los tipos de violencia contra mujeres son:

I. La violencia psicológica.

II. La violencia física

III. La violencia patrimonial

IV. *Cualesquiera otras formas análogas que lesionen o sean más susceptibles de dañar la dignidad, integridad o libertad de las mujeres.*

El análisis de la ley y casos de mujeres exitosas deja claro que los derechos del liderazgo femenino han sido quebrantados y violados mediante el uso y abuso del poder institucionalizado, y además individualizado, por personajes amparados en cargos públicos o con poder económico, como hemos citado en los respectivos estudios de caso. La existencia de leyes como: Ley general para la igualdad entre mujeres y hombres (2006), Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia (2007), Ley de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia del estado de Jalisco (2008) y todas tienen la finalidad de proteger y salvaguardar los derechos de las mujeres, pero, en realidad los protegen? ¿La aplicación de la norma es la correcta? Queda en el tintero nuevas preguntas de investigación. ¿Existe impunidad en México en relación al liderazgo femenino? ¿Cómo fomentar una cultura de apoyo hacia la mujer? Entre otras.

Notas

¹Nota: La palabra **mobbing** deriva del verbo inglés «To mob» (atacar con violencia). En el ámbito laboral y organizacional se cuenta con un vacío al no existir normatividad aplicable y además, definición legal. La literatura organizacional lo define como el acoso en el lugar de trabajo en el que una persona o grupo de personas se comportan abusivamente hacia una persona o grupo de personas. Aunque podemos definirlo como el abuso y uso del poder en contra de una persona. Como el caso de las tres lideresas planteadas en esta investigación.

²Nota: *El Universal*, noviembre 05 de 2007.

³Nota: Guía de recursos sobre responsabilidad social de la empresa (RSE), Organización Internacional del Trabajo (22/11/2007).

⁴Nota: Lydia Cacho ha escrito hasta ahora *Muérdete el corazón*, *Memorias de una infamia*, *Esta boca es mía y tuya también*, *Mujer delfín* y *Los demonios del Edén*.

⁵Nota: La carta estuvo firmada también por la mayor parte de los deportistas mexicanos que participaron en el Campeonato Mundial de Osaka, Japón, ese mismo año.

⁶Nota: Blog del periódico MILENIO, jueves 27 de marzo de 2008.

⁷Nota: Tomado de «El blog de Carmen Aristegui», un espacio construido especialmente para la periodista por comunicólogos y otros miembros de la sociedad, en el afán de que continúe con el vínculo que construyó entre la información y la población.

⁸Nota: Recibe Lydia Cacho Premio Mundial de la Libertad de Prensa UNESCO, *El Universal*, 3/ mayo/2009

⁹Nota: Catherine R. Stimpson, «¿Qué estoy haciendo cuando hago estudios de mujeres en los años noventa?», p. 129, en: ¿Qué son los estudios de mujeres?, Marysa Navarro y Catherine R. Stimpson (comp.), FCE, 1998. ●

Recepción: Julio 2 de 2008

Aceptación: Octubre 17 de 2009

Bertha Ermila Madrigal Torres

Correo electrónico: agenda.madrigal@gmail.com

Mexicana. Doctora en ciencias administrativas, con especialidad en ciencia administrativa por el Instituto Politécnico Nacional (México). Está adscrita laboralmente al Centro Universitario de los Valles, en la Universidad de Guadalajara. Sus líneas de investigación son la administración del capital humano, liderazgo emprendedor y femenino. Es profesora investigadora de la Universidad de Guadalajara.

Silvia G. Novelo Urdanivia

Correo electrónico: Silvia.novelo@hotmail.com

Mexicana. Doctora en sociología por la Universidad de Guadalajara. Su adscripción laboral es el CUCEA, Departamento de Estudios Regionales (DER-INESER). Líneas de investigación: negocios y estrategias empresariales, género y religión en Asia, el caso de Japón, modernización y utopía en México: Tablada y la ausencia de la mexicanidad.

Bibliografía

- Burín, M. (1992). «Género y psicoanálisis: Subjetividades femeninas vulnerables», en: Mabel Burín y Emilce Dio Bleichmar (comps.) *Género, Psicoanálisis, Subjetividad*, Paidós, Psicología Profunda: Buenos Aires, pp. 61-97.
- Connell, R. (2003). *Masculinidades*, PUEG, UNAM: México.
- Deere, Carmen Diana y León, Magdalena. (2002). *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, PUEG-UNAM/FLACSO, 2ª edición, México.
- Focault, M. (1985). «Cómo se ejerce el poder», en Revista *Siempre*, Núm. 1656, marzo.
- Fuertes Martínez, F. (2002). «*Mobbing* y Toma de decisiones en grupo en el contexto del Desarrollo Organizacional», Granada: Colegio de Psicólogos (ponencia).
- Hirigoyen, M. F. (1999). *Acoso Moral: El maltrato psicológico en la vida cotidiana*, Barna: Paidós.
- Hirigoyen, M. F. (2001). *El acoso moral en el trabajo: Distinguir lo verdadero de lo falso*. Barcelona: Paidós.
- Hutton, H. y Giddens, A. (2001). *En el límite: la Vida en el capitalismo global*, 2 Kriterion Tusquets Editores: Barcelona.
- Instrumentos Internacionales y Nacionales sobre Derechos Humanos de la Mujer, Instituto Municipal de las Mujeres (2009). Convenio sobre la eliminación de todas las formas de Discriminación contra las mujeres (CEDAW) y su protocolo, Institución editorial Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (1946). Convención Interamericana para Prevenir y Sancionar la Violencia contra la Mujer «Convención de Belem do Para», (1995) Institución editorial: Brasil. Ley General para la Igualdad entre Mujeres y Hombres (2006), *México Cámara de Diputados del Congreso de la Unión: México*. Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (2007) *México Cámara de Diputados del Congreso de la Unión*. Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del Estado de Jalisco (2008). *México Cámara de Diputados del Congreso de la Unión*.

- Lázaro Castellanos, Rosa, Zapata Martello, Emma y Martínez Corona, Beatriz (2007). «Cambios en el trabajo productivo, reproductivo, las relaciones de poder y los modelos de género en mujeres jefas de hogar», en: Revista *Ra Ximhai*, Universidad Autónoma Indígena de México, *Mochicahui*: El Fuerte, Sinaloa, pp. 649-691.
- Leymann, H. y Gustafsson, A. (1996). «Mobbing al work and the development of post-traumatic stress disorders», *European Journal of Work and Organizational Psychology* 5 (2), pp. 251-275.
- Lydia Cacho (2003) *Las provincias del alma*. Demac: México
- Lydia Cacho (2005). *Los Demonios del Edén. El poder que protege a la pornografía infantil*. Rústica: 224 p. Grijalbo: Random House Mondadori, México.
- Lydia Cacho (2006). *Esta Boca es mía y tuya también*. Editorial Planeta: México.
- Lydia Cacho (2007). *Memorias de una infamia*. Prólogo de Carmen Aristegui. Rústica: 271 p., Grijalbo Random House Mondadori, México.
- Lydia Cacho (2005). *Muérdete el corazón*. Plaza y Janés: México.
- Lydia Cacho (2008). *Memorias de una infamia*. Edición española con prólogo de Rosa Montero.
- Lydia Cacho (2009). «Memorias de una infamia». Publicado en Suecia con el título: «Jag låter mig inte skrämmas».
- Madrigal Torres Berta Ermila (2005). *Barreras y limitaciones de la mujer para su desarrollo*, en: «Caso de la mujer estudiante, Teoría E Prática Da Educação Vol. 8, n° 2 maio/ago. pág. 15
- Piñuel y Zavala, I (2001). *Mobbing. Cómo sobrevivir al acoso psicológico en el trabajo*, Bilbao: Sal Térrea.
- Piñuel y Zavala, I (2003). *Mobbing. Manual de autoayuda (Claves para reconocer y superar el acoso psicológico en el trabajo)*. Madrid: Aguilar.
- Thomas, Florence (1998). *Conversación con un hombre ausente*, Arango Editores: Colombia



Blasberg, Argentina.

Representaciones simbólico-míticas en la relación marido-mujer en «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales», de Beatriz Escalante

Symbolic-mythical representations in the husband-wife relationship in «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales (When I discovered that not all husbands are alike)», by Beatriz Escalante

Jesús Leticia Mendoza Pérez

Universidad de Colima (México)

Resumen

El presente artículo analiza la narración breve «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales» de Beatriz Escalante, escritora mexicana contemporánea. El propósito es determinar las representaciones simbólico-míticas en la relación marido-mujer como formaciones del imaginario colectivo en la clase media urbana de México a fines del siglo XX. La etnoliteratura y la teoría de los símbolos fundamentan este trabajo, en el cual se encuentran los mitos de la creación y de la caída en un entorno de cambio social con respecto a la relación hombre y mujer en el ámbito matrimonial.

Palabras clave

Etnoliteratura, representaciones simbólico-míticas, relación matrimonial, México.

Abstract

This article analyzes the brief narrative story by the Mexican contemporary writer Beatriz Escalante, «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales (When I discovered that not all husbands are alike)». The purpose of this work is to establish the symbolic-mythical representations about the relationship between husband and wife as a part of the urban middle class collective imaginary in Mexico at the end of the 20th century. The fundamental notions of this work are based on ethnoliterature and the theory of symbols, in which are found the creation myth and the fallen myth within a changing social environment with regard to the relationship between man and woman in marriage.

Key words

Ethnoliterature, symbolic-mythical representations, marriage, Mexico.

Introducción

La literatura es una de las expresiones culturales prístinas en la historia de la humanidad. El *Gilgamesh* de la antigua Mesopotamia, el *Ramayana* y el *Mahabharata* de la India védica, el *Libro de los muertos* de la milenaria cultura egipcia y el *Antiguo Testamento* hebreico, representan la cosmovisión de los seres humanos en los albores de la civilización. La literatura fue una manera sensible e intuitiva para interpretar el entorno inescrutables por medio de símbolos y del relato de mitos. Así, el mundo se convierte en un texto de signos susceptibles de ser desentrañados, pues dice Yuri Lotman: «Los textos reales de las distintas culturas, necesitan no ya de un código determinado para descifrarlos, sino un sistema complejo que a veces tiene una organización jerárquica y a veces nace tras una conjunción mecánica de varios sistemas más sencillos» (Pérez, 2000: 234).

Si la literatura ha sido un vehículo para reflejar la condición humana durante milenios, con especial énfasis en la relación hombre y mujer como pareja desde la creación, ¿qué tipo de manifestaciones simbólico-míticas aparecen sobre esta relación en la literatura escrita por mujeres contemporáneas? ¿Esas manifestaciones son las mismas o se han transformado al paso del tiempo?

El propósito de este trabajo es analizar el cuento «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales» de Beatriz Escalante (2002), en su libro *Cómo ser mujer y no vivir en el infierno*, para determinar si hay representaciones simbólico-míticas en la relación de marido-mujer como formaciones del imaginario en la clase media de fines del siglo XX, qué tipo de símbolos son y si éstos logran conformar un mito y, en caso de transformaciones, cómo se expresan; para ello, este análisis se fundamenta en la etnoliteratura, la cual estudia la representación literaria dentro del marco cultural y social, en este caso, urbano mexicano y se toma una postura crítica tipológica. «La etnoliteratura permite advertir la dinámica relación entre planos temáticos y planos formales que constituyen el espacio de la tradición para adentrarse en el conocimiento de su universo simbólico» (García Peña, 2007: 20).

Se parte del supuesto de que el relato analizado, como todos aquéllos cuyo tema es la relación de pareja hombre y mujer, incardina el mito de la creación presente en todas las culturas primitivas; por tanto, el mito pervive en la actualidad, mas lo importante en este trabajo es detectar de qué manera se representa en la literatura a través de la visión de una escritora acerca de su entorno social, cómo se interrelacionan creencias, comportamientos y valores; esto es, el imaginario social al que pertenece. Por eso, de acuerdo con García Peña, los «mitos y los símbolos» en textos literarios *in situ* y textualizados representan un sustrato de memoria colec-

tiva compartida —creencias y concepciones en la práctica cultural cotidiana—, viva y plena de dialogismo oral, interacción del ser humano con su mundo y con otros seres humanos. Para Mircea Eliade, el mito no es la supervivencia de una mentalidad arcaica, sino «que ciertos aspectos y funciones del pensamiento mítico son constitutivos del ser humano» (Eliade, 2000:156).

Eleazar Meletinski señala que el mito es uno de los fenómenos centrales en la historia de la cultura y, a través de un relato, es el método de conceptualización —concepto ubicado entre la intuición y la conceptualización, no es tan intuitivo ni tan racional— sobre el entorno natural y la esencia humana. Es también el modelo primario de toda ideología. Su objetivo principal no es sólo el conocimiento general, sino: «La conservación de la armonía de lo personal, lo social y lo natural, la preservación y control del orden social y cósmico, en lo cual al mito le ayudan rituales que forman el segundo lado, realmente eficaz, del complejo único ritual-mitológico» (Meletinski, <http://www.ugr.es/mcaceres/>).

¿Cómo explicar de dónde venimos o cómo se formó el mundo en que vivimos? La ciencia astronómica da respuestas al respecto y señala que la edad de la Tierra es de cuatro mil quinientos millones de años, pero no era como la conocemos, sino ha evolucionado sin lograr su plenitud, «las circunstancias de su nacimiento presentan uno de los más fascinantes misterios aun para la ciencia» (Beiser, 1970:35). Mas las sociedades humanas de las primeras civilizaciones imaginaron un Caos de donde surgió la Creación, o sea, la separación cielo, tierra y mar. En esta perspectiva, el caos era la unidad, y la separación vino con la creación según el Génesis de la *Biblia*: «Al principio Dios creó el Cielo y la Tierra. La Tierra estaba desierta y sin nada, las tinieblas cubrían los abismos mientras el espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las aguas» (Ediciones Paulinas: 3). Después, vino la creación del hombre: «Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra» (p. 6). Dios formó primero a Adán y lo puso en un bello jardín llamado el Edén en donde se dedicó a nombrar a todos los seres vivientes recién creados. Como estaba solo, Dios lo hizo dormir para sacarle una costilla de la cual formó una mujer y se la presentó. Adán exclamó: «Ésta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada varona porque del varón ha sido tomada» (p. 10). La pareja primigenia tenía todo para vivir sin preocupaciones, hasta que la tentación por comer el fruto del árbol prohibido —el árbol del conocimiento— los hizo desobedecer, perdiendo su vida cómoda. Eva fue quien primero comió el fruto y luego convenció a su marido. En esos momentos se dieron cuenta de su desnudez y les dio vergüenza, momento en que perdieron todos sus privilegios y su unidad, porque Dios los castigó con la separación y con sufrimientos. A él: «Andarás arrastrándote, y comerás tierra todos los días de tu vida [...]

Con fatiga sacarás de ella tu alimento por todos los días de tu vida [...] Con el sudor de tu frente comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella fuiste sacado» (p. 12); a ella: «Multiplicaré tus sufrimientos en los embarazos. Con dolor darás a luz a tus hijos, necesitarás de tu marido, y él te dominará» (p. 12). Finalmente, Dios los convierte en seres mortales: «Porque eres polvo y al polvo volverás» (p. 12).

Mito de la Creación, tanto del mundo como del ser humano, redundante en muchas culturas para explicar y dar fundamento a lo difícil de la vida, así como a la dominación masculina sobre los demás seres, incluyendo a la mujer. En el mito, por tanto, su conceptualización es simbólica, cuyo rasgo es, de acuerdo con Meletinski, una expresión concreta-sensorial y personal de la abstracción, el simbolismo, la idealización del tiempo «anterior» como edad de oro, una presuposición de que todo lo que sucede tiene sentido y racionalidad. Además, se conserva en la conciencia de las masas, en sistemas ideológicos políticos, en la fantasía poética artística. Como proceso de la creación artística, el símbolo actúa como mecanismo sugeridor de la memoria y en la recepción del texto por parte del lector, como reminiscencia (Lotman, 2003). La narración breve, como fantasía poética artística, toma a la mitología para estructurar la narración. El cuento «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales» de la escritora mexicana contemporánea Beatriz Escalante, explora la obsesión de una mujer, Inés, en contra de los maridos. Desde los 18 años decidió no casarse influida por las ideas feministas en boga a finales de los años sesenta y principios de los años setenta. Ella se dedicó al estudio y al trabajo. En el tiempo de la narración, treinta y siete años después, es directora de una estación de radio, tiene muchas responsabilidades y poco reposo; es el momento del encuentro con su prima Marilú, de su misma edad y a quien hacía mucho tiempo que no veía, casada desde hace más de veinte años y con cara de felicidad. Para Inés, es un fuerte impacto darse cuenta de la vida de una mujer casada, la cual no es precisamente como lo leyó o le contaron que era, pues con certeza decía: «Es tan improbable hallar un buen marido como encontrarse un albañil que no festeje el día de la Santa Cruz, ni se tome los lunes tras haberse tomado en una cantina todo su salario» (Escalante, 2002:78).

Esta expresión metafórica encierra la cosmovisión de la narradora, al mismo tiempo protagonista, en su tensión interna entre el conocimiento vicario sobre los maridos y la animadversión que le provocan. Paul Ricoeur (1998) considera que, en la metáfora, la tensión se da entre dos interpretaciones opuestas que la sostienen, pues ella no existe por sí misma sino a través de la interpretación; es necesario un giro metafórico a través del cual la expresión comienza a tener un nuevo significado.

En la narración que nos ocupa, encontramos tres símbolos muy claros, siguiendo a Paul Ricoeur cuando dice que el concepto símbolo conjunta las dimensiones lingüística y no lingüística, en las cuales el elemento lingüístico refiere a otra cosa, lo no lingüístico; cuando un elemento se repite de manera sintagmática —en el significado literal— y también paradigmática —en el significado profundo— entonces es un símbolo, pues funciona como «excedente de sentido». El símbolo es «cualquier objeto, acto, hecho, cualidad o relación que sirva como vehículo de una concepción, la concepción es el significado del símbolo» (Geertz, en García Peña, 2007:29). Estos símbolos son: Inés —narradora y protagonista— simboliza al feminismo; Marilú —la prima casada— simboliza a lo femenino; y los maridos —en abstracto— simbolizan a lo masculino. A su vez, lo feminista simboliza la resistencia a la opresión patriarcal en busca de la equidad de género; lo femenino simboliza el rol sumiso de la mujer ante lo masculino; y lo masculino, a la dominación, al poder.

El feminismo está en contra de la dominación masculina —«lo masculino»— que ha reprimido a la mujer y la ha enmarcado en el rol de «lo femenino»: «El movimiento feminista [...] es un desafío a las estructuras sociales e ideológicas que están involucradas en la dominación masculina» (Gutiérrez, 2006:156).

Dominación constituida como sistema social e ideológico desde las primeras civilizaciones y a través de varias instancias, reproducidas generación tras generación. Bourdieu señala que son varios los agentes institucionales encargados de asegurar la dominación masculina: la familia, la iglesia, la escuela y el estado; «forma de dominio que se inscribe en la totalidad del orden social y opera en la oscuridad de los cuerpos, a un tiempo bazas y principios de su eficacia» (Bourdieu, 2007:103).

Por tanto, lo masculino significa el poder y ser «hombre» quiere decir ser rudo, agresivo y dominador. Decía Virginia Woolf que: «La vida masculina [es] sin ataduras. Deliberada, compuesta, despreciativa e indiferente hacia lo femenino» (Castellanos, 1984:124). Indiferente, porque en la psique humana está inserta la dicotomía del hombre dominador y la mujer dominada con base en el sexo, o sea, lo biológico: «El discurso biológico sobre la diferenciación de la identidad de género lleva consigo mismo la justificación ideológica de la desigualdad entre hombres y mujeres» (Gutiérrez, 2006:156). Esto depende de cada grupo social, formado por sujetos con identidad propia lo que hace a cada uno ser lo que es y diferente a los demás, pero los otros deben reconocerlo. En este sentido, la identidad femenina o masculina se considera con base en el sexo, desde la antigüedad; sin embargo, para Bourdieu (2007): «Los sexos no son meros ‘roles’ que pueden

interpretarse a capricho» (p. 127). Sexo y género no son sinónimos, difieren en: el primero es biológico; el segundo, el modo de comportarse como mujer o como hombre, según cada sociedad, clase social, cultura o grupo étnico de que se trate (Taborga).

«Lo femenino» simboliza el rol social de la mujer con base en el sexo, pues ser «mujer» ha significado dedicarse al trabajo doméstico, ser obediente, limpia, bien educada, obedecer al marido, procrear hijos, etcétera. Virginia Woolf expresaba:

Mi querida, eres una mujer. Sé comprensiva, sé tierna. Halaga, engaña, usa todos los artificios, todas las argucias de tu sexo. No permitas a nadie adivinar que tienes una idea tuya. Y sobre todo, sé pura (Castellanos, 1984:129).

Rosario Castellanos (Vergara, 2007) criticaba a la sociedad por colocar a la mujer al nivel de un objeto, con mucha paciencia y falta de imaginación, pues la requiere para ser exhibida si es rica, o para las tareas domésticas y la maternidad, si es pobre. Su obligación es cumplir con los requerimientos masculinos cuando él así lo necesite y ser receptora de las culpas por las acciones de su marido: si es infiel, ella es la culpable porque no lo supo retener o lo que no tiene en casa lo busca fuera, que al fin y al cabo la de los derechos es la casada y no las otras mujeres...

En la narración del cuento motivo de este análisis, sólo se escucha la voz de la narradora; por su voz y en la forma de su propia negación, describe a la prima. Ambas conforman un símbolo roto, un símbolo de reconocimiento, pues cada una de ellas es la parte de la otra, «la dimensión simbólica evoca, no re-presenta, es integrante y asociativa. La re-presentación simbólica no admite verificación alguna» (Geertz, en García Peña, 2007:27). Sin embargo, el reconocimiento se da, algunas veces, de manera explícita; en otras, es implícita como negaciones de la narradora: «Se ve artificial, porque yo no me pinto el cabello, ni me maquillo, ni me la paso en la gimnasia. Se ve relajada, porque no tiene un trabajo importante. Se ve bronceada: es obvio que lleva una vida vacía» (Escalante, 2002:79).

El punto de unión o desunión, según como se mire, se da en la metáfora de raíz: «hace del cuerpo femenino una sonaja sexual» (Escalante, 2002:77). Una metáfora de raíz es aquella en donde confluyen varias metáforas atraídas en su dinamismo para poder evocar a toda la red, de acuerdo con Paul Ricoeur.

El cuerpo como sonaja sexual representa todas las características de «lo femenino» atractivas para los hombres en búsqueda de una mujer. Pero Inés no quiere atraer a ningún hombre, porque en su temprana juventud oyó historias en contra de los maridos y se adhirió a la ideología feminista que toma auge en aquel entonces:

Orgullosamente pertenezco a la generación que inició el feminismo en México. Soy una de las lectoras de la primera edición del libro de Rosario Castellanos *Mujer que sabe latín no tiene marido ni tiene buen fin* (Escalante, 2002: 77).

El simbolismo oculto en las líneas de las obras literarias pueden influir de manera decisiva en algunos lectores, como pasó a Don Quijote: «él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro [sic] de manera que vino a perder el juicio» (Cervantes, 2005:29-30). Inés no perdió el juicio, pero las lecturas motivaron en ella un gran encono hacia los maridos, o sea, por los hombres, al representar un peligro para los derechos recién adquiridos por las mujeres; además, estaba en contra del sometimiento sexual que ha padecido la mujer. El ritual de su iniciación al feminismo fue a los 18 años de edad: «Asistí a la quema de brasieres y milité en el odio a los tacones, las minifaldas» (Escalante, 2002:77) y desde entonces cubre su cuerpo con hipil (también conocido como huipil) y rebozos, así como pantalones de mezclilla. En la mitología griega, aparece el relato muy antiguo sobre un pueblo en donde las mujeres «amazonas» eran guerreras, no tenían hombres y, para tener descendencia, periódicamente hacían traer hombres de otras razas; si el fruto de estas uniones era mujer la conservaban, si era hombre lo mataban (Garibay, 1989:35).

El cuerpo como sonaja sexual está ligado a Afrodita —la diosa griega del amor o Venus en el panteón romano— cautivadora por su belleza. Marilú, su prima, a los 55 años como ella, hace gala de su feminidad: joven, bella aunque artificial, relajada y dichosa; estas cualidades como contraparte a la imagen que Inés tiene de ella misma: está cansada, ya no es joven, ni bella o feliz.

Además, para la narradora, su prima es un traidora por ser femenina y haberse casado, pues los maridos abusan de sus peculiaridades masculinas: son fuertes, violentos, abandonadores, borrachos, explotadores y dominantes. Los maridos son el símbolo de «lo masculino», se creen la representación divina de Zeus (griego) o Júpiter (romano), el cielo como principio de vida como lo veían los grupos primitivos, la fuente de vida porque da el fuego pero también la destrucción (Garibay, 1989:5). «La vida me ha mostrado escenas de violencia masculina; he escuchado numerosas historias que confirman mi acertada manera de pensar. Sé que los hombres son malditos, infieles, borrachos y abandonadores» (Escalante, 2002:78), dice Inés.

Inés por eso no se casó, porque supo de los maridos de manera teórica, nunca hubo un marido cercano, ni siquiera en su casa porque tuvo madre soltera. Ella no conoció de un padre protector: «El papel de protector del grupo familiar

viene a sublimarse y racionalizarse más o menos fuertemente en el arquetipo del monarca paternal y dominador» (Durand, 2004 :143); por eso, prefirió no estar cerca de un monarca dominador cotidiano.

Además de la metáfora biológica sobre el cuerpo, en el relato se refleja la clase social y las ideologías, también en contraposición: Inés es intelectual partidaria del marxismo, contraria al imperialismo yanqui: «(También le he hecho la guerra al imperialismo yanqui. Yo me pongo pantalones de mezclilla por su simbolismo obrero, no porque estén de moda.)» (Escalante, 2002:77); por consiguiente, Marilú y su marido pertenecen a la clase burguesa, sin ser ricos. La convicción más fuerte de Inés —el feminismo— es contra el dominio masculino: «Ésta es mi certeza, mi tabla de valores; pienso que debería ser el credo de todas las mujeres. Pero hasta qué punto la ideología dominante machista daña el cerebro e impide ver lo obvio» (p. 78).

Aquello obvio para Inés le ha dado estabilidad económica y, sobre todo, libertad para dirigir su vida a su manera, sin sentir necesidad de un marido porque los maridos someten a las mujeres; éstas deben ser abnegadas, sumisas y dependientes en lo mental, social y económico. Por eso, Inés ha logrado elevarse al nivel de los hombres: no los necesita. Es el camino para reconquistar el lugar perdido de la mujer cuando compartía por igual el Paraíso, es un símbolo ascensional: «Todos los símbolos ascensionales aparecen marcados por la preocupación de la reconquista de una potencia perdida, de un tono degradado por la caída» (Durand, 2004:150). Sin embargo, cuando encuentra a Marilú, su mundo comienza a derrumbarse, a sentir angustia, a darse cuenta que «quizá» tomó el camino equivocado. Su prima refleja el *otro yo* que ella no fue:

Se ve feliz; a leguas se nota que no tiene expectativas. Le pregunté que en qué trabajaba y dijo que no lo había hecho durante los casi treinta años que llevábamos sin vernos, porque tenía marido; y que impulsada por ese mismo marido había estudiado la preparatoria abierta al mismo tiempo que sus propias hijas (Escalante, 2002:79).

Inés considera que una mujer, al momento de casarse, se convierte en menor de edad, pierde toda expectativa en la vida diferente a su hogar, se dedica a tener hijos, cuidarlos, protegerlos, educarlos, pero no a trabajar fuera y menos, salir a estudiar ni a llevar una vida intelectual ni académica. Características de la mujer tradicional mexicana, al estilo de *La perfecta casada* de Fray Luis de León, imagen persistente en el imaginario colectivo todavía de mediados del siglo XX; por eso, Inés queda atónita con la plática sostenida con su prima Marilú.

Le dije que —puesto que ella no tenía planes de trabajar— de seguro estudiaba para huir de la fastidiosa rutina de su vida diaria, de las repetitivas e improductivas tareas domésticas. Dijo que no. Que su marido y ella no son ricos, pero que ella no sabe lo que es lavar un plato porque siempre ha tenido cocinera y muchas máquinas electrodomésticas. Entonces le pregunté que si no le parecía humillante tener que extender la mano —como un mendigo— para pedirle a su esposo dinero hasta para unas medias, y contestó que nunca lo ha hecho porque ella siempre ha tenido chequera y tarjetas de crédito (Escalante, 2002:79-80).

En ese instante, Inés toma conciencia de su vida sola, sin alguien que la ame, la proteja, le dé compañía o apoyo, pero también a quién amar, proteger, dar compañía y apoyo; de trabajo sin reposo y lleno de preocupaciones, siempre agobiada por problemas ajenos. ¿Realmente los hombres contemporáneos no son como sus antepasados? ¿Todos han cambiado o sólo algunos? ¿Cómo es posible que existan hombres que no aprovechen su condición masculina para dominar y sojuzgar a sus mujeres por el hecho de depender económicamente de ellos? Porque proporcionarles chequera y tarjeta de crédito significa prolongar su dependencia.

Eleazar Meletinski considera que en la literatura del siglo XX se presentan los mitos al revés. Ya no son los mitos tradicionales en donde el héroe pasa por pruebas casi insolubles, pero quien siempre sale adelante. En cambio, los personajes míticos contemporáneos caen en la desesperación y la angustia porque no logran superar sus miedos y creencias: es un anti-mito. Éste se transforma en expresión de la enajenación social y la soledad del individuo, contradiciendo la función principal del mito que consiste en organizar y armonizar a una comunidad con su entorno, con el Cosmos.

En el relato analizado, las creencias y representaciones plasmadas remiten al mito más antiguo: el de la Creación del mundo y de la pareja primigenia. Ésta, vivió en el Edén como la pareja ideal, símbolo de la unión amorosa del hombre y la mujer; también simboliza la unión del pueblo con su Dios, Cristo con su Iglesia, el alma con su Dios. Otro de sus significados, al estilo jungiano, es la conciliación de lo inconsciente —principio femenino—, con el espíritu —principio masculino— según Chevalier (2003) en su *Diccionario de los símbolos*. Es la unión de dos seres en uno.

El comportamiento de desobediencia llevó a Adán y a Eva a la caída, a su expulsión de ese jardín en donde gozaban de una vida sin igual. Ahí vino su separación y la desdicha de ambos, aunque el hombre ocupó la supremacía sobre los demás seres del mundo y de la mujer. Principio masculino domina al principio femenino, mas en lo profundo de la mujer está la experiencia de formar la unidad con el hombre al mismo nivel. Lo añora y se sabe con las mismas capacidades en cuanto a su inteligencia, voluntad y sensibilidad.

Este relato integra, de manera ascendente, las representaciones de las características que tiene la mujer en cuanto a lo biológico, formando una metáfora de raíz: «el cuerpo como sonaja sexual»; ésta a su vez hacia los conceptos simbólicos, en este caso de Marilú e Inés, como las dos mitades del principio femenino separadas en cierto momento, en donde una se adaptó al dominio masculino y la otra se rebeló: una simboliza «lo femenino» y la otra «el feminismo»; pero ambas dentro del mito de la caída y, por tanto, también del mito del poder, en donde el hombre —el principio masculino— ocupa la preponderancia.

Lo antes expuesto es atemporal, puede haber sucedido en cualquier época; sin embargo, la narración «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales» representa un cambio en la forma de vida en México a fines del siglo XX, y principalmente en las ciudades. Permanecen los mitos en el imaginario colectivo, pero el pensamiento y las relaciones de pareja en el matrimonio han variado en algunos sectores de la sociedad. Existen maridos que apoyan a sus mujeres para realizarse intelectual y profesionalmente, sus relaciones son más equitativas y ambos, aunque trabajen, se ocupan de los hijos. Todo proceso social tiene un inicio y éste es el comienzo alentador de una transformación más general en la vida de los mexicanos con base en el respeto, la equidad y el amor. Estadísticas recientes en México sobre el matrimonio por el Instituto Nacional de Estadística (INEGI— febrero de 2009), lo señalan como una institución social aún sólida: aproximadamente 600 mil matrimonios se realizaron en el año 2007 y 78 mil se divorciaron. Adán y Eva eran la unidad, concepto de pareja ideal conservado en la profundidad del inconsciente colectivo, como dijera Rosario Castellanos: «Éramos el abrazo de amor en que se unían / el cielo con la tierra. / No, no estábamos solos» (Vergara, 2008:19).

Rosario Castellanos y su obra *Mujer que sabe latín...* marcan un antes y un después. El antes significa el denuedo y el valor de muchas mujeres desde diversos campos —como el literario, el artístico, el político, el económico— para evidenciar la situación desigual bajo el dominio masculino; primero, se buscaba el estatus de ciudadanía —finalmente obtenido en México en 1953 con el derecho al voto y,

segundo, la equidad de géneros. El después, significa la realización paulatina de estos anhelos. La obra de Beatriz Escalante «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales» representa la materialización, aunque limitada y en islas sociales, de la igualdad entre hombre y mujer en el ámbito matrimonial como células difusoras en la consecución de la equidad entre los géneros.●

Recepción: Junio 6 de 2009

Aceptación: Septiembre 14 de 2009

Jesús Leticia Mendoza Pérez

Correo electrónico: jletimen@hotmail.com

Mexicana. Doctora en ciencias sociales por la Universidad de Colima (Premio «Peña Colorada» 2009). Maestra en historia de México por el Centro Universitario de Integración Humanística, A.C. en el Estado de México. Profesora adscrita a la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Sus líneas de investigación son: teoría y crítica literaria.

Bibliografía

- Beiser, A. (1970). *The Earth*, New York: Time-Life.
- Bourdieu, P. (2007). *La dominación masculina* (5a. ed.). Joaquín Jordá, trad. Barcelona: Anagrama.
- Castellanos, Rosario (1984). *Juicios Sumarios II*. México: FCE (Biblioteca Joven).
- Cervantes Saavedra, M. (de) (2005). *Don Quijote de la Mancha* (Edición del IV Centenario). México: Real Academia Española, Asociación de Academias de la Lengua Española.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (2003). *Diccionario de los símbolos* (7ª. ed.). España: Herder.
- Durand, Gilbert (2004). «Los símbolos ascensionales» en: *Las estructuras antropológicas del imaginario*. México: FCE.
- Ediciones Paulinas. (s/f). «Génesis». *La Biblia, traducida, presentada y comentada para las comunidades cristianas de Latinoamérica y para los que buscan a Dios*. El Vaticano: Verbo Divino, 3-66.

- Eliade, Mircea (2000). «Pervivencias del mito y mitos enmascarados», en: *Aspectos del mito*. Barcelona: Paidós, 141-163.
- Escalante, Beatriz (2002). «De cuando descubrí que no todos los maridos son iguales», en: *Cómo ser mujer y no vivir en el infierno*. México: Nueva Imagen, 77-80.
- García Peña, L. L. (2007). *Etnoliteratura. Principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico-mítico*. México: Universidad de Colima.
- Garibay K., A. (1989). *Mitología griega. Dioses y héroes*. México: Porrúa (Sepan Cuantos... 31).
- Gutiérrez, S. (2008) «Género y masculinidad: relaciones y prácticas culturales». *Revista Ciencias Sociales*, (111/112), 155-175. Obtenido en la Red Mundial el 7 de marzo de 2008: <http://web.ebscohost.com/ehost/pdf?>
- Lotman, Luri (2003). «El símbolo en el sistema de la cultura». M. Cáceres. *Entretextos. Revista electrónica semestral de Estudios Semióticos de la Cultura* (2), 1-16. Obtenida en la Red Mundial el 8 de febrero de 2009: http://www.ugr.es/mcaceres/Entretextos/entre_2/escritos4o.htm
- Meletinski, E. «El mito y el siglo veinte». *Escritos*, núm. 8. Obtenido en la Red Mundial el 8 de febrero de 2009: <http://www.ugr.es/mcaceres/entretextos/entre8/neKliudov.html>
- Pérez, H. (2000). «La Escuela de Tartu». *En pos del signo. Introducción o la semiótica* (2ª. ed.). México: El Colegio de Michoacán, 232-246.
- Ricoeur, Paul (1998). «La metáfora y el símbolo». *Teoría de la Interpretación. Discurso y excedente de sentidos* (2ª. ed.). México: Siglo XXI, 58-82.
- Taborga (s.f.). *Construyendo la equidad: Conceptos básicos para el análisis con perspectiva de género* (Serie Cuadernos de Trabajo). Bolivia: UNFPA-SNE-UNESCO.
- Vergara Mendoza, G. I. (2007). «Mujer de palabras. Las contradicciones identitarias en la visión poética de Rosario Castellanos». En: *Identidad y memoria en las poetas mexicanas del siglo XX*. México: Universidad Iberoamericana, 49-66.
- Vergara Mendoza, G. I. (2008). «La condición humana en cuatro poetas mexicanas del siglo XX.» L. Becerra (Coord.). México: Universidad Iberoamericana, 13-28.

Las revistas literarias para mujeres y la construcción de una identidad: *La familia*

Literary women's magazines and the construction of identity: *La familia (The family)*

Martha Patricia Domínguez Chenge

Universidad Veracruzana

Resumen

En 1883 se publicó, en México, *La familia*, revista literaria con un contenido eminentemente social, donde la configuración del papel de la mujer constituía una pieza central de su discurso. La investigación se centró en analizar el contenido de los artículos publicados en sus 48 ejemplares que evidenciaron la construcción de un ideal femenino en esta época, así como los roles sociales que deberían jugar las mujeres letradas, lo que hizo de esta publicación semanal una guía de la acción, de los valores y de las actitudes a asumir por las mujeres.

Palabras clave

Prensa periódica, literatura de masas, roles de género, Veracruz México.

Abstract

The literary magazine, *La familia*, was published in Mexico in 1883 with an eminently social content, where the configuration of the role of women constituted a centerpiece of discourse. The research presented here focuses on content analysis of articles published in the magazine's 48 issues, in which the construction of an idealized woman of the time is evident, as well as the social roles that lettered women should play, making this weekly publication a guide for women's actions, values, and attitudes.

Key words

Literary magazines, gender roles, Veracruz, México, 19th Century.

Introducción

La muestra de revistas literarias y culturales del Siglo XIX existente en la ciudad de Xalapa, Veracruz, México, es rica y variada. Se incluyen desde ejemplares aislados hasta colecciones completas de publicaciones diarias, semanales o mensuales.

La Biblioteca del Colegio Preparatorio de Xalapa, alberga las siguientes publicaciones periódicas: *Panorama de las señoritas* (1842); *Revista moderna de México*; *La caridad* (1890); *El gabinete de lectura* (1845); *El duende* (1840); *El espectador de México* (1851); *México intelectual* (1893-1899); *El progreso de México* (1895); *Biblioteca mexicana. Crónica mexicana* (1878); *El pensamiento contemporáneo*; *El mensajero del hogar* (1902); *El farol* (1821); *El progreso*; *Revista de México* (1894); *Revista científica literaria*, *Revista Católica* (1851); *Revista Científica y Literaria de México*; y *La familia* (1883).

Diversas circunstancias hicieron de *La familia* un objeto especial de interés: era una revista literaria con un contenido eminentemente social, donde la configuración del papel de la mujer constituía una pieza central de su discurso. En este sentido, el objetivo del presente ensayo es analizar, desde la perspectiva de género, la revista *La Familia* como publicación periódica constructora de una identidad femenina.

La revista presentaba como constante el tema de la mujer; su contenido tenía —en muchas ocasiones— la función de guía de acción o consejera de las actitudes de las mujeres de la época y era una publicación denominada «periódico» aunque en realidad era una revista que contenía una inmensa variedad de géneros en su interior, presentados en secciones fijas.

Así, se dibujó un esquema de trabajo para aproximarse a la publicación semanal aparecida en 1883 y que tuvo nueve años de existencia: un trabajo de investigación que abordara la construcción de la feminidad en una publicación puesta de relieve a partir del análisis de su contenido, que tomara en consideración los procesos discursivos existentes en la época.

Un primer paso era definir qué tipo de producto era *La familia*. Descubrir los estudios de género permitió ubicar una nueva vertiente de análisis para esta publicación literaria. Por ello, se aborda el tema de la construcción de la identidad femenina partiendo de considerar a las investigaciones sobre género como el conjunto de fenómenos asociados a las diferencias de los sexos, como bien lo señala Carmen Rosa Caldás (1999).

La lectura de los artículos permitió ubicar tres categorías centrales al interior del trabajo: a) Atributos femeninos: incluía los textos que abordaban el tema de los atributos físicos de las mujeres; b) Características morales: permitía conocer el

ideal de la mujer propuesta por esta publicación editada por Federico Carlos Jens; c) Repercusión sociocultural: enunciaba los principales roles sociales que debía desempeñar la mujer.

La construcción de las tres categorías ubicó un discurso social en una época determinada y permitió una aproximación al ideal femenino proclamado en las revistas de finales del Siglo XIX.

Argumentación

1. La construcción de la identidad femenina

La identidad de la mujer también se forma alrededor del juego de posibilidades que la sociedad le ofrece para la acción y la producción.

María Luisa Tarrés

Si los análisis acerca de las publicaciones femeninas estuvieron circunscritos a la etapa denunciante y crítica de la comunicación masiva, una propuesta más actualizada tendría que ver con aproximarse a estos objetos de estudio a partir de la perspectiva del género.

Las investigaciones sobre género, tienen que ver —como bien lo señalan Carmen Rosa Caldás y Luisa Martín Rojo (1999: 3)— con «el conjunto de fenómenos sociales, culturales y psicológicos que se asocian a las diferencias de sexo»¹ o bien, como lo expone Julia Zullo (1999: 88-89), es «el resultado de un proceso social que transforma una diferencia biológicamente determinada (macho/hembra) en una distinción cultural: hombre/mujer»². Ambas definiciones están de acuerdo en algo: el punto central que distingue a hombres y mujeres rebasa el simple planteamiento biológico, para circunscribirse en el ámbito de lo social, de la cultura, del establecimiento de formas de pensar, actitudes y roles a partir de la diferencia de los sexos.

Y estas autoras también tienen otro punto de acuerdo: son los discursos sociales o las prácticas discursivas un lugar privilegiado para conocer las distintas representaciones sociales, en lo general y al proceso de constitución del género, en particular.

La forma como representamos al mundo y a nosotros mismos es resultado directo de los discursos construidos a lo largo del tiempo y es lo que nos ha permitido establecer una identidad.

1.1. En torno a la identidad femenina

Pero, ¿qué elementos definen a la identidad femenina? María Gabriela Hita (1997: 86) intenta contestar esta interrogante en un estudio sobre el modelo mariano de identidad y vocación religiosa a fines del siglo XX:

La identidad femenina, asociada tradicionalmente con la visión emocional del mundo, se ha ido formando a través del tiempo sobre el modelo del otro: el hombre, asociado a lo racional. El hombre, apoyándose en ideologías y sociedades patriarcales, se adjudicó un papel protagónico en la historia.

El conjunto social, una vez más determina —a través de visiones del mundo preexistentes y en formas de organización y de ejercicio del poder autoritario y vertical— los rasgos que distinguen a los grupos femeninos a través del tiempo.

Norbert Elías (1994: 122) diserta en torno al cambiante equilibrio entre los sexos y menciona:

Hay un equilibrio desigual entre los sexos y posiblemente de lo que se ha denominado con el nombre de «armoniosa desigualdad» [...] La convierte no sólo en una costumbre, sino también en un hábito, en parte del hábito social de los individuos. El control ejercido por la costumbre social se ha convertido en una especie de segunda naturaleza y por lo tanto, en autocontrol.

Sentido fisiológico en un primer momento, social y cultural tiempo después, dan paso en los últimos años a una perspectiva que ubica a la identidad en el psicoanálisis, partiendo de considerar a la identidad como un conjunto de cualidades absolutamente particulares que distinguen en su peculiaridad a un grupo o un sujeto.

La toma de conciencia de la subordinación y el cuerpo como elemento fundamental del factor de identidad, son los elementos básicos al considerar la construcción de la identidad femenina en la modernidad.

En esta perspectiva, Estela Serret (1992: 150) analiza la noción de género, familia e identidad cultural y establece: La identidad es el resultado del proceso de constitución de la subjetividad. [...] La identidad no existe por principio, sino que se constituye mediante una acción que se conoce como el proceso de identificación³.

Bajo esta misma noción de la identidad, en el texto *La voluntad de ser*, las distintas autoras nos aproximan a una lectura distinta que prioriza las otras condicionantes en las construcciones sociales de lo femenino, y en considerar también las circunstancias en que se desarrollan las experiencias vitales de las mujeres. Es decir, la forma como transcurren sus vidas, no como elementos que definen una identidad en forma acabada, pero sí como la posibilidad de crear una voluntad de ser.

Partiendo de esta tesis, María Luisa Tarrés (1997) expone cómo los procesos de modernización influyen sobre la organización social, en la orientación de las decisiones que se generan en un nivel político e incluso, en los proyectos que impliquen cambios en un estado de cosas.

Mientras para Valenzuela Arce (1992: 14), la reconstrucción de nuestras imágenes cotidianas de la vida es producto del desarrollo tecnológico, la creciente alfabetización y la difusión de la letra impresa, así como de una creciente interacción y configuración de estereotipos para las estudiosas de género, la construcción de la identidad y la propia imagen que la mujer se ha construido a lo largo del tiempo, es resultado de diversos discursos que la nutren y recorren en varios momentos históricos.

Si estos espacios diversos clarifican la definición de una identidad, es obvio que las prácticas discursivas aparecen nuevamente como una constante que permite definir una realidad, es decir, construir una manera de interpretar al mundo, de asumir determinadas conductas y de plantear incluso, proyectos de vida.

Pero ¿cómo se construye eso que llamamos la feminidad? En un artículo sobre los decálogos comunicativos para la nueva mujer y el papel de las revistas femeninas en la construcción de la feminidad, un equipo de trabajo encabezado por Elena Felú Arquiola (1999: 31) de la Universidad Autónoma de Madrid, se da a la tarea de estudiar las distintas recetas comunicativas presentes en dos revistas femeninas que circulan actualmente en España. El trabajo considera que estas publicaciones incluyen tres elementos que históricamente han sido dirigidos a las mujeres: 1) La literatura de ejemplos 2) Los manuales de buenas maneras y 3) Los manuales de autoayuda.

Se parte del análisis de los consejos dirigidos a las mujeres sobre cómo comunicarse y en qué medida éstos responden a los estereotipos sobre el habla femenina en las distintas esferas. No es un estudio sobre la recepción, pues no consideran determinar la medida en que las revistas contribuyen a modificar los hábitos comunicativos de sus lectoras, lo que implicaría una investigación más profunda. Finalmente, Teresita de Barbieri (1993: 149) debate sobre la categoría género y llega a la misma conclusión: la variación de los comportamientos sociales están más allá de las diferencias biológicas. «El género es el sexo socialmente construido.»

2. La familia

2.1. El contexto

La familia ve su primera luz el primero de agosto de 1883, época de cambios y que observa el auge del porfiriato con seis años ya en el poder. Negar la

importancia de esta época en el tipo de publicación que se constituyó y en la pretensión esencial de su contenido, es dejar a un lado la determinación del contexto en todo producto comunicacional. Los más de treinta años del gobierno de Díaz tienen un rasgo en común: el orden venerado, la devoción y el deslumbramiento ante Europa y la fe inquebrantable en el progreso.

Esto conlleva nociones generales acerca de las cuestiones esenciales de la nación: la libertad, el orden, la disciplina social, la educación. Sobre ésta última vale la pena detenerse, en el entendido de que la revista literaria analizada se proponía —con creces— servir de instrumento para la educación de la familia y sobre todo, del sector femenino.

En el esquema de la cultura porfiriana, Barreda y Justo Sierra son los educadores, cuya consigna es nítida: Educar es poblar, educar es hacer que lo primitivo cobre forma, que el conglomerado se transforme en la Nación. Si se educa, se le añade a México la conducta predeterminada de sus miembros, se le defiende a través de la selección previa de respuestas colectivas (Monsiváis, 1976: 314).

El porfiriato impulsa un modelo importado de donde provienen modas, ideologías, formas de vida, y en el ámbito del esparcimiento, las publicaciones periódicas.

¿Cuáles son algunos rasgos notorios de la cultura porfiriana? Se pregunta y responde Monsiváis en sus notas: a) Exigencia sistematizada de privilegios, b) Búsquedas de sonoridad verbal y c) Fe en la educación

Vale la pena detenernos en esta última idea: la fe en la educación implicaba que la pobreza, la marginación y la ignorancia sólo podía combatirse desde el punto de vista de la ilustración obtenida en las aulas.

Esta noción era identificada por el mismo Porfirio Díaz, quien al asumir la presidencia del país en febrero de 1877, proyectaba una imagen esencial, trazada a lo largo de su vida. La carencia obliga, en el caso de Díaz, a la oportunidad.

Luis González (1981) agrega que al asumir el cargo, «no tiene educación de príncipe» pero logra en poco tiempo un viejo anhelo ciudadano: la paz social a costa de sangre y represión de todo movimiento. Para el porfiriato, la prosperidad crecía de manera natural sobre terreno próspero. El progreso era posible por cuatro razones sustanciales: el orden; la riqueza natural; los emigrantes europeos y el capital extranjero.

Como la cultura fue hecha —en gran medida— para las clases burguesa y media, la educación adquirió en este contexto, una nueva noción: «Junto a la diversión creció la escuela, la nueva escuela que se propuso como ideal sustantivo la

difusión de los amores a la patria, al orden, a la libertad y al progreso» (González, 1981: 950).

La educación era un asunto de las ciudades, quedando marginadas las comunidades rurales e indígenas. Las escuelas normales para señoritas empezaron a proliferar en el entendido de que la educación era un área natural del quehacer femenino.

Nuestro país contaba con 150 bibliotecas en su territorio y con muy pocos lectores. Sin embargo, la época era prolífica en grupos literarios y publicaciones periódicas.

De las 45 sociedades científicas y literarias registradas en 1893, 19 estaban asentadas en la capital. En cuanto a periódicos, de los 543 de 1900, 126 se publicaban en la ciudad de México. Eran muchos los periódicos, muy pocos los que los leían y menos todavía, los lectores de libros. La sociedad porfiriana estaba aún muy lejos de la cultura escrita. En 1900, apenas el 18 por ciento de los mayores de 10 años podía leer, que no necesariamente leía (González, 1981: 978).

Junto a las publicaciones periódicas —en franca oposición gubernamental que les valió a sus editores largas permanencias en prisión— aparecieron las revistas literarias y artísticas que tuvieron una intensa actividad en ésta, su época dorada.

Entre 1894 y 1896, apadrinada por *Azul*, el poemario de Rubén Darío, [...] apareció la *Revista Azul*, muy preocupada por la renovación del lenguaje y la moral. En 1898, movida también por el afán de romper los grilletes de la costumbre, comenzó a publicarse la *Revista moderna*. (González, 1981: 979)

Estos fueron los inicios del porfiriato, la llamada época del presidente-emperador; allí se sentaron las bases, la noción general de una revista pretendidamente educativa, con amplio contenido moral, aleccionador, creadora de un modelo, de un completo estilo de vida.

2.2. La publicación

La familia nace con un firme propósito: representar lo firme y lo bello de la existencia humana y con la tarea elemental de formar el carácter distintivo de los centros nucleares primarios. Publicación semanal que aparece los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes bajo la dirección de Federico Carlos Jens. Presenta contenidos diversos: artículos, poemas, cuentos, traducciones, novelas, consejos para el hogar, santorales, innovaciones tecnológicas y científicas e historias de vida. Su costo era de 50 centavos —por pago de un mes adelantado— con derecho a cuatro ejemplares o doce centavos el número suelto. Se imprimía en la calle de San José El

Real 22 y contaba con el apartado postal 172. Su publicación aparece cotidianamente de 1883 a 1892 y logra consolidarse durante nueve años como una publicación semanal dirigida a todo público, pero fundamentalmente a un grupo: el femenino.

2.3. Contenido

Respecto al contenido, en el primer número y bajo el título de «Nuestro periódico», *La familia* se autopresentaba:

La familia será un álbum recreativo donde lo útil tendrá su justo puesto y todo lo bello esté dignamente representado, siendo su mira principal llamar a las puertas del santuario del hogar para constituirse en el verdadero amigo de la familia y contribuyendo modestamente, pero con fe y constancia a difundir, bajo las flores literarias, las productivas semillas de la instrucción. [...] Formarán el carácter distintivo de *La familia* la más completa abstención de controversias políticas y religiosas y el respeto más severo a la moral... (Jens, 1883: 1)

El tema recurrente en *La familia* lo constituirá, sin excepción, la mujer. Durante el año de la publicación se incluyen comentarios, artículos o citas menores referidas a ella. Es un público muy específico al que se dirige la publicación. Aún más, bajo la perspectiva de que una nueva educación de la mujer la hará mejor, la revista se propone proporcionar puntos de vista que permitan revalorar su trascendental papel. Nada de política, ninguna falta a la moral o mención de la religión, expone el editor, aunque en los contenidos abunde la educación moral. Sí literatura, buenas costumbres y escritos que ayuden a elevar el espíritu. Así se proyectaba esta nueva publicación.

Para fines de la presente investigación, se estudiaron exclusivamente los artículos, dejando de lado el resto del contenido de la publicación. Lo anterior debido a que éstos se encuentran relacionados con la mujer, a fin de observar cómo esta publicación construye las categorías necesarias de lo femenino. La consideración adquiere sentido porque el artículo es el género interpretativo por excelencia y representa con mucho, el sentido compartido del editor y de la época. Es el género a través del cual el periodista expresa sus ideas, opiniones, juicios o puntos de vista sobre noticias o temas de interés público y permanente. En *La familia* no se encuentran opiniones sobre noticias, sino que los artículos se circunscriben a temas de interés general, aunque no sean de actualidad inmediata y el interés es una temática femenina, localizada con facilidad en su lectura.

El tema de la mujer es recurrente en la publicación. En la muestra de ejemplares revisada, aparece desde el primer ejemplar, cuya publicación ocurrió el primero de agosto de 1883. Allí, el editor y colaborador Federico Carlos Jens presenta el primer artículo que lleva por nombre «La mujer»:

¿Qué es la mujer? Según la Biblia es una costilla del hombre, es decir, la que le acompaña paso a paso en este valle de lágrimas que han dado en llamar injustamente vida [...] La mujer es un ángel que Dios mandó a la tierra para que fuese la que normara las acciones del hombre, encaminándole al bien [...] La mujer es la fuerza, es la dicha, y es el consuelo de la humanidad entera [...] (Jens, 1883: 1)

Con esta verdadera apología del género femenino *La familia* inicia sus disertaciones. La búsqueda de un público lector femenino recientemente alfabetizado⁴ ubica a la publicación como innovadora en las secciones que contiene.

En el mismo tono le precederán como una constante o sección fija, trabajos en torno al universo femenino donde caben: maternidad, valores, fidelidad, cuidado del hogar, aseo, educación para la vida, recetas, la hermosura, el talento.

Si es cierto que los medios son finalmente reflejo de la sociedad en la que nacen, *La familia* intenta —desde su primer ejemplar— construir un ideal de la mujer de la época, llena de virtudes y cuya misión esencial tiene que ver con ser la compañera del hombre, el ser amado.

Aunque se autonombra periódico, no contiene información de hechos recientes por lo que posee carácter de revista que, con periodicidad semanal, comenta los acontecimientos cotidianos. No proporciona información actual, su contenido no es científico, técnico, político, de opinión, o económico. Es, pretendidamente, literario.

María del Carmen Ruiz Castañeda (1996) al analizar el contenido científico en las revistas literarias mexicanas del Siglo XIX, señala:

Al principio de su desarrollo, las noticias y artículos de divulgación científica coexistieron con los de creación literaria. La connotación moderna del término «literatura» restringe ésta a los géneros poéticos, la narrativa, el ensayo y el teatro. En su acepción etimológica, la literatura abarca todo cuanto se comunica por medio de la letra; en este sentido se entendía y aplicaba por los ilustrados en la segunda mitad del siglo XVIII.

Bajo esta noción general de lo literario, convivían entonces en esta publicación periódica poemas, artículos, traducciones, novelas por entregas, *típs* domésticos, recetas, anuncios publicitarios, crónicas, sonetos, cuentos. Sin embargo, hay secciones que aparecían de manera constante:

- Santoral: daba a conocer nombres de festejados en las fechas que aparecía la publicación.

- Guía de la mujer: semanalmente aconsejaba a las mujeres sobre cuestiones de índole doméstica
- Regalo de boda o cartas a mi hija: un padre aconseja a su hija próxima a casarse sobre los deberes femeninos
- Academia náhuatl: cuestiones elementales para aprender el alfabeto de la lengua.
- Biblioteca de *La familia*: traducciones del alemán que incluyen *Los tesoros de Konigswart*, obras de Goethe, Paul Heyse o poemas de Schiller.
- Poesía: se publican poemas de Bernardo López García, Juan Crisóstomo Lafinur, J.A. Pérez Bonalde, Manuel M. Flores, Teodoro Llorente, Eusebio Blasco, Federico Carlos Jens, Emilio Calzada, Manuel Acuña, Julio Espinosa, Manuel E. Rincón, M. Gutiérrez, Juan de Dios Peza, José F. Valdés, A. F. Grillo, Juan B. Garza, Jorge Isaacs, Ramón de Campoamor, Ricardo Gutiérrez, J. Manuel Marroquín, Francisco A. Lerdo, Julio Calcaño, Edda.
- Publicidad: Su publicidad refleja en gran parte el entorno y la época: máquinas de coser, relojerías españolas, zapaterías francesas, boticas, cafés y restaurantes, camiserías, almacenes de drogas, ferreterías, imprentas, librerías, sombrererías, sastrerías, sederías y hasta fábricas de corsés.

Muchos números después, el mismo Federico Carlos Jens escribió el artículo «Algo acerca de la mujer», donde hacía un recuento histórico para llegar a la época privilegiada que le tocó vivir al género femenino:

Allá en las primeras épocas de la historia de la humanidad [...] la mujer considerada como cosa, era envilecida y rebajada a la más triste e insignificante situación... Llegó sin embargo, el tiempo de la rehabilitación [...] las santas doctrinas que el cristianismo derramó sobre todo el orbe, elevaron a la mujer a la categoría que le corresponde; la venerable figura de María, Madre de Dios, apareció ante el mundo (Jens, 1884: 1).

Es evidente que la condición femenina se ha transformado a través del tiempo y el cristianismo es factor determinante en la benévola evolución. Para el autor, se viven otros tiempos y la religión otorga un nuevo planteamiento y otro espacio de vida a la mujer. En la revista, es una constante que la familia como núcleo central de la sociedad, debe considerarse en orden de toda su importancia para salvaguardar un orden establecido y los valores espirituales.

2.4. Escenas familiares, estereotipos femeninos

La construcción de un ideal femenino presentado por *La familia* obedece a las circunstancias históricas vividas en la realidad de la época. Existen dos elementos destacados en los artículos que se analizan: los atributos físicos, — elemento distintivo del género femenino a través del tiempo— y los valores morales, necesarios de ser incrementados debido a los cambios y transformaciones históricas, políticas y sociales prevalecientes, a través de buenas lecturas. Ambos elementos pretenden una repercusión sociocultural, es decir, incidir en el desempeño y preservación de roles tradicionales del género femenino. De acuerdo con este planteamiento y con base en los artículos revisados a través de sus ejemplares, la información publicada semanalmente en *La familia* se clasificaría de la siguiente manera:

2.4.1. Atributos femeninos

El editor mantiene una postura dual respecto a la hermosura de la mujer: parte de su reconocimiento y admiración, pero critica ampliamente la vanidad y la falta de elementos espirituales en muchas mujeres. En un primer momento, menciona en «Hermosura y talento de la mujer»:

La hermosura de la mujer es una dicha que no desaparece precisamente con ella, un sol cuya luz, aun cuando la mujer no exista ya, deja en pos de sí miles de pensamientos agradables y recuerdos inmarcesibles, que alumbran durante la vida cual estrellas. Si no fuese preciso guardar el secreto a la dicha, no existiría la idea de que no la hay en la tierra, pero sin duda existe en forma de la hermosura y talento de la mujer (*La familia*, 1883: 5-8).

La hermosura es, por tanto, objeto de preocupación del autor, quien también se ocupa del caso contrario, la fealdad, con mayor presencia real en toda época que la primera:

Desde que nace la mujer fea tiene que sufrir... Nadie se fija en ella [...] Comprende entonces con pena que en caso de ser una flor, es una flor sin aroma, una flor que cuando se deshoja nadie se compadece de ella, y que sobre esas flores, no se posan nunca para aletear mariposas...

Alabar la belleza femenina es una constante en la publicación y desdeñar con tono de misericordia la fealdad, pero siempre se intenta equilibrar el atributo natural con el valor espiritual. Tal pareciera que la tarea de los articulistas sea revalorar la importancia de promover las características morales de las mujeres, partiendo quizá de considerar que una mujer, por serlo, ya es bella intrínsecamente. Quizá por ello, sólo encontraremos una información mínima sobre atributos femeninos,

naturales y lógicos del género desde esta perspectiva, frente a la avasalladora cantidad de artículos sobre la moral y el espíritu.

2.4.2. Características morales

En la revista, la moralidad debe escribirse con letras mayúsculas, junto a la bondad y a la belleza, debido a que forman parte de toda mujer que se precie de serlo. En la *Guía de la mujer*, una sección fija en la que regularmente colabora M. del Pilar Sinués (1884: 1), explica:

Sin honradez, sin probidad, ni es posible gozar reposo alguno en esta vida, ni esperar los bienes eternos con que Dios galardona a los fieles guardadores de su ley. Pero si la avaricia es un vicio perjudicial para la mujer y para la familia, no lo es menos la prodigalidad. La mujer malgastadora, caprichosa y antojadiza, es la ruina de su marido; y la mayor calamidad que puede experimentar el hombre es tener una esposa tal. ¿Queréis hallar moralidad, honradez y justicia? Buscadlas en el hogar de la mujer económica.

La vida en familia implica *el adentro*, en el que es necesario profundizar, mientras que *el afuera* que es vacío y efímero, pudiendo ser peligroso o malo y tiene que ver con la vida social en general. De esa manera, *La familia* presenta un catálogo de virtudes bajo la forma de simples consejos. El interior del hogar proporcionará satisfactores que la vida cotidiana no posee. El «adentro» en oposición al «afuera» queda establecido con mayor claridad al hablar de las virtudes en un artículo:

La devoción es el último de los amores, así lo ha consignado un escritor... Una mujer despreocupada, *esprit fort* o incrédula, es el ser más inverosímil y hasta repugnante que puede existir sobre la tierra. La mujer que no está organizada para amar no es mujer. La devoción es el primero de los amores. Y el amor es la vida de la mujer. Si hemos de creer un proverbio vulgar; no hay mujer más virtuosa que aquella de quien menos se habla... La virtud es una: una debe ser en ambos sexos (Catalina, 1883: 1-2).

Esperanza, silencio y amor son los ejes centrales de este artículo. Una mujer que se precie de ser buena, debe estar constituida esencialmente por sentimientos. Ése es el mundo interior que pregonan los articulistas de la revista. Ésa es una apuesta central del comportamiento femenino.

2.4.3. Repercusión sociocultural

Si el ideal femenino se construye combinando atributos físicos y educación moral, el resultado concreto será el correcto desempeño en los roles sociales asignados a las mujeres: matrimonio, maternidad, cuidado del hogar, sumado a las debilidades, fortalezas o talentos y las cotidianas y mundanas aficiones.

Las virtudes más sobresalientes —consideradas como atributos naturales de las mujeres— se presentarán en cada número de la publicación semanal. A partir del número 37 aparecerá como sección fija la «Guía de la mujer», en la que se propondrán tales atributos en orden de importancia. Se incluirán bajo la forma de artículo, como lo muestra el ejemplo siguiente:

El primer cuidado de una ama de casa ha de ser preparar o mandar que se prepare el almuerzo para que cada cual después de desayunarse, pueda entregarse a sus ocupaciones... Tocante a los demás quehaceres de la casa, subordinados todos a lo dicho, se les ha de fijar también una hora, siendo muy conveniente que la limpieza de las habitaciones y ocupaciones análogas tengan lugar por la mañana, reservando para la tarde las labores de aguja, etcétera (*La familia*, 1884: 2).

Es posible observar que el espacio natural para el desarrollo de la mujer es el hogar y la comodidad que brinde al resto de su familia. Figura central, ama y señora de su ámbito, la mujer obtiene a través de estas guías generales propuestas por la revista, una visión de reconocimiento sobre sus tareas cotidianas.

Es importante su participación, empeño y dedicación impuesta a tales tareas y su trascendencia deviene del servicio que se presta al hombre, como compañera y esposa fiel. El eje central de la familia es la mujer, quien de manera consciente realiza las actividades domésticas en beneficio de sus miembros.

2.5. De misiones: el amor

Sin duda, no hay mayor virtud femenina de la mujer de estos tiempos, que su capacidad de amar. Si su destino es ir de la mano del hombre, como compañera, amiga y amante, el amor es el que, finalmente, mueve su mundo.

El amor se siente y no se define. Es poca cosa el hombre para penetrar el gran secreto de la naturaleza. Entonces, como dice un gran escritor, era mucho más fácil amar a una mujer que seducir a muchas... El amor es la historia entera de la vida de las mujeres... Quitada a la mujer el amor, despojada de su más bello atributo, y puesto que no la educáis, se quedará convertida en el ser más abyecto de la tierra (*La familia*, 1883: 1-6).

Sobre las cualidades espirituales para el buen desempeño femenino, se declara:

Al hablar de una mujer preguntaban nuestros abuelos: ¿es honrada? Nuestros padres solían ya preguntar ¿es hermosa? Nuestros jóvenes de la actualidad preguntan simplemente: ¿es rica?

2.6. Mujeres educadas

Una mujer sabia

Mujer que navegando viento en popa

Sigue del genio y del saber la ruta

Que lee las noticias de Calcuta

Y sabe que London está en Europa.

Que de necios pedantes con la tropa

No sé qué de los átomos disputa,

Y ni siquiera su color se inmuta

Porque no sabe remendar su ropa,

Que en el estilo a Castelar remeda,

Que en su conversación autores cita

Y hace versos lo mismo que Espronceda,

Con todo y ser tan sabia y erudita,

A mí se me figura que se queda

Pidiéndole marido a Santa Rita.

Juan B. Garza (*La familia*, No. 19, p.7)

El texto anterior da cuenta de la burla que significaba la relación entre mujeres y educación. Ámbitos distantes, enfrentaban los principales postulados de los atributos femeninos: belleza y buena conducta. La inteligencia, era sólo un atributo de los hombres. En *La familia* se expresaba:

Todas las mujeres son lo mismo: tienen razón los que lo creen [...] La mujer es un ser indefinible, porque es un ser ineducado. Su natural ternura produce la inconstancia; su natural debilidad produce el orgullo: la primera es su arma ofensiva; la segunda es su arma defensiva. ¿Qué aprende hoy la mujer como base de su educación?

Todas las mujeres se parecen, son lo mismo. Ciertamente, como se parecen todos los objetos en la oscuridad, como se parecen todos los sonidos para el sordo y todos los colores para el ciego. Educadlas: desarrollad su carácter, formad y reformad sus inclinaciones; y la luz brotará para ahuyentar las tinieblas, y al punto los objetos dejarán de ser idénticos... La educación es la vida (*La Familia*, 1883: 9-10).

Sobre las virtudes que promueve la educación, se señala a la modestia:

El principal secreto de la educación no consiste en formar mujeres sabias: debe consistir en formar mujeres modestas. La modestia, que en los hombres brota de la educación, en las mujeres brota del instinto. Si el amor es el milagro de la civilización, la modestia es el milagro de la sociedad. Contra la modestia de los hombres conspiran los otros hombres: contra la modestia de las mujeres conspiran los defectos de otras mujeres y la adulación de los hombres (*La familia*, 1883: 6).

En el artículo «El estudio», la crítica a la educación femenina se radicaliza, en ésta que es una verdadera joya de la época:

¿Por qué las mujeres no habían de acudir a universidades y recibir grados y ejercer profesiones científicas e industriales? Dotada está de razón la mujer: memoria tiene para conservar: entendimiento para conocer; voluntad para decidirse, y mucho corazón para sentir; puede estudiar; puede saber; que estudie y que sepa; ábranse universidades para las mujeres; confiéranseles grados; que ejerzan profesiones científicas e industriales.

¡No te rías, lector! El asunto es serio. No te asustes lectora, se trata de una utopía...

Dadas las condiciones de la actual sociedad, no es preciso que la mujer sea sabia; basta con que sea discreta; no es preciso que brille como filósofa; le basta con brillar por su humildad como hija, por su pudor como soltera, por su ternura como esposa, por su abnegación como madre, por su religiosidad como mujer (*Catalina*, 1884: 5).

Nuevamente el desempeño de roles sociales establecidos es determinante para considerar que la inteligencia ocupa un lugar aparte del femenino. La cultura tiene sólo una utilidad si sirve para la enseñanza de los hijos; de otra manera, es solamente un elemento accesorio más.

Conclusiones

La familia y la construcción de la identidad

*La imagen femenina con la que el hombre ha interpretado a la mujer es una invención
suya.*

Manifiesto de Rivolta Femminile

Es lugar común considerar que la amplitud de los discursos socialmente contruidos nos obligan a circunscribir nuestro objeto de estudio. A pesar del tiempo transcurrido desde la primera publicación de *La familia*, comparte con el resto de las revistas femeninas contemporáneas ciertas cualidades que menciona en su editorial Carmen Rosa Caldas (1999: 5). A partir de la lectura de los textos, la mujer es «insegura y poco hábil», puesto que siempre ha de ser guiada. Es una «labor de guía que se atribuyen las revistas en todas las dimensiones de la vida». Además, se constituye también en una guía de los hombres.

Los temas recurrentes, señalados con anterioridad, siguen siendo aquellos relacionados con un rol típicamente femenino. La belleza se relaciona con dietas y deportes; el hogar, con decoración, cocina y limpieza; el trabajo, con posibilidades de éxito amoroso y económico.

Su análisis conlleva también una postura crítica ante las relaciones de poder que se caracterizan por ser autoritarias, verticales, centralistas. De igual forma, se asumen las relaciones de género. La práctica lingüística sería uno de los principales medios por los que operan los procesos sociales.

La tarea, por tanto, no será simplemente descriptiva de la realidad, sino que implicará una argumentación que permita un cambio de perspectiva y, a largo plazo, la modificación de las conductas asumidas como históricas y no el reforzamiento de los estereotipos.

En *La familia*, dos aspectos son fundamentales en la tarea encomendada a las mujeres: la moral y la educación.

Las diferentes estrategias lingüísticas y discursivas son analizadas y el énfasis de que las diferencias sociales, económicas y políticas inciden sobre el plano discursivo de las mujeres, es prioritario en este trabajo enfocado a la comunicación impresa. El análisis de los discursos sociales también nos provee de información acerca de las representaciones sociales de los grupos de individuos, en un periodo determinado.

Todo ello hace de las revistas femeninas un verdadero decálogo. Son los mandamientos que religiosamente se habrán de guardar. Son las estrategias que

verdaderamente posibilitan el éxito desde el punto de vista de convencimiento de las lectoras sobre la mejor manera de vivir como mujeres. ●

Recepción: Octubre 20 de 2008

Aceptación: Septiembre 18 de 2009

Martha Patricia Domínguez Chenge

Correo electrónico: patriciadominguezchengue@hotmail.com

Mexicana. Doctora en tecnología educativa por la Universidad de las Islas Baleares, España. Está adscrita laboralmente a la Universidad Veracruzana, en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales. Sus líneas de investigación son: comunicación, cultura, género y organizaciones.

Notas

¹ En un claro editorial del número monográfico sobre revistas femeninas, las autoras señalan la vinculación de la teoría feminista con diversas secciones recientemente inauguradas, entre las que destacan la filosofía, la política, la historia, la literatura, los estudios culturales y los medios masivos de información, entre muchos otros. Esta nueva vinculación ha abierto, a su vez, nuevas puertas y campos de investigación, arraigando los estudios de género como una nueva práctica emergente y de suma importancia para la investigación social.

² La autora analiza el significado de ser mujer en el contexto argentino y agrega a la anterior definición de género la característica de formar parte de un proceso inestable y con variadas definiciones, dependiendo de la realidad en que se inscriba. Retoma la idea central de que las diferencias de conformaciones sociales e históricas «fijan roles, percepciones, significaciones y jerarquizaciones», definiendo los términos y las cualidades de lo masculino y lo femenino. Su interés radica en analizar diversos discursos sociales en las revistas femeninas de Argentina, para determinar cómo y con qué variantes constituyen a sus lectoras/ destinatarias y cómo interpelan estos discursos.

³ Para la autora, la noción de identificación tiene que ver con el proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad entonces, se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones, por lo que el proceso de constitución de la identidad de ser un hecho natural, pasa a ser social, y finalmente, se remite a ser un proceso interno de la construcción social del sentido.

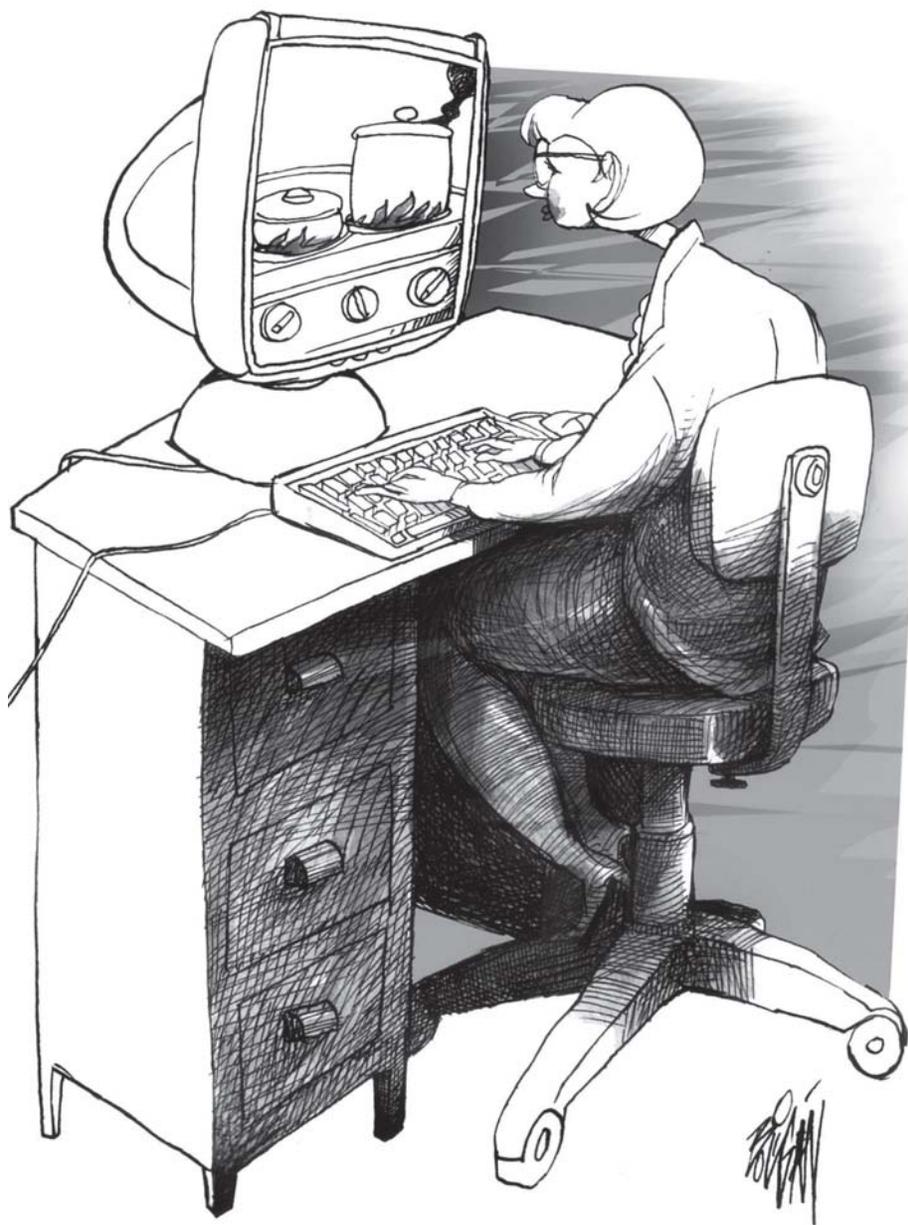
⁴ No se ha encontrado referente nacional, pero puede resultar ilustrativo el ejemplo del estado de Tlaxcala: *El censo general de la República Mexicana* verificado el 20 de octubre de 1895 por el Ministerio de Fomento a través de la Dirección General de Estadística y a cargo de Antonio Peñafiel. Tal documento da cuenta que en el estado de Tlaxcala existían 78,745 habitantes hombres y 84,499 mujeres. Solteras eran 27,989; casadas, 26,160; y viudas, 6,522. Sabían leer y escribir 27,088 hombres y 17,964 mujeres; sabían solamente leer 4,048 hombres y 3,849 mujeres.

Entre las profesiones ejercidas por el género femenino destacaban: profesoras, escolares, comerciantes, dependientas, vendedoras ambulantes, propietarias, aparadoras de calzado, bordadoras, cereras, dulceras, filarmónicas, floristas, obreras, pasteleras, pureras, sombrereras, tejedoras, aguadoras, domésticas, lavanderas y porteras. 51,023 mujeres se encontraban sin ocupación frente a 5,380 desempleados hombres. La población era preponderantemente católica: 162,400 católicos frente a 844 protestantes.

Bibliografía

- Caldas, Carmen Rosa y Luisa Martín Rojo (1999). *Editorial en: Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje y contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Número monográfico: Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad, Barcelona: Editorial Gedisa, No. 3, volumen 1, septiembre 1999, p. 3-5.
- De Barbieri, Teresita (1993). «Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica», en: *Debates en Sociología*, No. 18, México, p. 149.
- Elías, Norbert (1994). *Conocimiento y poder*. La Piqueta: Madrid, p. 122.
- Felú Arquiola, Elena, *et al.* (1999). «Decálogos comunicativos para la nueva mujer. El papel de las revistas femeninas en la construcción de la feminidad», en: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad. Lenguaje y contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Barcelona: Editorial Gedisa, Volumen 1, No. 3, Septiembre de 1999, p. 31
- González, Luis (1981). «El liberalismo triunfante», en: *Historia general de México*, Tomo 2, México: El Colegio de México, p. 933.
- Hita Dussel, María Gabriela (1997). «El modelo mariano de identidad y la vocación religiosa a fines del Siglo XX: elementos hacia la construcción de nuevos parámetros de emancipación femenina», en: *La voluntad de ser. Mujeres en los noventa*, México: El Colegio de México, p. 86.
- Jens, Federico Carlos (1883). «Nuestro periódico», en: *La familia*, No. 1, p. 1.
- Jens, Federico Carlos (1883) «La mujer», en: *La familia*, No. 1, p. 1.
- Jens, Federico Carlos (1884). «Algo acerca de la mujer», en: *La familia*, No. 35, p. 1 .
- Monsiváis, Carlos (1976). «Notas sobre la cultura mexicana en el Siglo XX» en: *Historia general de México*, Tomo 4, México: El Colegio de México, p. 314.

- Ruiz Castañeda, María del Carmen (s/f) *Contenido científico en las revistas literarias mexicanas del siglo XIX*, <http://www.unam.mx/mexico/1996/sep96/imagenes/41.gif>
- S/a, «Regalo de boda, carta V» (1884). *La familia*, No. 38, p. 2.
- Serret, Estela (1992). «Género, familia e identidad cultural. Orden simbólico e identidad femenina», en: *Decadencia y auge de las identidades. (Cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte. Programa Cultural de las fronteras, p. 150.
- Severo D. Catalina (1883). «La virtud y el misticismo», en: *La familia*, No. 20, p. 1.
- Severo D. Catalina (1884). «El estudio», en: *La familia*, No. 23, p. 5.
- Sinués, María del Pilar (1884). «Moralidad», en: *La familia*, No. 38, p. 1.
- Tarrés, María Luisa, comp., (1997), *La voluntad de ser: mujeres en los noventa*, El Colegio de México, Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, México.
- Valenzuela Arce, José Manuel (1992). *Decadencia y auge de las identidades (Cultura nacional, identidad cultural y modernización)*. Tijuana, Baja California: El Colegio de la Frontera Norte, Programa Cultural de las Fronteras, p. 14.
- Zullo, Julia (1999). «¿Qué significa ser mujer? La construcción textual de la destinataria en las revistas femeninas argentinas», en: *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad Lenguaje en contexto desde una perspectiva crítica y multidisciplinaria*, Número monográfico: Las revistas femeninas y la construcción de la feminidad, Barcelona: Editorial Gedisa, No. 3, volumen 1, septiembre de 1999, p. 88-89.



Boligán, México.

Escribiendo como una mujer: Un acercamiento filosófico a la poética de Clarice Lispector

Writing as a woman: A philosophical approximation to the poetry of Clarice Lispector

Cynthia Pech

Universidad Autónoma de la ciudad de México

Resumen

Artículo que propone un acercamiento filosófico feminista a la obra de la escritora brasileña Clarice Lispector desde la propuesta denominada *poética de la experiencia*, con el objetivo de indagar sobre la razón poética, eje central de su escritura, pero también de todo conocimiento filosófico. Este acercamiento quiere dar cuenta de tres cosas: cómo su escritura está marcada por el ideario feminista de la experiencia vivida en cada uno de los monólogos introspectivos recuperados en este texto; cómo el autoconocimiento es la apuesta filosófica de su escritura y cómo es que la escritura de Lispector da vida a la escritura de una mujer.

Palabras clave

Filosofía-literatura, feminismo-poética de la experiencia, Brasil, Clarice Lispector.

Abstract

This article presents a feminist philosophical approximation of the work by the Brazilian writer Clarice Lispector from the perspective known as *poetics of experience*, with the objective of inquiring into poetic reason, the central axis of her writing, as well as all philosophical knowledge. This approach tries to highlight three issues: how her writing is marked by the feminist ideology of lived experience in each of the introspective monologues recovered in this text; how self-knowledge is the philosophical wager in her writing; and how Lispector's writing gives life to a woman's writing.

Key words

Feminist philosophy, poetics of experience, Brazil, Clarice Lispector

Escribiendo como una mujer:

Un acercamiento filosófico a la poética de Clarice Lispector¹

Para Jaume Mascaró y Miguel Morey

Filosofía y poética

Para María Zambrano, filosofía y poesía, más que fronteras, se funden para dar origen a lo que llamó *razón poética*, y que definió —en su momento— como la razón integradora y única que podía —según ella— ayudar a la filosofía a sortear sus propios baches. Su reflexión sobre filosofía y poesía giraba en torno a una única pregunta sobre si la filosofía era «¿este esfuerzo solitario que nace de uno mismo y termina en uno mismo?» (1996: 119). Sin duda, una pregunta que aún tiene vigencia y que se la han hecho, a su manera, otras mujeres, que desde su escritura, por ejemplo, se «asombran —se interrogan, se problematizan— ante aquello que el sentido común, la doxa, las ideologías o la opinión pública nos exige considerar obvio» (Morey, 1990: 12) y que sin duda, el pensamiento no debiera pensar ya que lo natural remite a un orden ya en sí razonado y razonable.

Sin embargo, la filosofía, como posibilidad de pensamiento, se inserta en todo acto de pensamiento que es en sí una fractura en la normalidad que nos rodea. Así, la filosofía, más que disciplina, pareciera ser una indisciplina pues el pensar es el acontecimiento mismo de la filosofía y este pensar, es una irrupción en el curso «natural» de las cosas. Pero el pensar es también «una indisciplina en un segundo aspecto, contra un mismo rango que comparten el sentido común y la opinión pública: su cerrazón y acabamiento» (Morey, 1990: 13), pues las verdades del sentido común y de la opinión pública se ofrecen como definitivas y he ahí su cerrazón y acabamiento.

Así pues, el pensar es siempre pensar de otro modo, en lo que no debiera ser pensado ya que todo aquello que no debiera ser pensado tiene su orden de veracidad en el dominio común y público. Sin embargo, la filosofía es acontecimiento de pensar que tiene siempre una condición de posibilidad que propicia su sentido de veracidad abierto en tanto que lo que puede ser pensado puede volver a pensarse.

Desde esta óptica, la escritura —como estrategia discursiva— puede evidenciar las posibilidades que el pensamiento encuentra en la palabra. Mediante la palabra, el discurso escrito se potencializa como creación comunicativa que irrumpe —con su poética propia— en el mundo del lenguaje para ofrecer, hacia fuera, un pensamiento que pudiera permanecer en el curso de lo interno y así, por qué no, de lo obscuro.

He circunscrito la escritura de Clarice Lispector la en lo que denomino *poética de la experiencia* y que da cuenta de la posibilidad filosófica que es la razón poética de la escritura. La escritura hay que entenderla como el lugar de enunciación a partir del cual se asume un posicionamiento específico de *un sí mismo* que busca sobre todo, auto-conocimiento.²

Mi interés en la escritura de Clarice Lispector, se centra básicamente en algunas de sus novelas y algunos cuentos que considero más representativos de su narrativa especulativa. A Clarice Lispector puede considerársele una escritura rompedora y transgresora de los cánones literarios de su época, no sólo por las estrategias discursivas empleadas en sus narraciones y cuentos, sino por los reveses que hace de la lengua portuguesa en el abordaje de temas eminentemente reflexivos en donde —de manera ostensible y a veces no tanto— hay implícito un «yo» narrativo introspectivo que enlaza toda su obra en una exploración filosófica cual fuera un viaje hacia los caminos no sólo auto-biográfico, sino de todo lo que puede ser pensado.

Clarice Lispector nació en Ucrania en 1920, aunque esta fecha es imprecisa ya que existen versiones de ella misma sobre el año de su nacimiento. Lo que es un hecho, es que ella tenía dos meses de edad cuando llegó a Brasil junto con sus padres y hermanas, inmigrantes judíos dedicados al comercio. La niñez la vivió en Recife. A partir de su adolescencia, vivió en Río de Janeiro. Estudió derecho, trabajó en la prensa y se casó con un diplomático que la llevaría a vivir fuera de su país, hasta su regreso en 1959, tras su divorcio. Durante la década de los años sesenta se convirtió en una escritora reconocida no sólo de novelas y cuentos, sino de crónicas periodísticas y de artículos de revistas. Escribió ocho novelas: *Cerca del corazón salvaje*, *La araña*, *La ciudad sitiada*, *La manzana en la oscuridad*, *La pasión según G.H.*, *Un aprendizaje o el libro de los placeres*, *Agua viva* y *Un soplo de vida*. También escribió libros de cuentos, entre los que se encuentran *Lazos de familia*, *Silencio*, *Felicidad clandestina*, *La mujer que mató los peces* y *Legión extranjera*. Murió de cáncer en 1977.³

Poética y poesía

Poética necesariamente remite a poesía. En este sentido, me interesa retomar a Nicola Abbagnano (1963: 219-226), para delimitar lo que podemos entender usualmente por poesía. Así, Abbagnano distingue tres conceptos fundamentales de *poesía*: 1) la poesía como estímulo o participación emotiva; 2) la poesía como verdad; 3) la poesía como modo privilegiado de expresión lingüística.

De estos conceptos, me interesa rescatar el relativo al de poesía como verdad que también es retomado en la *Poética* (1998) de Aristóteles. Ahí, Aristóteles identifica la poesía con la tendencia a la imitación que, como tendencia innata en todos los seres humanos, no es más que la manifestación de la tendencia al conocimiento. Por tanto,

[...] la imitación poética tiene una validez cognoscitiva superior a la imitación historiográfica porque la poesía no representa *las cosas realmente acaecidas, sino las cosas posibles según verosimilitud y necesidad* [...] Estas determinaciones aristotélicas equivalen a poner a la poesía en la esfera de la verdad filosófica, ya que ésta recoge la esencia necesaria de las cosas, y la esencia, en el dominio de las vicisitudes humanas, está constituida por las relaciones de verosimilitud y necesidad que son objeto de la poesía. Por lo tanto, no tiene un grado de verdad inferior a la filosofía sino que posee la misma verdad que la filosofía en el dominio que le es propio y que es el de los hechos humanos (Abbagnano, 1963: 920).

Sin embargo, la tercera concepción propuesta por Abbagnano como fundamental dentro de lo que podemos entender por poesía, es una determinante no tan filosófica en el sentido de que, cito:

[...] no consiste en reconocer a la poesía una tarea determinada en una metafísica particular ni en relacionarla con una determinada facultad o categoría del espíritu o en reservarle un puesto en la enciclopedia del saber humano, sino solamente en poner a la luz determinados rasgos que la poesía posee en sus más logradas realizaciones históricas, y en resumirlos en una definición generalizadora. Todavía éste es el único procedimiento que puede dar lugar a una definición funcional de la poesía, es decir, a una definición que se preste para expresar y orientar el efectivo trabajo de los poetas. Por lo tanto, a tal definición han contribuido los poetas mismos, más que los filósofos, aun cuando también éstos a veces hayan sabido recoger aspectos importantes de ella. Obviamente, desde este punto de vista, por lo menos a primera vista, la poesía no es más que un determinado modo privilegiado de expresión lingüística, privilegiado en virtud de una especial función que se le reconoce. Tal privilegio del modo poético de la expresión es frecuentemente llamado *libertad* (Abbagnano, 1963: 21).

La libertad, me parece, puede entenderse no sólo como una característica que se ha dicho es propia de la escritura poética, sino también, es la libertad que subyace más allá de ella, cuando la poesía transgrede el(todo) orden del lenguaje.

Quizá por esta cualidad que se le ha dado desde siempre, la poesía se nos presenta como un (no)género literario independiente de cualquier método de estudio o análisis que pretenda dar por hecho alguna interpretación lo suficientemente eficaz que evite precisar que la poesía es metáfora, y que como tal, es también libre de ser aprehendida. Sin embargo, es en esta libertad del uso de la lengua, e incluso, libertad de imaginar mediante el libre uso del/en el lenguaje, que la poesía es más bien fuerza creadora de un algo inaprensible. Quizá es lugar utópico a donde las palabras conducen y reconducen: a ese claro sumidero del deseo.

Desde esta perspectiva, la escritura de Clarice Lispector es poesía pura que no se circunscribe a los cánones del género poesía, pero como acto creativo, su escritura es una poética de la experiencia, una poética que ahonda sobre lo que *se es* o *no se es*, y que se fundamenta, más que en cuestiones psicológicas como algunos de sus estudiosos han dicho, en la práctica filosófica del pensar y a la que —a partir del monólogo interior de sus distintas(os) personajes— nos introduce a un mundo íntimo y cercano como son las cuestiones fundamentales de la existencia.

Lispector escribe, sí, aludiendo siempre a una poética del lenguaje, que no es lo mismo, casi. Digo casi, si tomamos en cuenta que poesía es tantas cosas como la memoria misma. Incluso, hay quien la considera «un-no-lugar» (Talens, 1999: 75-76), o un «lugar in-extenso, que ya no da lugar a ningún otro» (Barja, 1999: 78) Para mí la poesía, además de un género literario, es palabra, es creación, acto comunicativo, la voz desde dentro; es esa *razón poética* que debe tener la filosofía a la que alude Zambrano, o mejor aún, una función poética que todo acto comunicativo conlleva.

Teoría y crítica literaria feminista

Es desde la literatura que las teóricas y críticas feministas comenzaron a preguntarse si habría una diferencia entre la escritura femenina y la masculina. Sin embargo, hoy sabemos que la cuestión de fondo no se centra en el cómo se escribe, sino quién escribe.

Hablar de escritura es hacer referencia obligada a toda creación de textos literarios en los cuales también se puede orientar el estudio feminista, ya que quien escribe, sea o no feminista, toma una posición que necesariamente es política.

Nombrar y dar voz a la experiencia personal es la toma de conciencia sobre lo que *se es* y *no se es*, y en este sentido se está hablando del ámbito de la identidad y que remite sin duda, a la búsqueda de las mujeres por encontrar en la palabra una fuerza política de su proceso reivindicativo. En este sentido, me parece, cabe no olvidar el lema feminista de «lo personal es político», en cuyo fundamento se sus-

tenta la práctica feminista que busca, entre lo más importante, dar la palabra —su palabra— a las mujeres.

Las mujeres desde el feminismo, han sostenido la importancia de hacer una propia historia en donde se dé cuenta, por ejemplo, que a la par de los escritores varones, existe una producción femenina que por muchas causas ajenas a las mujeres, se ha visto oculta. Paralelamente, feministas han planteado la necesidad de *leer como una mujer la imagen de una mujer* (Luna, 1996). Si bien esta invitación a leer como una mujer la imagen de una mujer coincide con los planteamientos hechos por feministas europeas y estadounidenses fuera de la teoría literaria, es desde la teoría literaria feminista donde se ha desarrollado la propuesta central y desde donde Lola Luna, en el texto titulado «Leyendo como una mujer»,⁴ expone de manera clara dicha propuesta. Sus argumentaciones han proporcionado atisbos de luz a la teoría y crítica literaria más cercana a la que en la actualidad se está realizando en Latinoamérica.⁵ Sin embargo, las teóricas feministas que empezaron a indagar sobre la escritura femenina fueron Luce Irigaray, Hélèn Cixous y Julia Kristeva. Para ellas la «escritura femenina» (*écriture féminine*) debía apostarse como la contraparte de la escritura sexuada y que, por supuesto, tendría que ser asumida tanto por las mujeres como por los varones. Desde esta concepción, la escritura femenina consistía en evocar una escritura cuyo lenguaje reivindicara el elemento femenino y maternal sobre el lenguaje patriarcal.⁶

Una aportación fundamental a la —buscada— escritura femenina,⁷ es la que hace Julia Kristeva (1976) cuando introduce el concepto de *lo poético* en el lenguaje femenino, como la peculiaridad de aquel texto que pondera los procesos por los cuales construye sus propios significados. Para Kristeva, la poética es un recurso para transgredir la convencionalidad del lenguaje con la intención de convertir «la feminidad (la heterogeneidad, la otredad) en el término reprimido por el cual se hace posible el discurso. Lo femenino toma su lugar junto a la ausencia, el silencio o la incoherencia que el discurso reprime; en lo que Julia Kristeva llamaría lo semiótico [...]» (Jacobus, en Fe, 1999: 228)

Lo *poético*, referido por Kristeva, se refiere a *la poética*, función lingüística en la teoría de la comunicación verbal, que en 1958 Jakobson definió como la función más sobresaliente y determinante del arte verbal y que remite, sin duda, al mensaje. Beristáin (1997) explica que *la poética* tiene que ver con la poesía pero la sobrepasa. Si bien, *la poética* se basa en la selección y en la combinación de las palabras para construir un discurso y su sentido, «la función poética consiste en utilizar la estructura de la lengua transgrediendo de manera intencional y sistemática la norma estándar que le atañe, y también la norma del lenguaje literario instituido» (Beristáin, 1997: 226), tal y como la poesía, con su lenguaje *poético*, lo hace. Así,

[...] el estudio del lenguaje poético comenzó basándose en el texto mismo, se orientó posteriormente, en un desarrollo más ambicioso, hacia una teoría literaria centrada en el contexto, a partir de la concepción de que el estudio de la literatura adquiere un carácter científico si se incluye dentro de las ciencias sociales. La consideración de la intención del emisor, determinada por la actitud de éste hacia su propio discurso y hacia el posible receptor, está fundada en la teoría pragmático/lingüística (Austin) de los actos de habla, desde la perspectiva de las relaciones entre la lengua y sus usuarios (Beristáin, 1997: 227).

De esta manera, un texto se constituye como poético en la relación que se da con su lectura. Privilegiando el momento de la relación en la constitución del texto poético y siendo esta relación variable según el contexto, la época y el lector, resulta imposible fijar características formales, una especie de canon, que le sean propias y fijas de lo femenino; sin embargo, aquí cabría la propuesta de *leer como una mujer la imagen de una mujer* (Luna, 1996) de la que he hablado líneas arriba.

En cuanto a los posicionamientos de las propuestas feministas, han pasado, desde la propia crítica feminista, por ser esencialistas (Woolf y la creencia de que hay rasgos en la escritura que son propios de la mujeres), existencialistas (Beauvoir y su concepción de la existencia de una subjetividad femenina) y unas radicales (Rich, hooks y su diferenciación de que no todas las mujeres son iguales, he ahí la *diferencia* también). Sin embargo, me parece, la idea de la escritura femenina gira en torno a lo que bell hooks, citada por Charlotte Broad (Fe, 1999: 19-22), denominó «la necesidad de nombrar la propia identidad para tomar conciencia de la propia diferencia sociocultural». Porque a partir de ello, es posible entender la ubicación de cada individuo en particular y sus circunstancias y opresiones, pero además, «partir de lo individual significa no retirar la especificidad de la propia experiencia, y por tanto de las propias emociones, sentimientos, deseos, para ponerlo en juego como una forma distinta de mirar al objeto» (Violi: 157). Cosa, que desde mi perspectiva, hace la escritura de Clarice Lispector y que por ello, la he circunscrito en lo que he llamado poética de la experiencia.

Poética de la experiencia en la escritura de Clarice Lispector

No es mi interés incursionar sólo porque sí a la cuestión productiva del hecho creativo que es la escritura, sino para atisbar algunas ideas surgidas de la lectura de la obra de Clarice Lispector, inundada, sin duda, de una mística creativa que lima la reflexión como *poética de la experiencia*.

Por poética de la experiencia, preciso, entiendo una escritura situada en un cuerpo de mujer que irrumpo, de forma excéntrica, en el discurso dominante. Sin duda, la experiencia entendida así se acerca a lo que —desde la lingüística— se ha dado en llamar el *lugar de enunciación*, el cual significa aquel lugar donde la/el sujeto tiene un posicionamiento en un espacio y tiempo determinados. Cabe decir aquí, que esta idea de experiencia como lugar de enunciación —parte fundamental de y en la construcción de sentido, tanto en la *producción* como en la *interpretación* de una obra, discurso o texto— es retomada por la teoría feminista en sus estudios literarios, pero también como una propuesta de presencia feminista en cuanto a que tener un lugar de enunciación es en sí, tener un *posicionamiento político* estratégico dentro del mundo.

No hay que olvidar que la obra de Clarice Lispector se asienta sobre las bases de la literatura de vanguardia brasileña de los años veinte, la cual se ubica, a su vez, dentro del movimiento cultural de la *Antropofagia*, presidido por Oswald de Andrade y que se caracterizó como aquel movimiento artístico y literario que buscó devorar los movimientos europeos para interiorizarlos y mezclarlos con los movimientos autóctonos propios y no reproducir las tendencias europeas.

En el ámbito literario, esta búsqueda se extendió a la narrativa regionalista y al realismo social que se desarrolló durante los años treinta y que, sin duda, se reconoce como una literatura fundamentalmente masculina y situada siempre en ambientes tropicales, que mostraban situaciones del Brasil tan diverso, pluriétnico y clasista de esos años.

En los años cuarenta del siglo veinte esta tendencia se rompe y uno de los libros claves de esta ruptura fue *Cerca del corazón salvaje*, una novela novedosa por su indagación psicológica a partir del monólogo interior de una mujer citadina, la cual carecía de una trama clara y apuntalada en una narrativa innovadora y que Clarice Lispector escribió a los diecinueve años de edad, en 1944. En esta obra de introspección obsesiva, trata de expresar las vivencias experimentadas por Juana a través de pensamientos cotidianos que esta protagonista va apostando sobre los sucesos del día a día y en donde las preguntas metafísicas son recurrentes en una búsqueda interna de las relaciones humanas y sus complejidades y, sobre todo, es un acercamiento a la exploración más íntima e intimista de una mujer que trata de encontrar el sentido de la vida a partir de la búsqueda de la propia verdad interior. Así, *Cerca del corazón salvaje*,⁸ puede considerarse todo un ensayo sobre el silencio y la necesidad de comunicación de una mujer que vive en una sociedad tradicionalmente machista y de cómo, a partir de su agudeza mental, va descubriendo el mundo a partir de la palabra. El mundo que descubre es un todo silenciado, que a

través de un pensamiento omnisciente en toda la trama, que no es más que la (auto)biografía de Juana, desde su niñez hasta la madurez, queda al descubierto en un sentido donde la razón poética inunda los límites mismos de las palabras.

Así por ejemplo, la joven Juana dice:

No debo acusarme. Tengo que buscar la base del egoísmo: todo lo que no soy no me puede interesar, es imposible ser algo que no se es — sin embargo yo me excedo a mí misma incluso sin el delirio, soy más de lo que suelo ser normalmente—; tengo un cuerpo y todo lo que haga es continuación de mi principio... (Lispector, 2002: 28).

El estilo indirecto libre establece el diálogo entre una voz narrativa omnisciente y omnipresente y la personaje Juana, que se encarga de presentar a los distintos personajes que en momentos toman el lugar del personaje protagónico. A partir de este modo narrativo, la presencia de Juana inunda toda la trama. El eje central de esta trama obviamente es la vida de Juana y su transcurrir cotidiano a partir de lo que ella va pensando en distintos momentos de su vida: cada acontecimiento se vuelve una conceptualización de la situación. La búsqueda por reflexionar sobre lo que percibe el personaje, se basa quizá no en sí en la vivencia sino en lo que esta vivencia permite pensar. Así lo expresa la voz narrativa al respecto de una situación específicamente cotidiana de Juana:

La libertad que a veces sentía no procedía de reflexiones nítidas, sino de un estado como hecho de percepciones excesivamente orgánicas para ser formuladas en pensamientos. A veces, en el fondo de la sensación latía una idea que le daba leve consciencia de su especie y de su color.

El estado hacia donde se deslizaba cuando murmuraba: eternidad. El propio pensamiento adquiriría una cualidad de eternidad. Se profundizaba mágicamente y se alargaba, sin tener propiamente un contenido y una forma, sin dimensiones... « (Lispector, 2002: 51).

El recurso de un *yo* introspectivo es quizá la característica de la escritura de Lispector y que ya desde esta, su primera novela, puso de manifiesto como una apuesta innovadora y que en toda su obra, tanto novelas como cuentos, estará presente. A reflexión, siempre la reflexión, profunda y aguda, tal y como se lee en la reflexión de Juana con la que finaliza la historia de *Cerca del corazón salvaje*:

[...] no habrá ningún espacio dentro de mí para que sepa que existe el tiempo, los hombres, las dimensiones, no habrá ningún espacio dentro de mí para notar siquiera que estaré creando instante por instante, no

instante por instante: siempre fundido, porque entonces viviré, sólo entonces viviré más que en la infancia, seré brutal y mal hecha como una piedra, seré leve y vaga como lo que se siente y no se entiende, me rebasará en ondas, ah, Dios, y que todo venga y caiga sobre mí, hasta la incomprensión de mí misma en ciertos momentos blancos porque basta cumplirme y entonces nada impedirá mi camino hasta la muerte-sin-miedo, de cualquier lucha o descanso me levantaré fuerte y bella como un caballo joven (Lispector, 2002: 197).

El yo *soy quien dice-quien escribe-quien piensa*, es el recurso de una escritora que apunta su mirada siempre hacia cosas que parecieran ser simples por cotidianas. Quizá un ejemplo más esclarecedor de esto resulte ser el análisis reflexivo que establece al tratar de describir todo aquello que le hace pensar un huevo que es observado en el cuento «El huevo y la gallina», en el libro *Felicidad clandestina*,⁹ aparecido por primera vez en 1971:

Miro el huevo de la cocina con atención superficial para no romperlo. Aplico el mayor cuidado en no entenderlo. Dado que entenderlo es imposible, sé que si yo entendiese sería porque estaría equivocada. Entender es la prueba del error. Entenderlo es una manera de verlo... Jamás pensar en el huevo es una manera de haberlo visto... ¿Será que sé sobre el huevo? Es casi cierto que sé. Así: existo, luego sé... Lo que realmente importa en lo que no sé del huevo. Lo que no sé del huevo me da el huevo propiamente dicho... (Lispector, 1988:64).

En este cuento, Lispector indaga sobre el huevo a partir de lo que ve, lo que sabe, lo que piensa. Su cuerpo se posiciona como el centro de toda la narración, un cuerpo personificado por una narradora que se dispone a cocinar un huevo y a partir del cual, plantea toda una disquisición sobre un objeto y un ser que precisa un sinsentido: el huevo y la gallina. Quizá en alusión al dicho conocido «¿quién fue primero, el huevo o la gallina?» En este caso, la narradora se posiciona como mediadora entre el huevo y el sartén, por ejemplo; o entre el huevo y la vida. Y así, esa voz, siempre en primera persona, se asoma a una alocución un tanto absurda, pero que asoma una luz tenue que importa: pensar en todo aquello que no se puede pensar, decir todo aquello que no se puede decir y que el huevo es el pretexto para decir:

Sobrevivir es la salvación. Pues parece que no hay vivir.

Vivir lleva a la muerte. Lo que hace la gallina, entonces, es estar sobreviviendo permanentemente. Se denomina sobrevivir a mantener la lu-

cha contra la vida, que es mortal. Eso es ser una gallina. La gallina tiene un aire forzado.

Es necesario que la gallina sepa que no tiene un huevo. De lo contrario se salvará como gallina, lo cual tampoco está garantizado, pero perdiendo el huevo. La gallina existe para que el huevo la use.

Ella estaba únicamente para que esto se cumpliera, pero le gustó. De ahí proviene la desorientación de la gallina: el gusto no formaba parte del nacer. El gusto de estar vivo duele... (Lispector, 1988:66-67).

Los silencios se vuelven metáfora y encuentran su doblez en la palabra que busca decir todo lo-que-no-se-puede-decir de *otra manera*:

La gallina que no quería sacrificar la vida. La que optó por el deseo de «ser feliz». La que no se percataba de que, si se hubiese pasado la vida dibujando el huevo dentro de sí como en una iluminación, habría sido inútil. La que no sabía perderse a sí misma. La que pensó que tenía plumas de gallina para cubrirse porque su piel era preciosa, sin comprender que las plumas estaban exclusivamente para suavizar el trabajo de cargar con el huevo, pues al huevo el sufrimiento intenso podía perjudicarlo. La que pensó que el placer era un don, sin darse cuenta de que servía para que ella se distrajese mientras se hacía el huevo. La que ignoraba que «yo» significa tener un sí mismo. Resultan perjudiciales para el huevo aquellas gallinas que son un «yo» sin tregua. En ellas el «yo» es tan constante que ya no pueden pronunciar la palabra «huevo». Pero a lo mejor era precisamente eso lo que el huevo necesitaba. Porque si ellas estuviesen tan distraídas, si presentasen atención a la gran vida que se les va haciendo dentro, perturbarían al huevo.

Empecé hablando de la gallina y ya hace rato que no estoy hablando de la gallina... (Lispector, 1988: 68-69).

Lo que subyace en toda la escritura de Lispector es metáfora. Metáfora es sentido, significado y acceso simbólico al mundo. Por la metáfora Lispector otorga cualidades a las «cosas del mundo», les confiere «identidad», construye la palabra justa que diferencie su identidad como sujeto pensante en búsqueda continua del sentido de la existencia. Sin duda, el rasgo de la metáfora es la realización en el lenguaje, pero este ejercicio, que es el tratar de hurgar en la entraña misma del lenguaje la propia existencia y significación, llega a convertirse en una locura, ya que el lenguaje nos remite a metáforas que no son más que por «esencia», mutables,

debido a las distintas interpretaciones que continuamente sufren. Sin embargo, esta locura tiene un sentido paradójico, es decir, oscila entre lo siniestro y lo sublime: en tanto locura desconcertante es también, como dijera Nietzsche, *una bella locura*, que hay que utilizar para no ser utilizados por ella.

Si la metáfora transita la identidad de las cosas, cruza por ellas, otorga nombres y niega otros, es a través de la palabra que el juego entre lo dicho y lo no dicho se establece. La metáfora es palabra, palabra que produce un sentido al sin-sentido y que hurga sobre la posibilidad de ser, de encontrar el lado oculto de las cosas, de todo aquello que no dicen las palabras. En este sentido, Lispector dice muchas más cosas entre líneas, en los bordes de las palabras y en los límites del entendimiento y para muestra, está la novela *La pasión según G.H.*, de 1964, donde a partir —una vez más del monólogo interior— se centra en desplegar lo que la mujer, llamada sólo G.H. vive en un momento cotidiano a partir de encontrarse una cucaracha en el cuarto de la empleada doméstica que momentos antes ha despedido. Lo interesante de esta historia no es ni siquiera el evento del encuentro con una cucaracha, sino cómo ese encuentro va desbordando en palabras todo aquello que de absurdo puede pensarse y que sin duda es la pasión de la protagonista, una pasión que puede entenderse como todo aquello que seduce cuando vemos la vida: la historia concluye cuando la protagonista se come a la cucaracha una vez que la ha pisado.

La palabra también se precipita sobre las letras que Lispector utiliza en *Un soplo de vida*,¹⁰ publicado en 1978 y que fuera su último libro, para contar, en el diálogo entre los personajes de Ángela y el Autor, que la soledad es la habitante de un *yó* que tiene miedo de escribir pues representa el «peligro de hurgar en lo que está más oculto» (1999:15), pero que escribe por desesperación y cansancio, «como si fuera a salvar la vida de alguien» (1999: 51) que, sin duda, es ella misma para quien «si no existiese la novedad continua que es escribir, moriría simbólicamente todos los días» (1999:55).

La escritura de Lispector es palabra pura que ella alborota buscando un sentido corpóreo y un despliegue de imágenes vigorosas que den sentido a las cosas más triviales a partir —por supuesto— del acto de escribir lo que se está pensando y en donde los sentidos y la percepción cobran lugar y razón. A partir de la escritura, la palabra puede cogerse con la mano y entonces, la palabra se torna lo imprescindible en su lenguaje y del cual ella reflexiona constantemente, así como también lo convierte en medio de introspección del *yó* como ser que está ahí, existiendo y al que pregunta si «¿será demasiado horrible querer adentrarse en uno mismo hasta el límpido *yó*? [o si] ¿debe enorgullecerse o menospreciarse por pertenecer al mundo?» (1999:15).

Me parece que quizá la escritura no la ejerce como respuesta pero sí como voluntad de hurgar, de conocer, de preguntar ¿dónde es yo? Pues como asentara en las primeras páginas de *La hora de la estrella*¹¹, publicado en 1977, «mientras tenga preguntas y no tenga respuestas continuaré escribiendo, [ya que] pensar es un acto. Sentir es un hecho. Los dos juntos son yo que escribo lo que estoy escribiendo» (2000:13).

El *sí misma* es el lugar desde donde escribe y centra sus personajes: mujeres, animales diversos, niños(as) y ancianos(as), principalmente. Aunque el eco de su pensamiento es el personaje omnipresente en todo lo que escribe, al cual se dirige, el que interpela y en muchas ocasiones, desdibuja la trama. También, desde donde desgrana las palabras y su sentido. Su escritura despliega, como constante de su literatura, la introspección a partir de la conciencia de la propia soledad que es desierto inestimable e infinito, también silencio, música, la vida misma. Vida en la que prevalece la conciencia humana de la infelicidad que, paradójica, es donde mejor ella se «encuentra». Sin duda, la búsqueda permanente de doblegar la conciencia de la infelicidad recorra también el deseo de ser lo que no se es pues lo que se es, no es suficiente. Así, la búsqueda de una explicación del *ser*, es esa eterna búsqueda de todos nosotros.

Consideraciones finales

Sin duda, las vicisitudes que todo proceso de escritura conlleva, Clarice Lispector los expulsa dando gritos que se oyen en la casa vacía en la que siempre se habita. Pero también, me parece que el valor más importante de la escritura de Lispector es que el grueso de su obra habla de lo-que-no-se-puede-decir, y ese vacío tiene el valor de lo pleno o se asemeja a ello. Metáfora pura.

El monólogo interior como recurso discursivo por excelencia, logra dar fuerza a las preguntas que quieren obtener respuesta en ese continuo juego abismal de locura, muerte y escritura. Pero la reflexión de cada día se hace símbolo en sus narraciones como la poesía, dijera José Ángel Valente, que está implicada en la cotidianidad, que se ejerce como medio de conocimiento de la realidad y permite la introspección de lo absoluto de la palabra y del sentido del ser. Iniciativa que la filosofía igualmente suscribe. De manera que la continua afirmación de la existencia del *yo* y *los otros*, la ventila la autora a través de la introspección: el *yo* que se coloca como un simple pensamiento ordenador de las cosas, que tiene la certeza de existir por la conciencia que tiene de su *estar en*. Su visión es desde el *yo* como principio de todo. Sin embargo, esta conciencia es el mecanismo para acceder al (auto) conocimiento. Preguntas sobre la esencia del ser o cómo se construye el conocimiento, forman parte de los temas que la filosofía trata. Es sobre este punto

del *yo* como centro referencial que la obra de Clarice Lispector se me revela. Porque presiento que para ella las cosas no están fuera de su existencia (como la entiendo de Heidegger: existencia como proyección hacia fuera y en donde no hay una justificación para la existencia humana). Existencia es posibilidad: el *ser ahí* como *necesidad de hacerse* continuamente. Por ello, me atrevo a decir que su escritura es una poética de la experiencia. Una escritura posicionada que si bien no habla de un «he vivido», sí de un «yo pienso-estoy pensando-estoy buscando».

Sin duda Lispector es una escritora excéntrica, en el sentido de que en el ejercicio de la palabra transgrede el lenguaje, la forma, el canon, los temas. No sólo al conferirle una poética a su escritura sino una razón al mismo acto de escribir que posiciona y visualiza a la vez, *la imagen de una mujer que escribe para ser leída como mujer*. Pura *razón poética*, diría Zambrano. En su escritura Lispector deja ver la huella de una curiosidad inmisericorde, de una curiosidad antigua, de una curiosidad irreverente por todo aquello que se puede tener desde un cuerpo que se vive como mujer. Pero además, todas esas pistas manifiestas en su propia escritura no pueden ser dejadas de lado, pues cómo reaccionar ante la incisiva reiteración de, quien escribe, apunta que quiere escribir el movimiento puro, pulsaciones, un estar-siendo y con su escritura, sin duda, toca el pulso de la vida y en ello está, me parece, el deseo de todo saber: quién se es. Desde esta óptica, reitero que la escritura de Lispector evidencia las posibilidades que el pensamiento encuentra en la palabra que, a su vez, la palabra vuelta escritura deviene en acto comunicativo y acto liberador del pensamiento y por ello, una poética de la experiencia. ●

Recepción: Septiembre 12 de 2009
Aceptación: Noviembre 11 de 2009

Cynthia Pech

Correo electrónico: cpech_2000@yahoo.com

Profesora/Investigadora de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Maestra y candidata a doctora en filosofía por la Universidad de Barcelona (España). Licenciada y maestra en ciencias de la comunicación por la UNAM. Coautora de *Cartografías del feminismo mexicano, 1970-2000*, México, UACM, 2007; y autora de *Fantasmas en tránsito, prácticas discursivas de videastas mexicanas*, México, FONCA-UACM, 2009.

Notas

¹ Un primer acercamiento a la poética de la experiencia en la obra de Clarice Lispector, apareció publicada en *Blanco Móvil*, No. 83. México, Invierno del 2001, pp. 59-61.

² En este sentido, muchas son las referencias que Clarice Lispector deja como señales en varios de sus escritos, sin embargo, una clara referencia a «escribir para aprender», se puede encontrar en su libro *Un soplo de vida*, escrito antes de morir en 1977, en donde hace una reflexión sobre la escritura y el acto de escribir (Ver la edición de Siruela, España, 1999).

³ Para más sobre su biografía, véase *Clarice, una vida que se cuenta*, de Nádía Batella Gotlib. Argentina: Adriana Hidalgo editora, 2007.

⁴ Texto contenido en el libro que lleva el título de *Leyendo como una mujer la imagen de la mujer* y con el cual abre la recopilación de otros textos que escribió en vida esta autora. Anthropos-Instituto Andaluz de la Mujer. España. 1996 p. 27.

⁵ Para más sobre el tema, ver PECH, C. «La poética de la experiencia como poética femenina», en *Razón y Palabra*, Publicación electrónica del ITESM, oct-nov 2005 (www.razonypalabra.com.mx).

⁶ Toril Moi ha estudiado a fondo las propuestas de estas teóricas en su *insuperable* (Moi, 2006).

⁷ Para más de las teorías sobre la escritura femenina y sus cuatro modelos de diferencia: biológico, lingüístico, psicoanalítico y cultural, ver el artículo de Elaine Showalter, (1981), «La crítica feminista en el desierto», incluido en FE, Marina (coord.), (1999), *Otramente: lectura y escrituras feministas*, México: UNAM-FCE, pp.75-111.

⁸ Para este trabajo utilicé la edición española de la novela editada por Ediciones Siruela, 2002.

⁹ Para este trabajo utilicé la edición española del libro de cuentos editado por Círculo de Lectores, 1988.

¹⁰ Para este trabajo utilicé la edición española de la novela editada por Ediciones Siruela, 1999.

¹¹ Para este trabajo utilicé la edición española de la novela editada por Ediciones Siruela, 2000.

Bibliografía

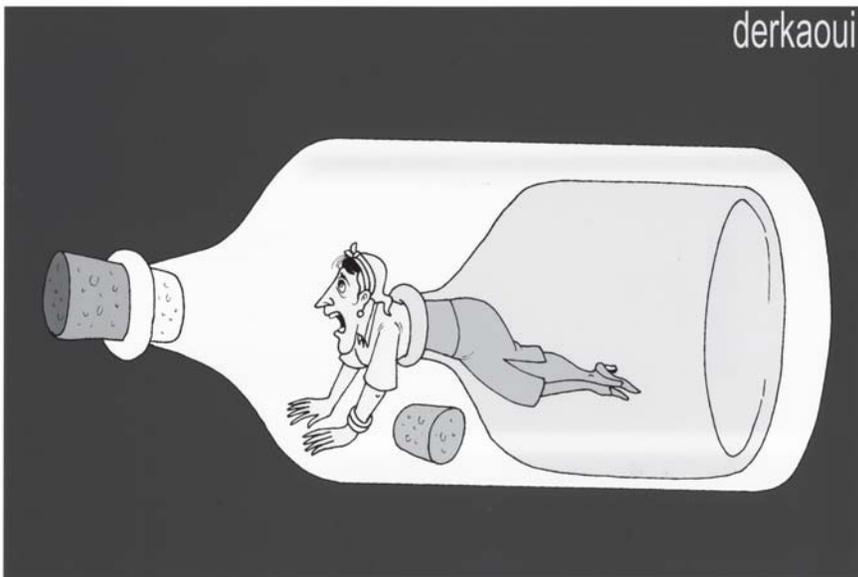
- Abbagnano, Nicola (1963). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE.
- Barja, Juan (1999). «Lo abierto», en *Archipiélago, Cuadernos de Crítica Cultural*, no. 37, Barcelona, 1999, p.78.
- Batella Gotlib, Nádía (2007). *Clarice, una vida que se cuenta*. Argentina: Adriana Hidalgo editora.
- Beristáin, Helena (1997). *Diccionario de retórica y poética*. México: Porrúa-UNAM.
- FE, Marina (Coor.) (1999). *Otramente: lectura y escritura feminista*. México: Fondo de Cultura Económica-Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ferreter Mora, J., (2001). *Diccionario de Filosofía*. España: Ariel.
- Lispector, Clarice (1960). *Lazos de familia*, España: Montesinos.
- (1973). *Un aprendizaje o el libro de los placeres*, Argentina: Editorial Sudamericana, 1969.
- (1995). *Felicidad clandestina*, (1971) y *Silencio*, (1974), España: Círculo de Lectores.
- (1999). *Un soplo de vida*, España, Siruela, 1978.
- (2000). *La hora de la estrella*, España: Siruela, 1977.
- (2000). *La pasión según G.H.*, España: Muchnick Editores, 1964.
- (2002). *Cerca del corazón salvaje*, España: Siruela, 1944.
- Luna, Lola (1996). *Leyendo como una mujer la imagen de la Mujer*. España: Anthropos.
- Moi, Toril, (2006), *Teoría Literaria Feminista*, España: Cátedra (1988)
- Morey, Miguel, (1990). *Psiquemáquinas*. Barcelona: Montesinos.
- Pech, Cynthia, (2001). «La obra de Clarice Lispector: una poética de la experiencia», en *Blanco Móvil*. No. 83. México, Invierno, pp. 59-61.

— (2005). «La poética de la experiencia como poética femenina», en *Razón y Palabra* (revista electrónica), ITESM, No. 47, octubre-noviembre (www.razonypalabra.org.mx).

Talens, Jenaro (1999). «Algo que no es una poética», en *Archipiélago, Cuadernos de Crítica Cultural*, no. 37, Barcelona, 1999, pp. 75-76.

Violi, Patricia (1991). *El infinito singular*. España: Cátedra.

Zambrano, María (1996). *Filosofía y poesía*. México, México: Fondo de Cultura Económica.



Derkaoui 1, Marruecos.



Enio Navarro, España.

Relaciones de pareja: paremias, introyectos y discursos

Couple relationships: paremias, introyectos, and discourse

Anna M. Fernández Poncela

Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco

Resumen

El objetivo de este texto es revisar algunas expresiones universales del discurso social en torno a las relaciones de pareja y el matrimonio. Se revisan refranes populares y frases de hombres cultos e importantes de la historia. Y se comprueba, entre otras cosas, que en ambos espacios, hay un discurso hegemónico cultural similar: burla y desprecio sobre el tema.

Palabras clave

Refranes populares, discurso, matrimonio.

Abstract

The objective of this text is to revise some universal expressions of social discourse in regard to couple relationships and marriage. Popular refrains and phrases of cultured and important men in history are analyzed. We see, among other things, that in both spaces, there is a similar hegemonic discourse: mockery and contempt about the topic.

Key words

Popular refrains, discourse, marriage.

Introducción

A veces, vivimos la vida en medio de ambigüedades, incongruencias y escisiones varias. Somos seres sociales en esencia, somos proceso y somos una construcción de muchas cosas, entre otras, y para los efectos de este texto: somos *psique* y cultura, afectos y discursos.

El objetivo de esta investigación es revisar el discurso cultural y los introyectos sociales en torno a un tema: las relaciones de pareja. Para efectos de este trabajo, conviene aclarar que nos centraremos en relaciones de parejas heterosexuales. Podría haber sido otro tema, pero lo que aquí nos interesa es mostrar cómo hay un discurso hegemónico cultural que conjuga sociedad y psicología, y cómo colectivos y personas se configuran rodeados y absorbidos por el mismo. De este modo, quedará demostrado que dicho discurso y sus introyectos están en diferentes culturas, narrativas y sujetos varios.

Como señala Scott (1997): «Quienes quisieran codificar los significados de la palabras librarían una batalla perdida, porque las palabras, como las ideas y las cosas que están destinadas a significar, tienen historia» (p. 264) y afirma «Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y una reconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual» (p. 286).

En el caso que vamos a desarrollar pasaremos revista a las paremias¹ cultas y populares en torno al tema de las relaciones de pareja y el matrimonio. Para ello, tomaremos frases destacadas de hombres célebres y la refranística popular. En una breve contrastación, daremos cuenta que hay mayores similitudes que diferencias, mejor aún, probaremos que la última por ser de carácter anónimo y oral es —o era en un pasado no muy lejano—, más diversa y tolerante, más abierta a alternativas y opciones que la primera, la cual se ciñe a la forma de pensar de cierta elite intelectual y emplea también la expresión verbal escrita.

Cultura, introyectos y discurso

El mecanismo cultural de asignación del género sucede en el ritual del parto: al nacer la criatura, con la sola mirada de sus genitales, la partera o el partero dice y nombra a la vez: «es niña» o «es niño». La palabra, el lenguaje es la marca que significa el sexo e inaugura el género... El género es una construcción simbólica y contiene un conjunto de atributos asignados a las personas a partir del sexo. Se trata de características biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, jurídicas, políticas y culturales (Lagarde, 1997:27).

Partimos de la consideración de que la sociedad es producto de una construcción sociocultural. Es un mundo de significaciones, esto es similar a la concepción simbólica de la interpretación cultural (Thompson, 1993; Geertz, 1995). Priorizamos desde esta visión la organización social de sentido en el discurrir de la historia y dentro de una estructura social dada, y a la significación y comunicación como algo central en el marco de los procesos sociales. Eso sí, cultura experiencial desde el sujeto en acción, y por supuesto, en interacción.

El concepto de cultura que propugno y cuya utilidad procuran demostrar los ensayos que siguen es esencialmente un concepto semiótico. Creyendo con Max Weber que el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es esa urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones. Lo que busco es la explicación, interpretando expresiones sociales que son enigmáticas en su superficie (Geertz, 1995:20).

Se trata de una mirada o concepto semiótico de cultura:

Entendida como sistema de interacción de signos interpretables (que, ignorando las acepciones provinciales, yo llamaría símbolos), la cultura no es una entidad, algo a lo que pueden atribuirse de manera causal acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones o procesos sociales; la cultura es un contexto dentro del cual pueden describirse todos esos fenómenos de manera inteligible, es decir densa (Geertz, 1995:27).

Podríamos añadir que:

Hoy día vivimos en un mundo en que la amplia circulación de formas simbólicas desempeña un papel fundamental y cada vez mayor. En todas las sociedades, la producción e intercambio de formas simbólicas —expresiones lingüísticas, gestos, acciones, obras de arte y demás— es, y ha sido siempre, un rasgo distintivo de la vida social (Thompson, 1993:2).

Y cultura se refiere «... al carácter simbólico de la vida social, a los patrones de significado incorporados a las formas simbólicas que se intercambian en la interacción social» (Thompson, 1993:13). Pero además:

[...] este énfasis en el carácter simbólico de la vida social debe complementarse con un énfasis en el hecho, no siempre evidente en los escritos de Geertz, de que las formas simbólicas están arraigadas en contextos

sociales estructurados que implican relaciones de poder, formas de conflicto, desigualdades en términos de la distribución de recursos y así sucesivamente. Este énfasis dual define lo que llamo la «concepción estructural» de la cultura. En este sentido, los fenómenos culturales pueden considerarse como formas simbólicas en contextos estructurados; y el análisis cultural puede concebirse como el estudio de la constitución significativa y la contextualización social de las formas simbólicas (Thompson, 1993:13).

Hasta aquí una definición de cierta concepción de cultura que consideramos útil para el presente estudio. Sin embargo, deseamos añadir como apuntamos desde un inicio, que en la cultura humana las personas somos psique y afectos también, no sólo símbolos, significados e interpretaciones. Y esto se relaciona íntimamente con la identidad de los introyectos culturales.

[...] la adquisición del sentimiento de identidad como resultante de un proceso de interrelación continua entre tres vínculos que hemos denominado vínculos de integración espacial, temporal y social respectivamente... El tercero o vínculo de integración social es el que se refiere a la connotación social de la identidad y está dado por la relación entre aspectos del self y aspectos de los objetos mediante los mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva. (Grinberg y Grinberg, 2000:12). Vamos asimilándonos gradualmente a nuestra cultura a través de una sucesión de pactos, y nos hacemos complacientes y coherentes con las instituciones aceptadas. Aceptamos los roles que nos han sido asignados y funcionamos según ellos (Grinberg y Grinberg, 2000:77).

Así, estructura social, creación y recreación cultural, y estructuración de la personalidad, no sólo tienen vasos comunicantes, sino que se puede decir que forman parte de un todo, y además, éste es más que la suma de las partes. Pero ahora deseamos poner la mirada en la ideología, como en la cita anterior lo hicimos en la identidad.

La ideología cohesiona a los individuos en sus roles, en sus funciones y en sus relaciones sociales. Impregna todas las actividades del hombre y gobierna los comportamientos familiares de los individuos y sus relaciones con los otros hombres y con la naturaleza. Está presente en sus juicios acerca del «sentido de la vida»... Si bien las ideologías comportan representaciones, imágenes, ideas, actitudes-comportamientos sociales, etcétera, esos elementos considerados aisladamente no hacen la ideología; es la selección de estos elementos y su modo de combinarse

lo que les da un sentido, lo que determina su significado y su función (Grinberg y Grinberg, 2000:91).

Llegados a este punto, podemos afirmar que la introyección, para decirlo de forma sucinta, es la manera como interactúa el ser humano con su ambiente, entre otras cosas.

Los «deberías» empiezan temprano y a menudo tienen escasa congruencia con lo que el niño siente que son sus necesidades... La persona que se ha tragado enteros los valores de sus padres, su escuela y sus sociedad requiere que la vida continúe siempre igual... El manejo de su energía opera en apoyo de las normas introyectadas, y al mismo tiempo procura mantener su conducta lo más integrada posible con el sentido del bien y del mal que ha recibido de los demás (Polster y Polster, 1995:81).

Lo que en algunas corrientes psicológicas denominan comúnmente introyectos e introyectar² en la antropología y sociología se llaman estereotipos, que se adquieren durante el proceso de socialización en una cultura determinada. En el campo de la investigación de las relaciones de género, éstos cobran una gran importancia. Y entre otras cosas, las narrativas sociales están impregnadas de ellos, los generan, reproducen, o transforman en su caso (Fernández Poncela, 2002a; 2002b; 2005).

Estos estereotipos e introyectos están en todas las sociedades, y si bien son diferentes y varían de una cultura a otra, su existencia parece necesaria para que exista la cultura misma. Por lo que cuando cambiamos un introyecto, a menudo asumimos otro o varios. La cultura misma, de hecho, es una introyección. De ahí que haya quien hable de imaginario cultural a modo de:

[...] la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen. Esta urdimbre es lo que yo llamo el magma de las significaciones imaginarias sociales que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan... Llamo imaginarias a estas significaciones porque no corresponden a elementos «racionales» o «reales» y no quedan agotadas por referencia a dichos elementos, sino que están dadas por creación, y las llamo sociales porque sólo existen estando instituidas y siendo objeto de participación de un ente colectivo impersonal y anónimo (Castoriadis, 1988:68).

Volviendo al tema que nos ocupa, los roles y estereotipos, las creencias y generalizaciones, todos los introyectos, tanto en la configuración del género, como construcción social de la diferencia sexual (Lamas 1997), como en otras cuestiones, son formados por y a través del lenguaje, los mensajes y el discurso, junto —y por supuesto— con las imágenes que cada día parecen cobrar mayor peso en nuestra sociedad actual. Todo esto, lenguaje visual y verbal, son potentes creadores y transmisores de la cultura y los introyectos sociales en general.

Es el lenguaje el «depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia, que puede preservar a través del tiempo y transmitir a las generaciones futuras» (Berger y Luckmann, 1986:56). Y es que el lenguaje edifica la construcción de la representación simbólica que se erige sobre la realidad de la vida cotidiana. El lenguaje no sólo construye símbolos abstraídos de la experiencia, sino que también recupera dichos símbolos y nos los presenta a modo de elementos objetivamente reales (Berger y Lukmann, 1986).

El lenguaje objetiva y legítima (Berger y Luckmann, 1986) a través del discurso social (Foucault, 1990; Van Dijk, 2001a). Y si el lenguaje es «instrumento de objetivación y legitimación de la realidad» (Ricci y Zani, 1990:93), también «Las ideologías de los grupos organizan creencias grupales relacionadas con dominios, las que a su vez influyen las creencias específicas de sus miembros y forman la base del discurso» (Van Dijk, 2001b). Lenguaje como productor y reproductor, modelo interpretativo de la realidad, toda vez que transmisor de doctrinas oficiales —consensuadas— a través del discurso hegemónico (Van Dijk, 2001a).

Y es que hay «instancias de producción de discurso, de producción de poder, de producción de saber» (Foucault, 1991:20); variadas, esto es, no sólo se trata de instituciones y aparatos de dominación por parte de un estado. Además, el poder tiene multiplicidad de relaciones de fuerza, está en todas partes, «se ejerce a partir de innumerables puntos» (Foucault, 1991:114), y «donde hay poder hay resistencia», por supuesto (Foucault, 1991:116).

Se generan discursos sociales con objeto de ejercer el control y dominio social de forma directa o indirecta (Foucault, 1990; Bourdieu, 1990). Pero más allá de leyes o declaraciones éticas que pretenden someter y domesticar la vida emocional (Goleman, 2001), están los sentimientos, a veces amagados, otros introyectados y falsos, pero al fin y al cabo, sentidos todos. Emociones y sentimientos que hoy sabemos, se entrecruzan con pensamientos, e incluso, el intelecto supuestamente racional (Damasio, 2006). En todo caso, y para el tema que aquí vamos a reflexionar y analizar es a todas luces clara la amalgama de estereotipos e introyectos desde la psique personal y el colectivo cultural, entre sentimientos y pensamientos, emo-

ciones e ideas, afectos, cultura y discurso social. El lenguaje, al fin, termina por marcar la vida.

A través de él es que mujeres y hombres aprenden a construirse como tales: «Hablando y oyendo hablar. Al utilizar la lengua como han visto y oído, niñas y niños mantienen y perpetúan el sexismo, la subordinación femenina y la transmisión de valores androcéntricos» (Bengoechea, 1995:4), entre otras cosas. Por medio de lo que ven y de lo que oyen, y son los usos lingüísticos más llenos de significados metafóricos y poéticos, como es el caso de los refranes o de las canciones, entre otras narrativas y discursos sociales, quienes poseen una mayor potencialidad semántica interna (Jakobson, 1990), y fijación en las mentes de las personas. Por otra parte, y en general, los grupos dominantes ejercen autoridad sobre el lenguaje. Así la influencia de los hombres es mayor que la de las mujeres (Hare-Mustin, 1994), como mostraremos a lo largo de este trabajo, donde la mirada masculina y androcéntrica (Moreno, 1986) sobresale.

El lenguaje nunca es inocente. A lo largo de la historia los grupos dominantes han ejercido su autoridad sobre el lenguaje... llamar la atención acerca del hecho de que la influencia de los varones sobre el lenguaje es mayor que la de las mujeres; no afirmamos, empero, que las mujeres no ejerzan influjo sobre el lenguaje (Hare-Mustin, 1994:43).

Discurso culto y sentencias populares

El lenguaje es precisamente el lugar donde se organizan, bajo forma de códigos sociales, la creación simbólica individual, la subjetividad de las personas, estructurándose en representaciones colectivas que serán, a su vez, las que determinan y forman la imagen que cada persona individual construye de sí misma y de la propia experiencia. La relación es circular; en el lenguaje se codifican las representaciones colectivas de lo femenino, que las mismas mujeres reproducen en la construcción de la propia imagen, imagen que a su vez tendrá que actuar de acuerdo con los códigos sociales (Violi, 1991:36).

Vamos a repasar —como se anunciara ya en su momento— las miradas que existen sobre las relaciones de pareja, el amor y el matrimonio, tanto desde una narrativa anónima y popular como es el refranero, como una narrativa culta y firmada por un autor; esto es, algunas frases de connotados hombres de nuestra historia y cultura: escritores, artistas, filósofos, religiosos. Y tomaremos sus expresiones y su concepción, sentimientos y opinión en torno a varias cuestiones relacionadas con nuestro tema central. Se trata de mostrar y demostrar el enfoque de

dichas narrativas sobre las relaciones entre los géneros —y más allá de la crítica hacia el mismo que no pretendemos profundizar en estas páginas—, dejar constancia del peso cultural que este discurso tiene sobre la cultura en general y la psique personal, no sólo por la dureza y rotundidad del contenido, sino por la reiteración e insistencia del mismo.

Sobre el amor

Un refrán de Arabia dice: «Si el hombre reprende e injuria a la mujer, es seguro que la ama». Un dramaturgo español señala: «El amor es un punto de acuerdo entre un hombre y una mujer que están en desacuerdo en todo lo demás» Jardiel Poncela. Como observamos y seguiremos viendo, en las oraciones recabadas hay dureza y humor, pero no nos engañemos, algunas ironías son más duras y crueles que la seriedad de una sentencia supuestamente seria.

Paremiás cultas

«El amor del hombre es cosa distinta de su vida, mientras que el de la mujer es su vida entera.» Marañón

«El amor en la vida de un hombre es una cosa aparte; pero en la mujer es toda la vida.» Lord Byron

«Flirtear es el arte de hacer caer a una mujer en tus brazos sin caer tú en sus manos.» Sacha Guitry

«Lo único que hace falta para que los hombres descubran el amor es tener cerca de una mujer, y lo único que hace falta para que este amor se disipe es seguir teniéndola demasiado cerca.» Noel Clarasó

«El amor de las mujeres por los hombres no es un muro a cuyo amparo ellos se puedan refugiar; es un obstáculo que se ha de franquear para vivir.» François Mauriac

«Ninguna mujer vale nada para un hombre a menos que el hombre esté enamorado de ella.» William Somerset Maugham

«Es de presumir que las mujeres tienen en más su cuerpo que su alma, puesto que la mayoría entregan su corazón sin resistencia y se resisten a entregar su cuerpo.» Alfred Musset

«La gran ambición de la mujer es inspirar amor.» Molière

«A la mujer le gusta creer que el amor puede lograr cualquier cosa: es su superstición peculiar.» Nietzsche

«El amor es el esfuerzo que un hombre realiza para conformarse con una sola mujer.» Paul Gerdyl

«Las mujeres son realmente insaciables; les prometemos nuestro amor y ellas nos reclaman la felicidad.» M. Houber

«En los casos de amor mejor es huir que esperar la batalla.» Miguel de Cervantes Saavedra

Paremias populares

«Más fuerte era Sansón y le venció el amor.»

«El amor es fuego, pero con él no se cuece el puchero.»

«Desdicha y amor son una cosa y parecen dos.»

«Juramentos de amante, ni le creas, ni te espantes.»

«Las cosquillas y el amor empiezan con risas y acaban con dolor.»

«El amor de la mujer es como el de una gallina, que, faltándole su gallo, a cualquier pollo se arrima.»

«Huerta sin agua y mujer sin amor no sé qué será peor.»

«Ama hermano a hermana, marido a mujer sana y braciarrremangada, y mujer a marido que gana.»

«La mujer busca dinero, el hombre busca ilusión; únicamente los tontos van en busca del amor.»

«Matrimonio por amores, trae muchos sinsabores.»

Felicidad, celos y belleza

Igual que vimos la cuestión del amor y en relación con éste, la felicidad, los celos e incluso la belleza también cuentan con su corte de estereotipos e introyectos sociales y personales, ya se trata de hombres, ya de mujeres.

«El hombre busca la felicidad, la mujer la espera.» Severo Catalina

«El hombre que hace la felicidad de una mujer es un caso ejemplar, y el que hace la felicidad de tres mujeres a la vez es un caso perdido.» León Tolstoi

«Un hombre puede ser feliz con cualquier mujer mientras no la ame.» Oscar Wilde

«No hay que pedir naranjas a los manzanos, ni amor a la mujer, ni felicidad a la vida.» G. Flaubert

«Aquel que ama, él mismo se ata y se mata.»

«Los amores prometen gustos y dan sinsabores.»

«Los amores entran riendo, y salen llorando y gimiendo.»

«La mujer raras veces nos perdona que seamos celosos; pero no nos perdona nunca si no lo somos.» P. I. Toulet

«El hombre es celoso, si ama; la mujer también, aunque no ame.» Emmanuel

Kant

«Los celos para una mujer no son sino una herida en su amor propio, para el hombre son una tortura profunda como el dolor moral, continua como el dolor físico.» Anatole France

«No hay criatura sin amor,/ ni amor sin celos perfecto,/ ni celos libres de engaños,/ ni engaños sin fundamento.» Tirso de Molina

«El amor y los celos son compañeros»

«Quien no tiene celos, no tiene amor verdadero.»

«Amor con celos causa desvelos.»

Hay quien piensa que la belleza en la mujer ya es suficiente: «Una muchacha hermosa, aunque sea pobre, ya tiene bastante dote» Apuleyo. Y es que señala un refrán: «La que nace hermosa, nace esposa». Incluso como sustituto de otras cualidades más intelectuales:

«La dicha y la hermosura no permanecen juntas mucho tiempo.» Goethe

«La belleza es, para la mujer, el mejor sustituto de la inteligencia.» G. Flaubert

Es más, la belleza no es compatible con la inteligencia, más bien con todo lo contrario dice el refrán: «La belleza y la tontería van siempre en compañía». Pero la belleza en la mujer puede llegar a tener sus problemas y peros, como dice también el proverbio: «La mujer hermosa, es para su marido peligrosa» o «Belleza y riqueza requieren guardián» o «La bonita sólo es buena para pintura» o «Si es fea tu mujer, menos tienes que temer».

Otras personas o expresiones se inclinan a considerar que, por sí sola, la belleza no es suficiente:

«La hermosura en las mujeres, como el ingenio en los hombres, suele ser fatal a sus poseedores.» Lord Chesterfield

«Más tiene el saber que la hermosura: que él cada día crece y ella no dura», «Vana es la beldad, si con ella no hay bondad» o «Beldad y hermosura, poco dura; más vale la virtud y la cordura», «Belleza sin talento, veleta sin viento», o en el extremo de la crudeza: «La hermosura, poco dura; la gracia, pasa, y la vejez llega fea y arrugada».

Pero ni la belleza ni la fealdad son lo mejor, además de la dificultad o imposibilidad de obtener belleza y talento a la vez, como ya se dejó anteriormente en entredicho:

«Ni hermosura sin pero, ni fealdad sin algo bueno.»

«Talento y belleza, todo en una pieza, gran rareza.»

«Vana es la hermosura si con ella no hay virtud.»

Hay, eso sí, diferencias entre los sexos. Ellas deben ser bellas, y para ellos, dicho atributo es, en principio y aparentemente no tan importante. Incluso, se suele comparar al hombre con la fealdad y con el mismo oso, como afirma el dicho:

«La mujer que encante y el hombre que espante.»

«El hombre y el oso, cuanto más feo, más hermoso.»

Y es que los hombres deben tener otras características que sí son muy valoradas en su sexo, tales como sabiduría, inteligencia y valentía:

«Más vale ser sabio y feo que hermoso y necio.»

«Hombre cobarde no conquista mujer bonita»

Un proverbio persa dice «La coqueta es como la sombra. Corred tras ella y huye; huid de ella y os persigue». Un escritor francés manifiesta: «Las coquetas son como los cazadores que se ufanan en cazar, pero que no comen la presa» Balzac. Y añade uno inglés sobre el mismo tema: «¿Cómo tener confianza en una mujer que le dice a uno su verdadera edad?» «Una mujer capaz de decir esto, es capaz de decirlo todo.» Oscar Wilde.

Y así llegamos al corazón del asunto, el matrimonio o unión oficial e institucional de hombres y mujeres, que se convierten en maridos y esposas. Y sobre esto los estereotipos e introyectos de nuestra cultura y psicología, conforman, informan y deforman en grado sumo.

Esposas

Un refrán italiano sentencia: «Comprando caballos y tomando mujer, cierra los ojos y encomiéndate a Dios» y uno birmano: «Si amas a tu mujer habla bien de ella cuando está muerta» y otro, de Estados Unidos señala: «Hay dos días felices en la vida del hombre: el de su boda y el del entierro de su esposa», otro español: «Dolor de mujer muerta, dura hasta la puerta». Nótese, cómo narrativas sociales de culturas y lenguas diferentes y distintas partes del planeta contienen coincidencias notables.

Dicen los hombres célebres al respecto: «La mejor esposa es aquélla de la cual el público no dice bien ni mal» Tucídides, cuya versión popular es: «La mujer ni vista ni conocida» o «La buena mujer, sin fama, ni buena, ni mala».

«Hay mujeres que renuncian a martirizar a varios hombres y prefieren encarnizarse sobre uno solo. Son las esposas constantes.» Alfred Capus

«El único medio que tiene una mujer de reformar a un hombre es fastidiarle de tal modo que le haga perder todo posible interés por la vida.» Oscar Wilde

«Que el hombre tema a la mujer cuando ésta odia; porque en el fondo el hombre no es más que malo, pero la mujer es perversa.» Nietzsche

«Una mujer casada es una esclava que exige ser colocada en el trono» Balzac, y es que señala el refrán popular: «La casada, por su marido es reina y esclava».

«No basta que una esposa sea fiel: es menester que su marido, sus amigos y sus vecinos crean en su debilidad» Rousseau o «No sólo ha de ser casta la mujer, mas débelo parecer» afirma el dicho.

«Ella gobierna al marido en cualquier terreno, obedeciéndole» T. Fuller, cuya expresión anónima es: «Quieres tener a tu marido contento: tenle puesta la mesa a tiempo» o «Mi marido es tonto y yo vivaracha, mientras yo salto, él se agacha» o «Sirvele como a marido y cuídate de él como enemigo».

Los refranes también sentencian cómo son las esposas y cómo deberían ser:

«Los enemigos del hombre pueden ser «otros» tres: la suegra, la cuñada y la mujer.»

«Saber elegir buena mujer es mucho saber, pero sin mucho examen no puede ser.»

«La mujer casada y honrada, la pierna quebrada y en su casa; la doncella, pierna y media.»

«A la mujer casada y casta, el marido sólo le basta.»

«La buena esposa, limpia, sana y hacendosa.»

«De la buena mujer ten guarda y de la mala no fies nada.»

«La mujer, si es hermosa, te la pegará; si es fea, te cansará; si es pobre, te arruinará, y si es rica, te gobernará.»

«La esposa en la calle, grave y honesta; en la iglesia, devota y compuesta; en casa, escoba, discreta y hacendosa; en el estrado, señora; en el campo, corza, en la cama, graciosa y cariñosa y será en esto hermosa esposa.»

Y es que «Quien tiene mujer, tiene mucho mal y mucho bien».

Esposos

Dicen las frases célebres de hombres célebres sobre los esposos:

«Es el marido quien ha de mantener el respeto en la familia; la mujer, servir al marido, gobernar la familia y la crianza de los hijos.» Fray Luis de León

«El marido da el dinero que le parece y niega el que le apetece.» George Bernard Shaw

«La primera tarea del marido por regla general debe ser educar a su compañera.» Severo Catalina

«La mujer es para su marido como éste la ha hecho.» Balzac

«Es menester ser casi un genio para ser buen marido.» Balzac

«Si no hubiera maridos ¿quién cuidaría de nuestras amantes?» G. Moore

Las oraciones populares del lenguaje refranístico manifiestan la manera más diversa y poli semántica de los mensajes de hombres cultos, en tales oraciones observamos y mostramos su opinión en torno al tema:

«La mujer de buen marido siempre parece soltera.»

«La mujer de buen marido en la cara lo lleva entendido.»

«Quien mal marido tiene nunca se le muere.»

«Quien no tiene marido no tiene amigo.»

«Por ruin que sea el marido, es mejor que el buen amigo.»

«Que tires para abajo, que tires para arriba, se hará lo que tu mujer diga.»

«Si bien casado quieres ser, haz cuanto mande tu mujer.»

«Si quieres vivir en paz, deja a tu mujer mandar.»

«Hoy marido, y mañana arrepentido.»

«Marido mal casero, canta en otro gallinero.»

«A marido ausente, amigo venido.»

Ante tal grado de diferencias, dificultades, desencuentros y conflictos entre mujeres y maridos en el amor, las relaciones de pareja y el matrimonio, la convivencia o el acuerdo, podemos observar una suerte de batalla campal sin fronteras y sin final.

Guerra entre mujer y marido

La denominada «sabiduría popular» aconseja: «En el marido prudencia y en la mujer paciencia». Y reitera la burla sobre el matrimonio de forma directa sin sombra de duda: «Unos casados, otros solteros y nadie contentos», «De ningún casado he sabido que al mes no estuviera arrepentido», «Para no reñir un matrimonio, la mujer ha de ser ciega y el marido sordo».

«El hombre y la mujer han nacido para amarse, pero no para vivir juntos. Los amantes célebres de la historia vivieron siempre separados.» Noel Clarasó

«La mujer espera al hombre dice Shaw, pero como la araña espera a la mosca.» André Maurois

«Hay hombres que aman la guerra y el café sólo porque allí van sin la mujer.» André Maurois

«Aunque los hombres y las mujeres sean dos mitades, estas dos mitades no son ni pueden ser iguales. Hay una mitad principal y otra subalterna. La primera manda y la otra obedece.» Moliere

«Todo hombre que sabe conquistar a las mujeres, aunque las trate con infinito halago, no deja de tratarlas a la vez con un cierto desprecio.» Lord Byron

«Si la mujer pudiese vivir sin nuestro trabajo o comiésemos el pan de nuestros hijos en vez de ganarlo, nos mataría como la araña mata a su macho o como la abeja mata al zángano.» George Bernard Shaw

«Entre la mujer y yo no hay un campo común en que podamos entendernos. Ni ella puede volar en el aire ni yo nadar en el agua. ¿Educarla? Esto es imposible. Toda mujer es ineducable. La propia más que la ajena.» Miguel de Unamuno

«El hombre nunca está seguro de tener razón. La mujer sí, porque admite las ideas enteras y no las juzga ni analiza. Nunca se puede discutir con una mujer.» Jean Cocteau

«El que pide la mano de una mujer, lo que realmente desea es el resto del cuerpo.» Enrique Jardiel Poncela

«El hombre es un cazador; la pieza es la mujer.» A. Tennyson

«El hombre para el campo y la mujer para el hogar; el hombre para la espada y ella para la aguja; el hombre con la cabeza y la mujer con el corazón; el hombre para el mando y la mujer para la obediencia: todo lo demás es confusión.» A. Tennyson

«La naturaleza femenina es como el mar; cede a la presión más ligera y débil, mientras soporta las cargas más pesadas.» E. Nielsen

Estas últimas expresiones recuerdan a múltiples refranes sobre ambas cuestiones:

«De la mujer, el tiempo y el mar poco hay que fiar.»

«Mujeres y fortuna, mudables como la luna.»

«El hombre en la plaza y la mujer en su casa.»

«El hombre para mandar y la mujer para obedecer.»

En la India un proverbio dice: «Las mujeres son instruidas por la naturaleza y los hombres por los libros»; en República Dominicana: «La mujer es el piojo del hombre»; en Rusia: «La mujer es una fortaleza y el hombre su prisionero» y «No se debe confiar en un hombre que llora ni en una mujer que sonrío»; lo que en español se dice: «No te fíes de hombre que llora como mujer, ni de mujer que habla como niño». Como se ve y venimos afirmando, el refranero tiene una óptica de visión

algo más amplia que historiadores y escritores, que los hombres considerados importantes de la historia.

«Al hombre de más saber, una mujer sola lo echa a perder.»

«El hombre propone, Dios dispone y la mujer todo lo descompone.»

«El hombre quiere a la mujer sana, y la mujer, al hombre que gana.»

«De cien nombres, uno; de mil mujeres, ninguna.»

«Cada hombre es un abismo, y cada mujer, lo mismo.»

«El tocino hace la olla, el hombre la plaza y la mujer la casa.»

Las relaciones entre hombres y mujeres son más que complejas, complicadas, parecen estar en batalla perpetua a juzgar por las expresiones recolectadas. También la pluma de los hombres cultos, en ocasiones, es una espada más belicosa y posiblemente mortífera, simbólica y afectivamente hablando, a pesar de estar teñida con un velo humorístico. Se clava en el corazón de la psique y la cultura. Y ellos, sus pensamientos, creencias y lenguaje, toda vez que crean discurso, también lo reproducen e introyectan.

Matrimonio o casamiento

Y así, por este camino de curvas y pendientes, de tramos destruidos o en obras, llegamos a las oraciones directas en torno al matrimonio o al casamiento, que como hemos avizorado, van de la sentencia lapidaria al guiño humorístico, desde la advertencia hasta la resignación, desde el consejo hasta la burla directa. Como veremos, no tienen desperdicio sobre el tema que nos ocupa y los estereotipos e introyectos se muestran en su máxima expresión.

Advierte el refrán español: «Matrimonio y mortaja del cielo bajan» y otro más: «Quien se casó una vez, por necio perdonado es; pero si dos, por bestia no lo perdona Dios». Y así varios son los dichos que se burlan de las segundas nupcias, en general desde el punto de vista de los hombres.

«Más vale grillos de hierro que esposas con yerros» escribió Rulfo. Sin embargo, ya se sabe que como recuerda el refrán: «Mujeres buenas, en el mundo, dos docenas», «Mujeres buenas en el mundo dos, una se ha perdido y la otra no la encuentran».

Y es que el matrimonio cansa como dicen las paremias populares y las cultas en sentidos muy similares, como inspirándose unas a otras:

«Los hombres se casan por cansancio. Las mujeres por curiosidad, ambos salen chasqueados» Oscar Wilde; «No quiso la lengua castellana que de casado a cansado hubiera más de una letra de diferencia» comenta el poeta y escritor teatral

Lope de Vega, mientras el refranero dice más llanamente: «De casado a cansado pocos han escapado» o de «Casado a cansado hay sólo un paso».

«Johann W. Goethe dijo que en un matrimonio sólo se evitarán las riñas y los conflictos si el marido vive en el Sur y la mujer en el Norte. Es una regla buena, pero que, desde luego, falla en los países de escasa extensión.» Noel Clarasó

«Los que se proponen, como objetivo supremo de su vida, la felicidad personal, es lógico que no tengan la menor inclinación hacia el matrimonio.» Herman Keyserling

«La cadena del matrimonio pesa tanto que se necesitan dos, y muchas veces tres, para llevarla.» Alejandro Dumas (hijo)

«En un matrimonio la mujer toma el nombre del marido, como un vencedor el nombre de la batalla ganada.» M. G. Shapir

«Todo mundo debe casarse; no es lícito sustraerse egoístamente a una calamidad general.» M. G. Shapir

«La vida conyugal es una barca que lleva dos personas por un mar tormentoso; si uno de los dos hace algún movimiento, la barca se hunde.» León Tolstoi

«El matrimonio significa oír cómo a uno le dicen «prefieres el fútbol a mí», «prefieres los amigos a mí», «prefieres el diario a mí, sin poder tener el derecho de gritar que a veces sí», Dino Segre Pitigrilli

«En el matrimonio se puede ser absolutamente feliz; pero la felicidad de un hombre casado depende de las personas con las que no se ha casado.» Oscar Wilde

«Ten tus ojos bien abiertos antes del matrimonio, y medio cerrados después de él.» B. Franklim

«El casarse es terminar una serie de pequeñas tonterías con una gran estupidez.» Nietzsche

«El matrimonio es una cosa tan bella, que es preciso pensar en él toda la vida.» Maurice de Talleyrand-Périgord

«¿Por qué nos alegramos en las bodas y lloramos en los funerales? Porque no somos la persona involucrada.» Mark Twain

«No es equivocado llamar a la mujer la mitad del hombre. Porque un hombre casado no es sino la mitad de un hombre.» R. Rolland

«Siempre he pensado que todas las mujeres deberían casarse pero no el hombre.» Disraeli

«Hay un peligro en casarse por amor, no solamente porque el amor pasa, sino también porque puede ser duradero.» J. Rostand

«En nuestro continente monogámico casarse significa partir en dos los propios derechos y duplicar los propios deberes.» Schopenhauer

«Cada vez que la paz reina entre vosotros, debéis preguntaron: «¿Cuál ha sido mi última abdicación?» K. Rostand

«Se estudian tres semanas, se quieren tres meses, se pelean tres años y se toleran treinta; y los hijos vuelven a comenzar.» H. Taine

«Las mujeres consideran el matrimonio como una comedia que comienza con la boda; los hombres, como una tragedia que termina con la muerte.» M. G. Saphir

«Un novio es un hombre feliz que está a punto de dejar de serlo.» Enrique Jardiel Poncela

Así podríamos seguir, y es que al parecer el tema del matrimonio ha sido una fuente de inspiración muy productiva para las mentes pensantes de nuestra cultura, toda vez que un gancho humorístico con su público de lectores, algo que necesitaban expresar o que consideraron les ganaría la popularidad de quien los seguía.

En concordancia y cerca de estos significados culturales, introyectos afectivos, estereotipos discursivos, encontramos las frases anónimas y populares, como vimos y seguiremos viendo. En Polonia se dice: «La mujer llora antes del matrimonio y el hombre después». Y en lengua española se señala:

«Melón y casar, todo es acertar.»

«Casamiento, cansamiento, y el arrepentimiento en su seguimiento.»

«Casamiento hecho, novio arrepentido.»

«Casar y arrepentir, que eso pasa a todos y pasó por mí.»

«Casaste y cegaste, y cuando los ojos abriste, cien males viste.»

«De ningún casado he sabido que al mes no estuviese arrepentido.»

«Más vale soltero andar que mal casar.»

«Cásate, así gozarás los tres meses primeros, y después, desearás la vida de los solteros.»

«Casarse una vez no es cordura; casarse dos es locura.»

«Bien hace quien se casa, y mejor quien no se casa.»

«Casarse es bueno, pero es mejor quedarse soltero.»

«Quien era soltero y ya es casado, de libre se ha hecho esclavo.»

«El día que me casé, buena cadena me eché.»

«Si el que se va a casar tuviera cordura, antes acudiría al verdugo que al cura.»

«Hombre casado, pájaro enjaulado.»

«Ahí te entrego a esa mujer, trátala como mula de alquiler.»

«Casamiento sin cordura, perpetua amargura.»

«Si todo fuera como el primer día, todo el mundo se casaría.»

«Al que se casa una vez, dan corona de paciencia, y al que dos, capirote de demencia.»

Todo presenta aparentemente buen humor, burlas, ironías, risas y sonrisas que apelan la complicidad de la gente y del público. Quizá una risa para ocultar el miedo o el enojo. Y tal vez una sonrisa para asegurarse la comprensión y empatía. No obstante, y a pesar de alguna que otra ambigüedad en estos mensajes, la gente se casa, por lo que parece más que nada un discurso que llama la atención sobre la problemática del matrimonio e invita a aceptarla entre la resignación y la ironía. Hay consejos, a veces contradictorios, como todo en la cultura popular, pero hay también apuntes de guiones dramáticos o cómicos para ambos sexos. Eso sí, con cierta tendencia predominante de una mirada masculina sobre el asunto —androcentrismo— y una desvalorización del sexo femenino en general —sexismo—, como por otra parte acontece en otras narrativas orales (Fernández Poncela, 2002a, 2002b), así como en otros espacios y textos de muy distinta índole.

Conclusiones

Siguiendo nuestra consideración inicial de que la sociedad es una construcción social (Berger y Luckmann, 1986), y el género la construcción social de la diferencia sexual (Lamas, 1997), podemos afirmar que ambos se encuentran en proceso de cambio. Sin embargo, hay transformaciones no tan visibles, más lentas y graduales, de larga duración, o en todo caso, espacios en donde las permanencias e invariables tienen especial tenacidad, hasta llegar —quizá en alguna ocasión— a la inercia (Fernández Poncela, 2002a, 200b).

Para no desviarnos del tema que nos ocupa diremos que, hoy por hoy, en nuestro país y en otras latitudes las relaciones entre los géneros ya no son lo que eran, los roles y estereotipos, e introyectos de género están cambiando, y por supuesto, se están creando otros nuevos. Aunque hay espacios, como decíamos, donde éstos tienen habilidad para no variar o para permanecer, es el caso de las narrativas populares y cultas analizadas a lo largo de estas páginas.

Hoy, las mujeres están intentando «vivir su propia vida» (Beck y Beck-Gernstein, 2003), y parecen más interesadas que nunca en «autoafirmarse» (Touraine,

2006). Sin lugar a dudas, las relaciones inter-genéricas y de pareja en particular, se han transformado de forma notable como nos muestran estudios de diversa índole sobre hombres, mujeres, relaciones de pareja, desde reflexiones en general y estudios de caso en concreto, en México y en otros países (Alarcón, 2007; Montesinos, 2007; Castells y Subirats, 2007; Zarza, 2008; Careaga y Cruz, 2006). No vamos a negarlo, ni podemos desconocer que en paralelo a esta realidad en las prácticas sociales, hay sectores, espacios geográficos, grupos culturales, donde todavía prima una mirada más cercana a la visión que fue revisada en este texto,³ tanto en el discurso como en las prácticas.

Remarcar, eso sí, las similitudes de ambas narrativas —paremias cultas y populares—, cómo el discurso hegemónico cultural envuelve a las dos, incluso varios autores se debieron inspirar en los refranes populares claramente por sus expresiones, y quién sabe si algunos de éstos provienen de algún autor u obra de tiempos pretéritos. Sobre todo, parece importante ver cómo aunque haya expresiones y mensajes varios, existe un predominio ideológico o un imaginario social predominante, o como queramos denominarle, y éste es independiente de las clases o sectores sociales y de los niveles educativos o culturales, y es que al parecer, como comprobamos aquí, hay cuestiones que se comparten de manera íntima y cohesionada.

La cultura es un concepto semiótico (Geertz, 1995), las ideologías sociales e identidades de todo tipo (Grinberg y Grinberg, 2000), los introyectos (Polster y Polster, 1995), configuran nuestras vidas, las relaciones sociales y de género, las prácticas y expresiones. Todo esto en íntima relación y a través del lenguaje y el discurso (Berger y Luckmann, 1986; Van Dijk, 2001a, 2001b) que a su vez se relaciona también con el dominio (Bourdieu, 1990, 1999) y el poder (Foucault, 1991). Y que de una u otra manera construyen, reproducen o cambian, en ese ir y venir entre cultura y psique, individuo y sociedad, introyectos y estereotipos, generalizaciones y creencias, pensamientos y sentimientos, formando una amalgama en proceso, conformando al ser humano, y donde se producen y reflejan, entre otras cosas, las relaciones inter genéricas y en su seno, el amor y el matrimonio.

La diferencia sexual —como han demostrado ya algunas autoras especialistas en el lenguaje y desde el feminismo— es una categoría fundadora de la experiencia y de la misma estructura psíquica —la producción de sentido—, una inversión simbólica que precede a la forma lingüística. Las bases materiales se estructuran simbólicamente dentro del lenguaje a través del género. El rasgo semántico que funciona como elemento de base es el masculino, de hombre, de él se obtiene el opuesto que es el femenino, de mujer, —absorción del femenino como parte del

masculino—. Lo masculino es a la vez individuo y género humano, lo que da lugar a una situación asimétrica en todos los niveles de la estructura lingüística. Asimetrías no sólo gramaticales, sino semánticas, ya que mucho de lo femenino posee connotación negativa y peyorativa por extensión (Violi, 1991).

Como afirmamos y mostramos a lo largo de este estudio, el lenguaje no es neutro, incorpora en su estructura la diferencia sexual, y la transforma en dato natural, extra semántico, en estructura simbólica, dotada de significado y a la vez productora de sentido. Por un lado, quien habla deja su presencia subjetiva, por el otro, la lengua inscribe y simboliza en su misma estructura la diferencia sexual de forma jerarquizada y orientada. La simbolización de esta diferencia en el lenguaje configura de antemano la estructura de los roles sexuales que son asimilados posteriormente por los que hablan y son reproducidos en el uso lingüístico (Violi, 1991).

En todo caso, independientemente de que las paremias revisadas sean más o menos vigentes, sí son parte de nuestra herencia cultural, estereotipos e introyectos que en algún momento de la vida de nuestros ancestros o de nuestra propia vida, seguramente leímos u oímos. Algo que nos guste o no está ahí, ya sea en el baúl de los recuerdos o en el saco del olvido, ya muy sana en nuestro organismo o agazapada en alguna neurona despistada, ya frente a nuestra mirada o a nuestras espaldas, a nuestro costado o en el lejano horizonte. ●

Recepción: Junio 1 de 2009

Aceptación: Septiembre 15 de 2009

Anna M. Fernández Poncela

Correo electrónico: fpam@cueyatl.uam.mx

Mexicana. Doctora en antropología cultural por la Universidad de Barcelona, España. Profesora-investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. México.

Notas

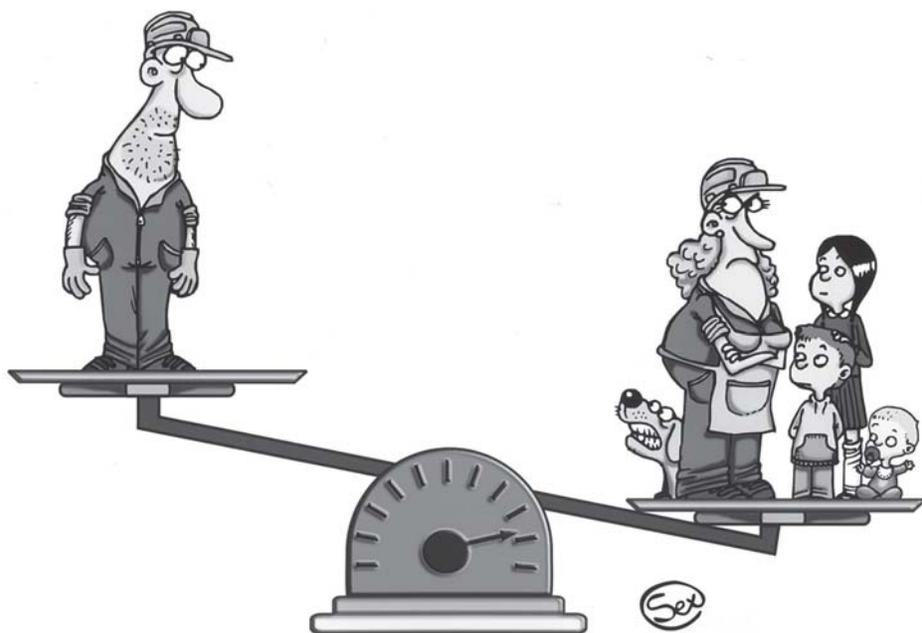
- ¹ Expresión tomada del título del un libro sobre el tema, véase bibliografía final.
- ² Algunas autoras y autores hablan de introyectar como equivalente a tragar sin masticar, es decir, adherirse a una idea sin pensarla, sentirla o experimentarla.
- ³ Para ello, observen comportamientos y escuchen expresiones en las puertas de nuestras escuelas, en particular en las secundarias, dense una vuelta por algunas zonas de nuestro país, o simplemente vean y oigan los medios de comunicación, desde noticias hasta las encuestas sobre maltrato hacia las mujeres y las opiniones que sobre el tema muestran ambos géneros. En especial, se recomienda revisar los datos de las Encuestas Nacionales sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares, que se realiza anualmente (www.inegi.gob.mx) o la recientemente aplicada sobre el maltrato en las relaciones de noviazgo por el Instituto de la Juventud (www.injuve.gob.mx).

Bibliografía

- Alarcón Delgado, Irma de Lourdes (2007). «Parejas heterosexuales con intenciones de equidad. Trayectorias de vida e interacción conversacional» *Tesis de Doctorado*, ENAH.
- Beck, Ulrich y Elizabeth Beck-Gernsheim (2003). *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.
- Bengoechea, Mercedes (1995). «El sexismo en el discurso» en *Mujeres*, No. 18, segundo trimestre, Instituto de la Mujer, Madrid.
- Berger, Peter y Thomas Luckmann (1986). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu-Murguía.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: CONACULTA/Grijalbo.
- (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.
- Castells, Manuel y Marina Subirats (2007). *Mujeres y hombres ¿un amor imposible?* Madrid: Alianza.
- Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona: Gedisa.

- Damasio, Antonio (2006). *El error de Descartes*. Barcelona: Crítica.
- Dosamantes, Jesús Alfredo (2000). *Frases, citas y aforismos sobre el amor a través de los siglos*. México: Diana.
- Echave, Alfredo (1995). *Frases célebres de hombres célebres*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Fernández Poncela, Anna M. (2002a). *Estereotipos y roles de género en el refranero popular*. Barcelona: Anthropos.
- (2002b). *Pero vas a estar muy triste y así te vas a quedar. Construcciones de género en la canción popular mexicana*. México: INAH.
- (2005). *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos.
- Foucault, Michel (1991). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber* (tomo I). México: Siglo XXI.
- Geertz, Clifford (1995). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra (Comp.) (2006). *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México: PUEG.
- González, José Luis (1998). *Refranero temático*. Madrid: EDIMAT.
- Grinberg, León y Rebeca Grinberg (2000). *Identidad y cambio*. Barcelona: Paidós.
- Hare-Mustin, Rachel T. y Jeanne Marecek (1990). «Marcar la diferencia» en Hare-Mustin, Rachel T. y Jeanne Marecek *Marcar la diferencia. Psicología y construcción de los sexos*. Barcelona: Herder.
- Jakobson, Román (1990). «Linguistics aspects of translation» in Brower (Ed.), *On translation*, Harvard University Press.
- Lamas, Marta (1997). «La antropología feminista y la categoría «género» en: Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa.
- Márquez, Francisco (1999). *Frases célebres*. Madrid: EDIMAT.
- Martínez Kleiser, Luis (1993). *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.
- Michaux, Agnès (1995). *Contra ellas*. Barcelona: Edhasa.

- Montesinos, Rafael (2007). «Cambio cultural, prácticas sociales y nuevas expresiones de la masculinidad» en: Rafael Montesinos (Coord.) *Perfiles de la masculinidad*. México: UAM-I/Plaza y Valdés.
- Moreno, Amparo (1986). *El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no-androcéntrica*. Barcelona: La Sal.
- Pérez Martínez, Herón (1988). *Por el refranero mexicano*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Polster, Erving y Miriam Polster (2005). *Terapia gestáltica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ricci Bitti, Pio E.; Zani, Bruna (1990). *La comunicación como proceso social*. México: Grijalbo-CONACULTA.
- Scott, Joan W. (1997) «El género: una categoría útil para el análisis histórico» en: Marta Lamas (Comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG/Miguel Ángel Porrúa.
- Touraine, Alain (2006). *El mundo de las mujeres*. Barcelona: Paidós.
- Thompson, John B. (1993). *Ideología y cultura moderna*. México: UAM/X.
- Van Dijk, Teun A. (2001a). «El estudio del discurso» en Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- (2001b). «El discurso como interacción en la sociedad» en: Van Dijk, Teun A. (comp.) *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa.
- Violi, Patricia (1991). *El infinito singular*. Madrid: Cátedra.
- Zarza Villegas, Susana Silvia (2008). «Transformación de las relaciones tradicionales entre hombres y mujeres a partir de la inserción de la mujer en el ámbito productivo. Estudio de dos generaciones de hombres y mujeres» *Tesis de doctorado*. ENAH.



Sex 1, España.

Autobiografías testimoniales

Testimonial autobiographies

Marta Cuesta

Universidad de Lund, Suecia

Resumen

Este artículo trata acerca de cómo leer *autobiografías* desde una perspectiva de las ciencias sociales, específicamente desde una mirada feminista. En *Siguiendo los pasos de mi madre* (2001) Alexandra Pascalidou cuenta sus experiencias como extranjera. Especialmente habla acerca del racismo que padecen algunas personas en Estocolmo, Suecia. Una conclusión posible es que la integración de las mujeres extranjeras al mercado de trabajo en Suecia está muy empañada de discriminación racial. Además de definir la lucha por la justicia social como contradictoria a nivel judicial.

Palabras clave

Autobiografía-testimonial, género, discriminación, Rinkeby-Suecia.

Abstract

This article is about how to read autobiographies from a social science perspective, specifically from a feminist viewpoint. In *Following my mother's footsteps*, Alexandra Pascalidou (2001) relates her experiences with racism as a foreigner in Stockholm, Sweden. One possible conclusion is the integration of foreign women in Sweden's labor market, which is colored by racial discrimination. In addition, the fight for social justice is contradictory at the legal level.

Key words

Autobiography, testimonies, gender discrimination, Sweden.

Introducción

Ningún relato puede ser interpretado como universal, lo anterior debido a que cada individuo tiene el derecho de considerarse *diferente*, aunque paradójicamente no *único*. El resultado de este tipo de reconocimientos se manifiesta, por ejemplo, en los relatos de vida —autobiografías—, en textos o manifestaciones literarias acerca de la vida en sociedad. Según Sidonie Smith y Julia Watson (2001), son historias que transmiten diferentes vivencias o experiencias en las cuales lo personal focaliza lo social.

El objetivo de este artículo es reflexionar acerca de cómo leer *autobiografías* desde una perspectiva de las ciencias sociales, específicamente desde una mirada interseccional y feminista. El ejemplo que usaré es una obra autobiográfica (de bolsillo) titulada *Siguiendo los pasos de mi madre*¹ de la escritora Alexandra Pascalidou, quien reside en Suecia. En este libro, la autora relata particularmente hechos acontecidos en su infancia y juventud, aunque también sobrevivencias cruciales en esos periodos de su vida, conectados sobre todo a su integración —y la de su familia— como extranjera en la sociedad sueca. Acontecimientos que se podrían calificar como discriminatorios, desde un punto de vista sexista y racista. Mi intervención será en forma contextual y crítica.

Cómo interpretar las autobiografías

El feminismo ha cuestionado las obras biográficas, inclusive las autobiografías como típicas expresiones individualistas. Sobre todo, según Adriana Cavarero (1997), desde un punto de vista en que generalmente lo corriente es lanzar «una voz» conectada a la cultura dominante (independientemente de que ésta se exprese en forma emancipada o sumisa). Crítica que incluye los casos de autobiografías escritas inclusive por mujeres. Aunque en relación a las mismas y específicamente a temas directamente relacionados al género, existen excepciones que hacen las diferencias. Por ejemplo, Bell Hooks (1990) señala que una diferencia respecto de los temas de género, es que las autobiografías escritas por mujeres son generalmente críticas, y muchas veces, mal interpretadas o negadas. Esto por ser las mismas representaciones de voces conectadas a «lo contestatario».

En el mundo de hoy, inclusive en Suecia, los grupos marginados, en general, no tienen acceso directo a la cultura dominante. Esta problemática incluye además a los hombres de origen extranjero, así como también a aspectos específicos como los generacionales. En caso de que esto suceda, estas personas se arriesgan ser consideradas como voces críticas —sin considerar si en realidad lo son o no—. Fundamentalmente por representar evidencias o testimonios relacionados o re-

presentativos de la *injusticia social* que sugieren autoras como: Gloria Anzaldúa (1999), Cherría Moraga, Rosario Morales (1999) y Rigoberta Menchú (1998).

Una explicación posible es que históricamente la clase dominante, incluyendo sus mujeres, han reproducido su posición de clase al mantener «sus conocimientos» cerrados a otros grupos sociales. Es decir, silenciando códigos socio-culturales relacionados con la pertenencia y, como consecuencia, en relación a la integración del «otro». Códigos que muchas veces se transmiten a través de narraciones e historias de vidas. Si bien se dice que las mujeres, en general, son hábiles en el desarrollo del idioma narrativo, se verifica también que las mujeres de la clase dominante no son una excepción al reproducir las mismas normas de carácter excluyente. Como consecuencia, aspectos relacionados con la identidad nacional, generan una etnicidad excluyente. Lo que en sí mismo integra dimensiones de género en términos de *similitud y diferencia* de acuerdo con Nira Yuval Davis (1997) y Jindy Pettman (1995).

Una reflexión complementaria posible es acerca de la conexión simbólica entre el «origen étnico» y lo considerado «esencial genérico». Es decir, cómo las mujeres de origen extranjero son vistas como las responsables de las «diferencias», lo anterior por ser ellas mismas quienes biológicamente gestan al «extranjero» y como consecuencia, a lo contestatario —desde una visión hegemónica y desde el punto de vista de Diana Mulinari (1995), este comportamiento no necesariamente se reproduce de esta manera—.

Chandra Mohanty (2003) argumenta que las teorías poscoloniales feministas remarcan la existencia e importancia de una narrativa contestataria. Relatos que no están directamente concentrados en el «yo» individual sino en un «mi» social (colectivo). En donde el discurso de los grupos marginados se evidencia y se hace público. Estos relatos de vida son expresiones provocativas que ponen en tela de juicio aspectos de forma y de contenido que evidencian contradicciones. Así como también, de cuestionar el derecho a libertad de expresión —incluyendo áreas como el género, la sexualidad, la nacionalidad, el origen, lo generacional, etcétera—, y lo que ésta implique (desde lo contestatario). Voces que reniegan de la exclusión e inspiran la autocrítica. Voces que representan y transmiten hechos de la vida cotidiana desde una visión de ciudadanas/ciudadanos en completo desamparo social, en el caso de los representativos.

Las autobiografías testimoniales son narraciones y/o representaciones *diferenciales*. En donde —en términos de Joan Scott (1999)— lo social se transforma en político. Y en donde lo político implica una crítica discursiva conectada a lo colectivo de acuerdo con Barrios de Chungara (1978). Un ejemplo en el caso de

los grupos hispanoparlantes, son los relatos de la propia Domitila Barrios de Chungara, quien menciona: «La historia que voy a contar no debe ser entendida ni conectada a mis problemas personales. Porque yo pienso que mi vida está muy relacionada a la vida de mi gente» (1981:13). Cita en la que no sólo se evidencia «lo colectivo» sino también lo global, debido a que vemos que «su gente», así como ella misma, han sufrido persecuciones y en el caso de muchos de ellos, viven en el exilio.

Diáspora y testimonios

Para Avtar Brah (1996) *Diáspora* es un concepto que se refiere a experiencias de vida conectadas a lo colectivo en singular y plural. En el mundo de hoy, el concepto diáspora se puede interpretar como un indicador migratorio, lo poscolonial —lo no relacionado solamente al grupo en cuestión sino también a la sociedad en general—. En otras palabras, Julia Kristeva (1991) señala acerca de la «apropiación» y la «representación del otro» como *extraño*, es decir, el mecanismo que remarca la reproducción de valores patriarcales, inclusive en sociedades avanzadas.

Una situación de vida²

Llamé a mi madre que es verdaderamente una mujer fuerte. Ella ha pasado por guerras, dictaduras, violencia y muertes. Ella se escuchaba nerviosa. «¿Dónde estás? ¿Estás con vida? Un periodista me llamó! Vente aquí inmediatamente... ¡Ay Dios mío, yo creía que te habían matado...!» Dijo mi madre, la que no cree en Dios. En mi contestador automático sólo se escuchaban voces muy preocupadas. Rápidamente puse en una valija unos *Jens*, un poco de ropa interior, mi cepillo de dientes, algunos remedios y me fui a Rinkeby.³

Hechos de extrema violencia, de vida o muerte, generan pánico en las personas, las cuales actúan —como en el caso de Alexandra— tomando decisiones irracionales (como ella cuenta en la cita anterior). Escaparse de su casa a la de su madre (al barrio de su infancia) no es en realidad una decisión muy conveniente en esas circunstancias, obviamente desde un punto de vista de seguridad. La reacción debería haber sido diferente. Como la de desaparecer bajo tierra, decisión que toma posteriormente. Pero fue así como sucedió. Lo importante es entender ¿Por qué?

Desde mi lectura de lo sucedido, Alexandra había sido acosada y amenazada por un grupo de ultra derecha para que se fuera del país desde hacía tiempo. Tales hechos se evidencian posteriormente en este texto, en el que es importante

remarcar que la causa de las amenazas no fue política sino ideológica, es decir, por racismo. De vuelta a la casa de su madre, al barrio de su infancia llamado Rinkeby —un barrio marginal y periférico en Estocolmo, la capital de Suecia— puede entenderse como una vuelta al útero materno, a lo más íntimo y psicológicamente seguro. Al mismo tiempo, una actitud que significa desde lo social, una forma de expresar y/o de retrabajar psico-socialmente un tema crucial en su vida como extranjera, el ser (o no ser) aceptada y respetada en la sociedad sueca. Es decir, obtener el derecho de ser parte de una comunidad, de la *nación sueca*, aunque tal nacionalidad le sea negada. Hecho que también se evidencia en el enfoque del programa de televisión *Mosaik* (Mosaico) que Alexandra conducía desde hacía un tiempo y en el que intentó reflejar una sociedad en proceso de cambio y mezcla étnica.

El concepto *nación* puede ser interpretado desde un punto de vista de género. En otras palabras, desde una visión simbólica tradicional, la nación se conecta a lo «reproductivo social» (comunidad), y a lo «subordinado» (obedecía al estado). Para Nira Yuval Davis (1997) la nación es a la que se puede acosar, violar, traicionar, y al mismo tiempo, acusar de traición. Hechos que pueden ejemplificarse a través de instancias fundamentalistas y al concepto *nacionalismo* —movimiento en defensa del *colectivo*, en algunos casos relacionados con el origen. De acuerdo con la misma autora, el nacionalismo puede ser considerado como un proyecto ideológico, concentrado a una problemática normativa. Es decir, una visión que ha movilizado históricamente a multitudes, tanto en la lucha por la liberación como también por la preservación de lo originario (como en el caso de los grupos racistas).

El caso de Alexandra se puede entender y conectar a este tema, desde dos puntos de vistas: uno a través de «su» sensación de *desamparo social* —no pertenecer al grupo originario—, y el otro, a través de la persecución que «ella misma» sufre, por causa del *racismo*.

Avtar Brah (1996) considera que una forma de comprender el desamparo social es ligarlo al concepto *bogar*. Es decir, a todo lo referente de las vivencias conectadas con la supervivencia y a la vida cotidiana, en donde la mujer ocupa un lugar central desde un punto de vista tradicional. Aunque también al lugar de origen, al que seguramente dejaremos y probablemente retornemos en más de una ocasión. Concepto que también se refiere a lo entendido por cercano y lejano, así como a las vivencias propias y de otros. La vida no necesita entenderse siempre como un proceso lineal, sino múltiple y enriquecedor, lleno de contradicciones, aunque también de afirmaciones (en el caso de Alexandra, mi interpretación de su historia de vida es parte de una afirmación).

Pese a todo, lo importante es entender cómo funcionan estas vivencias en situaciones límites, como seres desde el *exilio*.⁴ Es decir, a partir de la ausencia de lo cercano y de la falta de referencias en lo desconocido. En otras palabras, acerca del proceso de (re)construir vivencias y experiencias desde lo *imaginario*, a lo concreto. Una reflexión posible es cómo aprender a interrelacionar las experiencias de vida desde que éstas son una expresión de nuevos derechos y responsabilidades y resultado de la ausencia de los mismos. En el caso de los inmigrantes-extranjeros, este tipo de experiencias están directamente relacionadas a la *ciudadanía*, la cual podría, en muchos casos, entenderse como de segunda mano y como consecuencia, un hecho social de «doble discriminación» a partir de las *diferencias* —en lo cotidiano y concreto—. En el caso de mujeres inmigrantes esta doble discriminación reafirma valores patriarcales en contra de las mismas.

A pesar de todo, los extranjeros desarrollan esperanzas a partir de sus nuevas vidas, en sus nuevos países de residencia y en sus nuevos hogares. En Suecia (como también en otros países en el mundo) implican alegrías, aunque también dificultades. Uno de los problemas más difíciles de resolver está conectado a aspectos de legislación, a la manera en que las reglamentaciones se dictaminan, entienden y aplican como ser desde la *integración*. Al día de hoy, en Suecia, estas reglamentaciones todavía responden a visiones elitistas y, paradójicamente, patriarcales y segregatorias. Más concretamente, el hecho de que los grupos extranjeros sean definidos como antagonistas, a decir de Philomena Essed (2001) aquellos que exigen derechos. La política de integración es formulada como un anhelo de algunos y no como una realidad para todos, en donde se focaliza al extranjero y no al resto de la sociedad. *Es decir, que todos deberían asumirse y actuar como colectivo.*

En el caso de Alexandra, estos aspectos se evidencian desde muchos ángulos. Desde la forma en que se desarrolló su infancia en un barrio periférico, hasta el tipo de trabajo al que se conecta, el cual profundiza el tema de la política de integración. Su vida social se desarrolla en su «paraíso», como ella describe a Rinkeby, aunque su vida laboral termina siendo un «infierno», naturalmente por razones obvias de su integración como mujer extranjera al mercado laboral.

En relación a sus orígenes, en *Siguiendo los pasos de mi madre*, ella los define como difusos en su memoria, de este modo, la protagonista del libro analizado menciona: «Mis recuerdos antes de llegar a Suecia son como fotografías decoloradas» (p. 13).

Alexandra nació el 17 de julio de 1970 en Bukarest, Rumania. Sus padres eran muy jóvenes y pobres. «Como no tenían un cochecito para transportarme, lo hicieron dentro de una valija de viaje» (p. 13). Su familia regresó a Grecia a mediados de 1970, después de huir del mismo país y de una dictadura militar. Fue a

través de un tío que supieron de Rinkeby, Suecia. «¡Vénganse, esto es un paraíso!» (p. 13). Primero llegó su padre y después de seis meses, la madre, su hermana menor y ella. «Tres mujeres viajamos en un vagón de trenes de tercera clase durante tres días y tres noches» (p. 13). La familia postuló su residencia en Suecia. «Todo se trataba acerca de este tema, y a mí me daba miedo» (p. 15). Cuando la policía llegó para deportarlos no lo pudieron hacer porque el padre no estaba en la casa. El padre había recibido instrucciones de dejar a su familia, así, ésta pudo quedarse por razones humanitarias. Y cuando la familia se reunió nuevamente, se les otorgó la residencia.⁵

El re trabajar el trauma del exilio implica aspectos de vida, inclusive en el plano existencial, si bien porque la recuperación implica esfuerzos personales, así como también es siempre a la persona a quien la sociedad le exige un determinado tipo de comportamiento. Situación que —en muchos casos— se transforma en inalcanzable o insuperable por razones obvias. En donde lo social es excusado. Es así como para Julia Kristeva (1988) las extranjeras/extranjeros en el exilio caen en situaciones de vida marcadas por la melancolía. La melancolía es un estado en el plano de lo sensible-psicológico que puede entenderse como un deseo fijo, un enamoramiento al que no se puede abandonar. En realidad, se trata de la pérdida de la imagen en contextos de no reconocimientos. En otras palabras, la representación del «yo» es más importante que la de «el otro», desde el sufrimiento de una pérdida. Así también desde lo alcanzado. Las personas extranjeras miran muchas veces para atrás, como si sus situaciones de vida fueran perdidas, a pesar de haberlas superado. Situaciones que —desde un punto de vista de género— no solamente deben revisarse como «regresiones» sino como «reacciones». Es por eso que el ser exiliada/exiliado, exige un grado de conciencia del «ser» y del «estar» (según Antonio Gramsci, 2007). Tomar conciencia de las situaciones de vidas aprehendidas, paralelamente a lo existencial y lo social. Evidentemente, es por eso que los grupos de exiliados son muy activos y demostrativos, a los que no se los puede callar. Agregando lo que señala Yuval Davis (1997) que sus relatos son complejos y enriquecedores en términos de una comprensión de las experiencias sociales, y desde el ser diferente (el otro como uno mismo).

Rinkeby y el programa *Mosaik*

Los barrios periféricos son en general demonizados o idealizados. Resultan, de cualquier manera, zonas marginadas en donde la mayoría de la población desarrolla un estilo de vida propio, en principio, como protección (identidad) y como supervivencia (social).

Rinkeby es el barrio donde todavía vive la familia de Alexandra, al menos hasta el momento en que fue escrita su autobiografía.

Mosaik (el programa de televisión que Alexandra conducía) como programa, fue un suceso.

Tuvo una buena recepción y crítica. *Mosaik* era un programa de encuentros y debates, los escenarios variaban, así como los invitados. Más de una vez vecinas y vecinos de Rinkeby fueron invitados. En general muchachas interesadas y activas políticamente.

Alexandra viajó a Nueva York para festejar su primer trabajo fijo (*Mosaik*). Pero nada fue igual su regreso, un infierno la estaba esperando. En el diario vespertino *Aftonbladet* se habían publicado imágenes de un grupo de ultra derecha, enmascarados y armados, acompañados por el jefe de prensa del vespertino, agrupados en la puerta de la casa de Alexandra. Historia que fue motivo de segundillas en la prensa y luego como caso judicial y que al final del texto menciono la resolución del juicio. Todos los implicados escribieron en el mismo vespertino diversos artículos como consecuencia de las amenazas. Las cuales se intensificaron y se hicieron cotidianas durante todo el año de *Mosaik*. Esto no implicó que Alexandra perdiera su autoestima, así lo refiere en *Siguiendo los pasos de mi madre*, cuando refiere:

Yo traté de consolarme en que las amenazas eran el precio que yo tenía que pagar por ser antirracista. Yo pensaba que tenía la razón. Y me decía al mismo tiempo, el día que estos racistas me quieran, ese día, no sería yo la misma. Las misivas eran muy agresivas y denigrantes. «Cabe-cita negra. Váyanse, vos y tu familia. Dejen el país en menos de 24 horas. Si no, te mataremos» (p. 133).

Este tipo de amenazas no eran una excepción, ni tampoco lo son actualmente en relación a extranjeras o extranjeros (más aún si son activos en la lucha antirracista), la diferencia está en el refinamiento.

En el caso de la familia de Alexandra ya habían sufrido este tipo de amenazas desde que ella era una niña, pese a que sus padres no eran activos políticamente. Ellos son trabajadores en el área de los servicios y llevan una vida simple y de familia. El acoso estaba concentrado en el hecho de ser extranjeros. Situación que influye naturalmente en la lectura que Alexandra hace acerca de la vida que los extranjeros se merecen (incluido su caso y el de su familia), en Suecia. Respecto de su propia integración al mercado laboral, Alexandra fue víctima de sus propias convicciones, pero sobre todo, de la política de integración, aspectos que la llevaron a situaciones límites, y aunque ella trató de superarlos, finalmente aceptó su derrota.⁶ Expresa en *Siguiendo los pasos de mi madre*:

Yo pensé que era valiente y quería pelear por todos los que desde hacía 20 años vivíamos en la miseria y en la periferia. Peor no podría ser. [...] Yo creía que era inmune. [...] Pero me equivoqué (p. 145).

En realidad no es difícil entender a Alexandra, su desaliento y desesperación. En primer lugar porque *Mosaike* era un trabajo ideal, un anhelo de muchos. En el libro analizado, Alexandra dice: «Me quitaron mi trabajo sin motivaciones. Pero sobre todo porque la pérdida del mismo, implicaría nuevas preguntas. A partir de esta situación, quedó todo el colectivo de extranjeros amenazado» (p. 145). Por un proceso marcado por el «odio al extranjero». Por ejemplo, en la Navidad de 1997, Alexandra recibe una carta de amenaza que decía: «La Navidad es sueca no griega» (p. 148).

En el capítulo del libro titulado: «1998, un diario de vida perdido», menciona:

Los racistas no ganarán. [...] Lo único que puedo decirles es ¡Feliz Navidad! (p. 150).

Fue el jefe del vespertino el que le informó a Alexandra que habían llegado más de cien cartas de amenaza, las cuales exigían que ella terminara con el programa. Es evidente que el grupo de ultra derecha usó un método muy efectivo, las cartas de amenaza involucraron inclusive a los diarios. Ella estaba decidida a no asustarse. El apoyo del mundo exterior la estimulaba. Su lucha hizo eco en la prensa internacional. Periodistas griegos decidieron entrevistarla, felicitándola por su valentía, como ella misma refiere: «Periodistas extranjeros llamaban y me preguntaban si Suecia se había transformado en un campo de concentración. [...] Situación muy especial porque yo terminé defendiendo a Suecia [...]» (p. 173).

Después de la Navidad, el proceso tomó un carácter más violento todavía y Alexandra se vio obligada a desaparecer. Su familia y ella corrían peligro de vida al haber hecho una denuncia policial. Obviamente el caso comienza a tomar un tono cada vez más político, y tanto ella como su historia, son descritas como enfermizas. Hechos que yo recuerdo claramente.

Pese a todos los vientos en contra, se filmó una nueva serie de *Mosaike* que saldría al aire en enero de 1998, periodo durante en el que Alexandra viajaría al exterior con destino desconocido. El tiempo ayudaría a que todo decantara y demostrara quién tenía la razón. La esperanza de un juicio justo era la única motivación de Alexandra en ese momento. Cuando éste llegó, Alexandra se describe como apática en relación al mundo en general. Y es cuando —en el texto estudiado— cuenta su desilusión. «Mi jefe era una persona solidaria, de gran corazón» (p.

194). Pero todo lo sucedido, lo influyó. «Él me hizo creer que yo estaba madura para tomar otro tipo de responsabilidades, diferentes a las del programa. Que *Mosaik* me quedaba chico. Y que yo no debía quedarme en este tipo de temas» (p. 195). Minutos después «se desató una revolución en mi oficina... y me gritó que... yo no era más bienvenida» (p. 195). La causa de esta escena fue que Alexandra había contactado a la prensa para declarar que se sentía denigrada por la imagen que se mostraba de ella y por las proporciones que el caso estaba tomando. «El martes 21 de abril de 1998, conduje el programa por última vez» (p. 207).

Alexandra nunca se arrepintió de lo sucedido. «Yo he tomado una decisión, y será el motivo de lucha durante toda mi vida, hasta que me muera» (p. 207). Además, ella dice haber aprendido una lección: nunca más exponer a su familia a semejantes exigencias. «A través de mi lucha he puesto tristes y en peligro a muchos seres queridos a mi alrededor. Ésta es mi elección, no la de ellos» (p. 208).

Pese a todo, fue una lucha también premiada. «Por primera vez en mi vida recibí un premio importante» (p. 211). El Instituto de los Extranjeros (que actualmente se llama Ministerio de Inmigración) le otorga y argumenta que el premio lo recibe: «Por su valentía y ambición de mostrar la situación de los extranjeros, así como también la de los adolescentes de origen extranjero en Suecia».⁷

En medio de flores y elogios comienza el juicio el 17 de junio de 1998 en el Tribunal de Primera Instancia, en la ciudad de Estocolmo, Suecia. La demandante estaba sentada enfrente de los acusados: Seis jóvenes suecos; cinco pertenecientes al grupo de ultra derecha y un periodista. «En ese momento yo estuve obligada a decir la verdad en relación a lo que yo y mi familia sufrimos. Yo fui sincera y les conté al juez y al jurado que yo tenía miedo, que había vivido en diferentes lugares, y que había necesitado tomar tabletas para dormir. Yo insistí en lograr empatía en la mirada de los acusados. Uno, bostezó muy demostrativamente, otro, dibujaba hachas (símbolo nazi) y otro, sonrió. En la pausa se acercó un periodista y me dijo: Usted fue muy fuerte, Alexandra. Lo miré y le pregunté: ¿Qué es lo que me quieres decir? (p. 219). La lucha por la integración —en este caso, el juicio— duro más o menos dos años. Para Alexandra —así como para muchos otros— el que pasara este periodo significó e influyó mucho en sus vidas. En la autobiografía, el juicio pone punto final al relato.

Conclusiones

El 19 de mayo de 1999 Alexandra recibe el resultado del juicio de este caso emitido por La Corte Suprema de Justicia. El contenido del juicio estaba predicho. Dicho organismo de Justicia representaba su última esperanza. Esperanza sobre justicia, pero sobre todo, para marcar —a nivel social— que los extranjeros

no fueran sujetos de amenaza por ser diferentes, sin importar que trabajen en la policía, en el periodismo, que sean jóvenes, etcétera.

La Corte Suprema de Justicia decidió —a diferencia de los Tribunales de Primera y Segunda Instancias— liberar a los acusados. *Mosaik* fue el primer trabajo de Alexandra. Mismo que asumió un rol testimonial. «Yo quería que *Mosaik* tratara temas sobre los derechos humanos, la igualdad y justicia social» (p. 244). En otras palabras, que su sueño y su lucha crearan un espacio de debate en la sociedad. Que ambos crearan un espacio de respeto al otro. Su sueño y su lucha eran cambiar el rumbo de la sociedad. Esto no se logra como un juego solitario. Pese a todo, el debate en *Mosaik* aportó *el evidenciar el racismo en la sociedad sueca, así como también, el mostrar cómo las estructuras patriarcales refuerzan la discriminación por razones étnicas, en la sociedad.*

Volviendo la mirada hacia la historia de vida de Alexandra, ella misma nos demuestra, como también creen Gayatri Chakravorty Spivak (2006) que las voces «subalternas» son socialmente legitimadas en la medida en que éstas cumplan un rol afirmativo y no contestatario. El caso de Alexandra Pascalidou representó para la sociedad sueca, una vez más, el triunfo de lo masculino contra lo femenino. Visto desde un punto de vista de género crítico, un desafío difícilmente de acabar. ●

Recepción: Marzo 24 de 2008

Aceptación: Agosto 27 de 2009

Marta Cuesta

Correo electrónico. Marta. Cuesta@genus.lu.se; Marta. Cuesta@hh.se

Sueca. Doctora en sociología. Profesora-investigadora de la Universidad de Lund, Suecia en donde es titular de la cátedra sociología y género. Su línea de investigación es la sociología focalizada a los estudios de género.

Notas

¹ El nombre original del libro (en el idioma sueco) es: *Bortom mammas gata* (2003). La traducción al castellano es de Marta Cuesta.

² A partir de esta cita, comienzo a analizar la autobiografía «*Siguiendo los pasos de mi madre*», en forma temática. Mi voz será contextual y crítica.

³ Rinkeby es un barrio periférico en la ciudad de Estocolmo (capital de Suecia). Para una localización del barrio ver: www.stockholmstad.se

⁴ Es importante entender que mi lectura está directamente influenciada, al mismo tiempo, por mis propias experiencias de exilio.

- ⁵ Este tipo de situación, es muy común, inclusive hoy en día. La diferencia es que en casos parecidos, las causas humanitarias no son influyentes. En general a los extranjeros ilegales se les deporta, y en muchos casos, se les separa, concretamente a padres e hijos.
- ⁶ Estas fueron sus palabras de despedida a *Mosaik*. El programa continuó saliendo al aire posteriormente. El último conductor le cambia el nombre a *Blanco y Negro*.
- ⁷ <http://www.immi.se/insti/priser98.htm>

Bibliografía

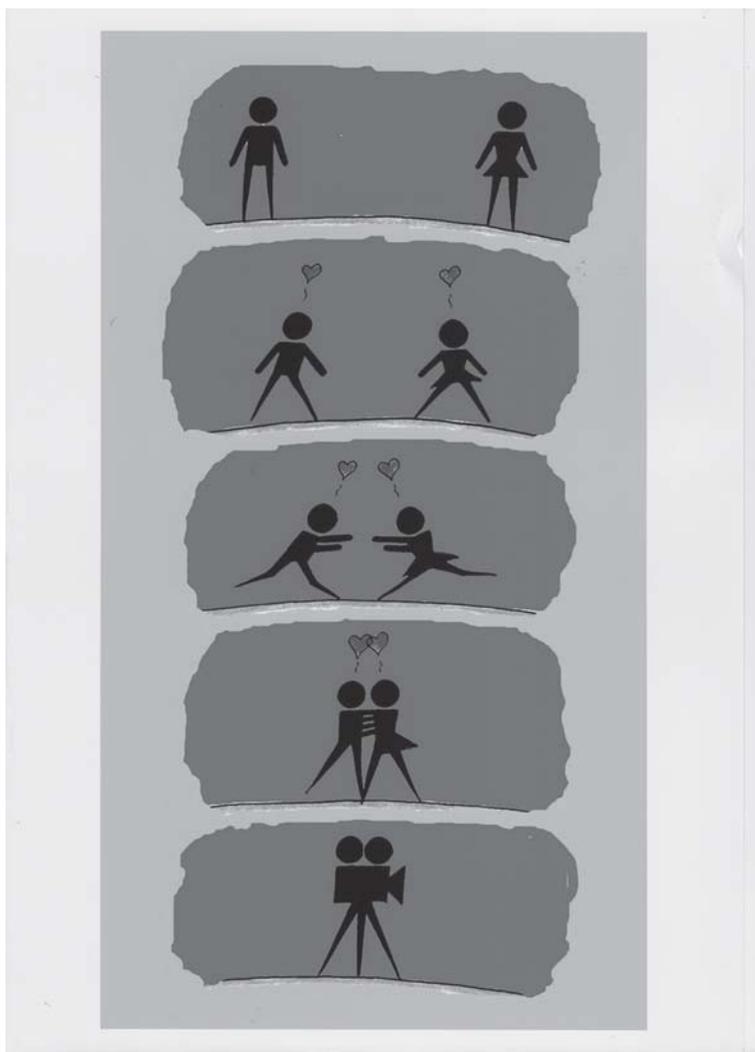
- Andersson, Benedict (1991). *Imagined communities: reflections on the origin and spread of nationalism*. London: Verso.
- Anderson, Linda (1991). *Autobiography*. London: Routledge.
- Anzaldúa, Gloria (1999). *La frontera*. San Francisco: Aunt Lute Books, cop.
- Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora*. London: Routledge.
- Barros, Carolyn A. (1998). *Autobiography: narrative of transformation*. Ann Arbor: University of Michigan Press, cop.
- Batchelor, John (ed.) (1995). *The art of literary biography*. Oxford: Clarendon Press.
- Butler, Judith (1999). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York; Routledge, cop.
- Cavarero, Adriana (1997). *Relating Narrative. Storytelling and Selfhood*. London: Routledge.
- Cosslett Tess and Celia Lury (ed.) (2000). *Feminism and autobiography: texts, theories, methods*. Summerfield. London: Routledge.
- Anna Johansson (1999). *La mujer sufrida — the suffering woman: narratives on femininity among women in a Nicaraguan barrio*. Göteborg. ISBN 91-628-3584-X.
- De Chungara, Domitila Barrios en Moema Viezzer (1978). *Si me permiten hablar*. Serie Historia inmediata.
- Engel, Susan (1999). *Context Is Everything: The Nature of Memory*. New York: W. H. Freeman.
- Essed, Philomena (1991). *Understanding everyday racism: an interdisciplinary theory*. London: SAGE.

- Essed, P. & Goldberg, D.T. (2001). *Race Critical Theories*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
- Fanon, Franz (2002). *Les Damnés de la terre*. Paris. Découverte/Poche, cop.
- Gilmore, Leigh (2001). *The limits of autobiography: trauma and testimony*. Ithaca, N.Y.: Cornell Univ. Press.
- Gramsci, Antonio (2007). *Prison notebooks*. Eited and translated by Joseph A. Buttigieg. New York: Columbia University Press.
- Hooks, Bell (1990). *Yearning: race, gender and cultural politics*. Boston: Mass, South End Press.
- Kristeva, Julia (1988). *Etrangers à nous mêmes*. Paris: Fayard.
- Menchú, Rigoberta (1998). *La nieta de los mayas*. Con la colaboración de Gianni Minà y Dante Liano. Madrid: El País-Aguilar.
- Mohanty, Chandra (2003). *Feminism without borders: decolonizing theory, practicing solidarity*. Durham : Duke Univ. Press.
- Mulinari, Diana (1995). «Third World women and discourses of domination». In *Issues of methodology and epistemology in postcolonial studies*. Roskilde, p. 31-55.
- Pascalidou, Alexandra (2001). *Bortom mammás gata*. Stockholm: Atlas.
- Pettman, Jindy (1995). *Worlding Women*. A feminist international politics. London: Routledge.
- Rosaldo, Renato (1993). *Culture and truth: the remaking of social analysis*. Boston: Beacon.
- Said, Eduard (1993, 2003). *Orientalism*. Stockholm: Ordfront.
- Sidonie Smith and Julia Watson (2001). *Reading autobiography: a guide for interpreting life narratives*. Minneapolis: University of Minnesota Press, cop.
- Scott, Joan (1999). *Gender and the politics of history*. New York; Columbia Univ. Press, cop.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2006). *In other worlds: essays in cultural politics*. London: Routledge.
- Van Dijk, Teun Adrianus (1993). *Elite Discourse and Racism*. London: Sage Publications.

Young, Iris Marion (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton, N.J: Princeton Univ. Press, cop.

Yuval Davis, Nira (1993, 1997). *Gender and Nation*. London: SAGE.

Aleksandra Alund and Carl-Ulrik Schierup (1991). *Paradoxes of multiculturalism: essays on Swedish society*. Aldershot: Avebury, cop.



Huan Kung, China.

Crítica y reflexión en el teatro de Magda Escareño*

Critique and reflexivity in the theater of Magda Escareño

Víctor Gil Castañeda

Universidad de Colima

Resumen

La dramaturgia de Magda Escareño se caracteriza por la denuncia, la crítica a los falsos modelos sociales, los vicios y problemas cotidianos de Colima, como: violencia intrafamiliar, consumo de drogas, narcomenudeo, la incomunicación entre adultos y jóvenes, corrupción moral y política al interior de las instituciones. En esta ocasión, analizo su libro: *Diez años tras la palabra dramática* (2006) en el que la autora demuestra que su teatro es un espectáculo de reclamos que busca la concientización del auditorio, haciéndolo despertar a su realidad inmediata.

Palabras clave

Denuncia y violencia verbal, crítica teatral, Colima-México.

Abstract

The dramaturgy of Magda Escareño is characterized by denunciation, critique of false social models, vices and daily problems in Colima, Mexico, such as: interfamily violence, drug consumption and trafficking, lack of communication between adults and young people, and moral and political corruption within institutions. In this occasion, I analyze her book, *Diez años tras la palabra dramática* (10 Years Behind the Dramatic Word) (2006), in which she shows that her theater is a spectacle of reclamations that attempt to make the audience more conscientious and wake up to their immediate reality.

Key words

Dramaturgy, mexican theater, Colima, Mexico.

Introducción

En este texto comento el libro de Magda Escareño titulado: *Diez años tras la palabra dramática*. Sin embargo, el título viene de las profundidades de la dramaturgia universal, no sólo de una década, pues Magda se ha desempeñado en todas las áreas y vertientes del trabajo teatral: la actuación, la dirección, la difusión, la gestión cultural, la capacitación y la escritura.

El libro se compone de quince obras. Cuatro están dedicadas al público infantil, cinco para jóvenes y seis para público en general. Muchas de ellas las vi representadas en diversos escenarios colimenses; el auditorio de la Facultad de Psicología, el foro universitario «Pablo Silva García» y la Pinacoteca Universitaria. Como espectador, pude constatar las reacciones del público frente a su texto hecho espectáculo, fenómeno en el que concurren otras variantes como la sensibilización artística, la voz, el tono, el ritmo, la iluminación, la escenografía, la música y las capacidades histriónicas de su intérprete.

En el caso de este trabajo, sólo asistí como lector e intérprete. Sin tramoyas intermediarias que provoquen —acelerando o retardando— mis emociones personales. Es decir, no hablaré de cómo he visto representadas estas obras en los escenarios regionales. Ahora sólo me referiré a los textos de Magda Escareño como lector. Claro que leer un texto tiene sus ventajas; nada se mueve, podemos regresar a él en cualquier momento, tomar notas, revisar apuntes o reflexionar con mayor calma acerca de sus intenciones. Por supuesto, me pierdo la otra parte del mundo teatral: la materialización de los personajes en contextos y espacios definidos, que apelan a una retroalimentación del espectador.

Sin embargo, como lector de los textos dramáticos de Magda Escareño, debo reconocer su esfuerzo titánico, en nuestro ambiente cultural, porque en los últimos sesenta años solamente se han editado dos libros de este arte en Colima: uno fue de Vivian Blumenthal *Los perritos danzarines del volcán*, dramaturga de la Compañía de Teatro de la UdeC y el volumen que analizo en este ensayo literario. Y es que Colima no se caracteriza por apoyar a sus dramaturgos. Aquí se publican —en el campo de las bellas artes y en este orden— más libros de poesía, luego de narrativa, algo de ensayo, poco de investigación literaria, en ocasiones destellos históricos sobre alguna de las bellas artes.

Este panorama es contradictorio, porque el teatro colimense de las últimas seis décadas ha demostrado una gran presencia a nivel regional y nacional. Otro fenómeno que ha contribuido a esta consolidación es el apoyo por parte de las instituciones educativas y culturales del Estado, así como el desinteresado patrocinio que han brindado algunos particulares y empresarios.

Los premios internacionales que han recibido artistas colimenses avalan la calidad y capacitación de sus nuevos artistas, y por qué no, también el talento de los veteranos de la actuación, pues recordemos que hemos tenido integrantes de la Compañía Nacional de Teatro que han hecho papeles estelares. Igualmente, otros compañeros han ganado primeros lugares nacionales y diplomas de reconocimiento en certámenes convocados por el INBA, Televisa, universidades extranjeras, el CNCA, el CONACULTA y en el Festival Internacional Cervantino. Las seis décadas que abarcan este panorama general del teatro colimense nos muestran una fecunda trayectoria en el campo de las bellas artes, pero sobre todo, en el arte dramático, donde se han mostrado diversos grupos, con sus talentos y capacidades individuales.

La mayoría de los documentos literarios que se editan o se conocen en la entidad, únicamente hacen énfasis en la producción poética y narrativa, pero nunca se han detenido a indagar qué pasa con la dramaturgia y la vida teatral colimense. Los autores dramáticos, sus obras y los montajes escénicos han pasado desapercibidos para los antologadores y literatos de la región. Este panorama de abandono y desamparo lo podemos notar en algunas publicaciones locales como *Antología poética colimense* (1965), *Lecturas de Colima* (1988), *Colima por el camino de su literatura* (1994), *Colima al final del segundo milenio* (1992) y *Colima en letras* (2000).

Por eso insisto en que una debilidad del teatro colimense es la carencia de ediciones para obras dramáticas. Es decir, no existe una difusión de la dramaturgia local. Se sabe que algunos autores han escrito ciertas obras, pero no se conocen, como en el caso de la maestra Vera Vázquez, que dejó casi treinta obras escritas de teatro, pero no están editadas.

Lamentable suerte han corrido los pocos dramaturgos de la entidad como Arcadio Zúñiga y Tejeda. De este autor (1858-1892) fueron montadas —en el Teatro Hidalgo— tres obras suyas: *Isaura o la hija del crimen*, *Quiero soñar*, *Reo, juez y verdugo*. Crescencio Orozco (1808 aprox. - 1885), estrenó en 1872, la obra: *Doña Rita o una suegra consejera*. Ignacio Rodríguez Valencia (1846-1888), estrenó en 1885 la obra: *El ángel de la redención*. Ricardo Guzmán Nava y Víctor de Casso Ocampo (+), autores de la adaptación para teatro de masas: *La independencia de México*, montada en los años cincuentas. Incluimos también a Rigoberto López Rivera,¹ Nahum Berna² y Rubén Martínez González, quien nació en 1954, ha sido actor y director de teatro. Ha publicado libros de narrativa y una antología, pero no le han editado obras dramáticas. Tiene inéditas: *El beso que embaraza* y *Los tres cuervos*.

Agregamos en esta lista a Roberto F. Levy, Fernando Salvio Martínez³, además de los y las jóvenes dramaturgas como Carmen Solorio García,⁴ Vianey Torres Herrera,⁵ Rubén Alcántar y César Anguiano Silva.⁶

Por eso reitero que es importante el libro de Magda Escareño en el mundo cultural de la región occidente. Además, es un texto interesante por sus propuestas. No hay párrafos gratuitos, ni indicaciones en las acotaciones que busquen ganar fácilmente la carcajada del lector. Al contrario, son textos manejados desde la densidad y el compromiso, pues exigen un lector atento, paciente, capaz de convocar lo mejor de su conciencia para despertar los contenidos allí escritos.

La crítica en el libro

De los cuarenta temas tratados por su autora, podemos mencionar que tiene más presencia el asunto de la pasión amorosa, luego el de la violencia intrafamiliar, la contaminación ecológica, los abusos del poder, la guerra, la destrucción de la naturaleza, las drogas y su impacto en los jóvenes, el materialismo y la enajenación consumista, la pérdida de valores promovidos por los medios masivos de comunicación. También la educación de los adolescentes, la explotación infantil a partir del trabajo, los miedos personales, reflexiones filosóficas en torno al *Ser* y lo humano, el tema de la navidad y sus implicaciones religiosas, la locura frente a una realidad confusa y caótica, la lucha de género, la desesperanza y la soledad que enfrentan las personas cuando han decidido seguir los caminos no tradicionales de la superación.

Lo único que me preocupa en este libro es que el humor, la ironía y los tonos fársicos casi no existen. No sé porqué, pero por eso dije que era un libro hecho desde la densidad... y tal vez desde la desesperación. La mayoría de los personajes de estas obras son seres adoloridos, golpeados por la vida, maniatados a sus más profundos temores, agobiados por el peso de la existencia que no ha sido muy favorable en sus destinos. Son seres que enfrentan situaciones extremas para poder sobrevivir, como sucede en la obra *La casa de los sueños*, donde una niña se transforma en robot y adquiere diversas personalidades, con el propósito de conocer mejor su mundo, pero pierde la oportunidad de conocerse a sí misma. Al final, confundida y desorientada —porque ha estado entrando y saliendo de varios sueños— se queda sola con su *Yo* y no sabe quién es ella, porque el mundo es tan feroz que la doblega en la percepción real de su conciencia.

O en otro texto titulado *El espejo roto*, donde una mujer rica, llamada Sofía, ha logrado grandes triunfos en su vida empresarial. Tiene una inmensa fortuna, pero ha perdido el amor de sus hijos y su esposo, quien la abandona y se divorcia. Sola, Sofía pasa mucho tiempo en los parques, donde conoce a una joven estu-

diante que vivía angustiada por un novio que nunca la quiso. La joven, al enterarse de la situación de Sofía, decide enfrentar la vida con mayor optimismo, para comprender mejor su mundo.

Sin embargo, en las obras infantiles encontramos una visión menos desesperanzadora. Tal vez porque su propósito es diferente y van dirigidas a un sector especial del auditorio. Son obras con moralejas y constantes referencias educativas. En la obra *«Pasiflora»*, por ejemplo, el objetivo didáctico se cumple, pues unas niñas y unas mujeres adultas juegan a educar a los hombres, para disminuir la violencia intrafamiliar y social. Inician con una canción infantil y terminan con un acuerdo maravilloso del respeto a la vida humana.

Drogas y narcomenudeo

En el caso de las obras dirigidas a los jóvenes, su autora también recurre a la reflexión de los personajes para que ellos muestren los vicios y los males causados por las drogas que tanto repercuten en los adolescentes. Hay escenas dolorosas, dramáticas, —pero que en su propia crudeza— tienen la firme intención de orientar. En la obra *El espejo roto*, la joven Mara está inconforme con la situación que se vive en su casa. Es rebelde y por eso piensa:

Y el colmo también va a ser para mí, ahora que llegue a casa, mi madre me espera con una cubeta de agua helada (pausa), dice que si me baña así (pausa) de repente, con agua fría, se me va a quitar lo rebelde. Pero yo creo que está loca, ni siquiera me importa. Ahora voy a llegar más tarde para que se le quite. Estoy enfadada, aburrida, encima enamorada; qué fastidiosa es la vida, nunca puede una estar en paz (Escareño, 2006: 62).

En la obra de teatro *La amenaza* nos encontramos un panorama desolador en torno a los jóvenes, pues unos muchachos viven a plenitud el mundo de la drogadicción. Consumen ice y marihuana. El único amigo que se preocupa por ellos es Pablo, quien logra rescatar a Juan, un antiguo camarada del barrio. Su compañera Carmen le agradece que la haya protegido de las constantes agresiones de la pandilla. Pablo le explica a los de la «banda» porqué no deben andar en el mundo de las drogas, pero la ansiedad por experimentar otros procesos, más un exceso de libertad, los han orillado a mundos aparentemente insalvables.

Supuestamente, con este tipo de placeres los jóvenes deberían ser felices, pero en el fondo tienen una gran amargura y una enorme frustración por otro tipo de carencias; morales, materiales y afectivas. El consumo de drogas únicamente produce en ellos altos niveles de agresión, desconfianza, daños físicos y psicológi-

cos. En vez de propiciar la verdadera comunicación, crea desunión, mutismo y animadversión, como se aprecia en la escena siguiente:

JUAN: (Entra con aerosol y pinta una barda). ¡Qué chiro...! Mis pensamientos embarrados. Nadie me pregunta qué me pasa, ni madres. Al fin estoy con la camada.

Entran los de la camada, una chica trae una bolsa con marihuana, entre todos se saludan.

ROSA: (Separa semillas de la marihuana y le piden un cigarrillo de mota). Ésta sí es de la buena, la conseguí en la zona. Alcancé a comprar un chingo... denme chance.

CAÍN: Tarada... sólo compraste esa mierda.

CHARLY: No seas cabrón, ¿con lo que le dimos podía comprar algo más? No te aloques, vale. De buena onda, párale ¿no?

CAÍN: Tu abuela baboso, a ésta le pongo su alto...

BETO: No empieces. Siempre quieres golpear a la mujer que se te pone enfrente. Esta chava es amiga. Si no entiendes, vamos echándonos un entre. (Tratan de golpearse).

JUAN: (Separa a los dos). Caramba, la riegan de todas, todas, por eso nos madrean, por pendejos.

NOPAL: ¡Ya basta de fregaderas! Acaba de cobijar la mota.

ROSA: ¡Ahí la llevo, cuates! Mientras, les paso ésta.

RENACUAJO: Me pone relax y esta pinga me eleva para dejarme caer en los mismitos infiernos (Escareño,2006: 129).

El otro problema del consumo de estupefacientes es la pérdida de la conciencia. Un joven apodado Nopal y el joven Charly, platican de cómo es mejor olvidar la realidad y sumergirse en la nada o el olvido, lanzando una cínica agresión ideológica contra el imperio norteamericano, por aquello que se dijo en las noticias, de que si México es el trampolín de las drogas, ellos son la alberca.

NOPAL: Yo, nopalito mexicano, orgulloso pertenezco a la camada, y con estos polvos blancos me escapo de esta pinche realidad que nos tiene olvidados. ¿Para qué lamentarse de la pinche familia?

CHARLY: La bestia imperial, por sus desmadres, nos deja coca para la raza, aunque sea artificial (Escareño,2006: 129).

En esa misma escena, los jóvenes hablan del problema de la corrupción entre las autoridades policiacas, por donde pasan los primeros filtros para el control de drogas. Los jóvenes saben que ellos aceptan dinero para que no pase nada, para que los suelten rápido —en caso de que los agarren— y de esta manera el narcomenudeo prospera eficientemente.

PACO: (...) La hora platicada es muy buena, no se para ninguna alma y los de la plata no la han ido a recoger...

CAÍN: Sí, son mis cuates. Canijos, todo lo resuelven con la mano en la cintura.

BETO: Si nos agarran, ni modo. Al rato nos sueltan. Nada nos detiene, somos los canijos de la calle: ¿camadas?

TODOS: ¡Camadas!

PACO: Arreglados los negocios, su ración de cristal, después pagamos. Los cuicos saben esperar, yo siempre les pago y por eso me confían la dotación (Escareño, 2006: 129).

En la obra titulada *Ya es tarde*, se aborda también el mundo de las drogas. Los personajes son seis jóvenes; Leonor, Crescencio, Dulce, Pedro, Daniel y Víctor. Las acciones transcurren en el jardín de un barrio. Allí, Víctor y Dulce quieren ayudar a su amiga Leonor para que deje de consumir drogas, pero cuando la buscan, es demasiado tarde. Ella pierde la razón, vive en el «alucine» y huye de su casa.

Violencia intrafamiliar

Otro de los temas analizados por Magda Escareño es la violencia intrafamiliar. De acuerdo con Ruiz Carbonell (2003) ésta se ha realizado desde tiempos inmemoriales y ha estado presente en la historia de todas las sociedades y culturas, pero, además, ha sobrevivido al proceso y transformación hacia la civilidad.

El mismo autor asegura en *La violencia familiar y los derechos humanos* que:

[...] entre las características elementales que inciden en el fenómeno de la violencia familiar, se pueden señalar las siguientes: (1) Es una construcción humana, no natural, puesto que son conductas aprendidas y transmitidas a través de la enseñanza del ser humano durante su desarrollo. (2) Es intencional. (3) Es un medio para resolver conflictos fácil, rápido y sencillo, antes de utilizar el diálogo, la tolerancia y la razón para la búsqueda de soluciones. (4) Es un ejercicio de poder, dado que la violencia se ejerce del más fuerte hacia el más débil. (5) Obstaculiza el desarrollo humano, al tener que reconocer que la violencia es una barrera que limita al ser humano (19-20).

En las obras dramáticas de Magda Escareño encontramos numerosas referencias a la violencia, como sucede en la obra infantil *¿Bajo la tormenta?* Se trata de unos niños estudiantes, que platican con unos insectos y ciertos animalitos del parque. Ellos los enseñan a reflexionar y pedir el respeto a sus derechos humanos. Al final vencen al personaje maligno que los atosiga, «Sombra», que también los hacía enojar y equivocarse en sus relaciones personales. A partir de este triunfo, los niños se vuelven alegres, inteligentes y más comunicativos.

Hay escenas de abandono y maltrato por parte de los adultos al inicio de la obra. Por ejemplo, el personaje niña explica:

NIÑA: ¿Quién me olvidó? El cielo a ojos cerrados, nubarrones. Hay mucha tristeza... Los domingos paseo, ya no quiero ir... En las calles deambulan pequeños, se acercan y me piden monedas, un vestido viejo. Sus cuerpucillos flacos; ni a la escuela van. Dicen: «Son un lastre para la sociedad». No quiero, no quiero llorar... (p. 13).

[...] Un día vi a Tomás asustado, los ojos se le salían. Me jalaba los cabellos, el vestido. Mudo, me hacía señas [pausa larga]. Llegamos [pausa]. Su hermano se revolcaba ya sin aire... su padre (pausa), borracho, llorando. La Cruz Roja llegó tarde. (p. 13).

Otro de los niños, Pablo, también se queja del maltrato en su hogar:

PABLO: No puedo salir, mi papá me ha dicho que si salgo una tunda he de recibir... Tengo que trabajar, ser todo un hombre.

RATA: Sí, que trabaje. Haga todo mal y que su papá le pegue (18-19).

El personaje de La Ardilla asesora a los infantes y les dice que le entreguen a sus padres una carta con los derechos de los niños, pero La Rata insiste en que los padres son muy malos, por eso les pegan y les pide a los pequeños que huyan del

hogar porque en la calle la vida es más sabrosa. En eso aparece Clarita, lleva la escoba, el trapeador y un plumero.

CLARITA: Me pegó... «¡Ya tendrás edad para ir!»... pero no sé leer.
[llora] (18-19).

Pedro es un niño que se queja porque hasta los maestros de su escuela los regañan y no les enseñan casi nada. Este fenómeno se contrapone con los insectos que sí desean ayudarlos, por eso —en la canción final del texto— los reclamos son una constante de los pequeñines, mientras hacen la ronda:

(...) No destruyas
el mundo:
salgamos de esta tormenta.

No fabriques armas,
olvida las guerras:
no queremos más
hombres sin futuro
niños huérfanos
o en la sepultura... (p. 27).

En otra obra de teatro infantil, *La casa de los sueños* hay un ambiente de agresión y desánimo por parte de los infantes. Lo notamos en la expresión de una niña, que al despertar en su casa de muñecas exclama: «Juanito en un rincón llora/ porque Pepito le dio una patada [...] y Pedro a la escuela ya no quiere ir» (p. 81).

Posteriormente, en una escena con tintes surrealistas, la niña se transforma en el maloso de Pepito y dice, arrepentido:

[...] Pero, no es cierto, la niña dulce dice la verdad. ¡soy un niño triste!
En casa, a regaño me traen: «Siéntate ahí, no te levantes, no salgas,
quédate en el cuarto, cállate». Soy un burro y no rebuzno. No tengo
gracia para las visitas y sólo estorbo. Soy grosero, con los pantalones
llenos de agujeros por revolcarme en el suelo. No, no, no ¡esto no me

gusta! Soy un travieso como todos los que veo con los ojos de la niña que me sueña en una tarde fría (p. 82).

En otra escena, cuando la niña se transforma en Juanito, el mundo agresivo sigue presente, pues ahora son los propios compañeros de juego quienes lo agreden y se burlan de su persona.

NIÑA: Ahora soy Juanito.

[...] Mariquita sin calzones, mariachi sin guitarra, mosco sin alas, cucaracha aplastada, robot sin cuerda, y otras cosas feas, me da pena recordarlas. Me siguen los fantasmas de los niños feos, esa sombra es la de Pepito, él me quita mis juguetes cuando salgo al parque y me los regresa rotos con su risa de perro bulldog. Aquella sombra es la de Flaca, así la llaman. Ella me jala los cabellos, dice que tengo rebaños de piojos y me jala los cabellos para sacudírmelos, pero no es cierto, no tengo piojos ¡me baño todos los días! ¡es una mentirosa! Cuando le veo la cara de calaca me espanto como si sus ojos saltaran y me jala los cabellos. Corro y lloro para que me suelte (p. 85).

El argumento de esta obra también es desolador, pues la niña ha estado jugando a ser otros personajes, buscando encontrarse en alguno de ellos, al entrar y salir de cada sueño, pero se queda sola, con su *Yo* deprimido y no sabe quién es ella realmente porque el mundo es tan feroz y agresivo que la doblega en la percepción de su conciencia.

En la obra teatral *La promesa*, continúan las atmósferas de agresión. Se trata de cuatro mujeres que discuten sobre la violencia, el dolor y la inutilidad de la vida que siempre se ve amenazada por las guerras, la incomunicación, el crimen, la excesiva materialización de los bienes económicos y el egoísmo. Al final, las mismas mujeres crucifican a su amiga Paz, que en el fondo es una crucifixión simbólica de sí mismas.

En una de las escenas, el personaje de Margarita se queja de la crueldad con que la trataron en su familia y —mientras fuma marihuana— expone su traumática existencia, ya que, como lo da a entender, fue abandonada porque una de las alfombras del hogar nunca se mantuvo suficientemente limpia.

MARGARITA: [...] Pinche momia, muerta hablante [le da un puntapiés a la mujer que duerme] ¿por qué no te largas a la chingada? Sólo estás tapando el paso, estorbando [agarrando y estrujando la manta]. Dizque la alfombra persa, trapo arrugado y sucio, nada más por esto se están peleando, nada más por esto me largaron. Viejas estúpidas y estúpida

yo por andar con estas viejas estúpidas, borrachas. Pinche momia, muerta hablante, ya quítate de mi camino, no estorbes [va enrollando en la manta a la mujer que duerme] ¿por qué no te enterraron para siempre? Te voy a llevar a la boca del lobo... (p. 117)

La violencia intrafamiliar o doméstica repercute mucho en los niños. Como personajes, los infantes dependen de la orientación que reciban de los adultos, pero en la obra anteriormente citada *¿Bajo la tormenta?* la pequeña Rosita y Greñis están indecisas, pues La Rata no deja de perturbarlas con sus malos consejos. Aprovecha que los padres de Rosita salen a trabajar todo el día para insinuarles al oído acciones negativas. La Ardilla interviene buscando defenderlas, pero La Rata es verdaderamente perversa:

ROSITA: ... [Con disgusto]. «Niña, no puedes salir. Tus tareas. Prende la tele, juega en tu cuarto, tienes muchos juguetes, todo lo tienes en tu casa».

GREÑIS: ¿Qué dices? Ven [Dando vueltas y mostrando lo grande del parque]. Amplios jardines, muchas bancas donde dormir. Las ventanas, el extenso cielo, luz eléctrica, las estrellas. Mis juguetes. Ramas, piedras, agua de la fuente.. ¡Qué más!

Rosita se congela. Aparecen La Ardilla y La Rata.

ARDILLA: No digas esas cosas, ¿tienes casa? ¿Y tus papás?

GREÑIS: ¡No tengo! [pausa]. Se fueron a...

ARDILLA: Vivirás con alguien, ¿vas a la escuela?

RATA: [Sorprendiendo]. No, no inventes, ella es feliz en la calle.

La niña de la calle juega con La Rata.

ARDILLA: Busca una familia. Hay muchos niños como tú. Aprenderás...

RATA: Ya no se usa. Los niños como tú, solos deben quedar...

ARDILLA. No hagas caso. Todos los niños tienen derecho a ser protegidos...

RATA: No, es mejor ser vago, todo sale gratis en este mundo loco...

ARDILLA: No es cierto, la vida en la calle es muy difícil... [Hacia la niña]. Tú lo sabes.

GREÑIS: Ya está bueno de todas sus mentiras. ¡Cállense!.. [sale].

ROSITA: [Se descongela]. Mis padres nunca están en la casa. Me siento encarcelada [Hace mímica]. La casa es una cárcel...

ARDILLA: Tus papás te quieren, trabajan sin cesar.

RATA: No, tus papás te abandonan.

ARDILLA: Habla con ellos, hallarán tiempo para...

RATA: No les importas. No te aburras (16 y 17).

Por si fuera poco, los niños son obligados a trabajar y llegan molidos del cuerpo, con fuertes dolores en la espalda. La Ardilla se compadece de Pablo, un niño explotado laboralmente, pero La Rata se burla de su cansancio y exclama: «Es flojera de la buena» (17).

Soledad y abandono de pareja

El mundo posmoderno y globalizado al que nos enfrentamos está lleno de tecnologías para la información y la comunicación, pero curiosamente, es el gran periodo de las soledades en las inmensas urbes o civilizaciones cosmopolitas. La vida citadina es la comunión del estrés con la paranoia, las parejas abandonadas, el incremento de divorcios y las frustraciones amorosas en el matrimonio.

Tales padecimientos son retratados en los dramas de Magda Escareño, como en la obra *El espejo roto*. La historia argumental, indicamos líneas arriba, nos cuenta que Sofía era una mujer muy rica, una gran empresaria que por amasar tanta fortuna descuidó a su familia. El esposo la abandona y se lleva a los hijos. Entonces, años después, ella metida en su riqueza no sabe qué hacer porque nadie la visita, ni la quiere. Vive sola y camina todas las tardes por el parque, donde llora amargamente.

En ese sitio conoce a Mara, una joven estudiante de escasos recursos que sufre porque su novio no la quiere. Después de platicar con Sofía se da cuenta que tener mucho dinero no es la solución a los males. Entonces reacciona, se convierte en una buena alumna y comprende mejor su mundo. Al principio, no hallaba cómo conciliar el abandono en que la tuvo su novio:

MARA: Una hora de espera, sesenta veces me ha dejado plantada, qué ironía [pausa], sesenta minutos tiene una hora y en cada minuto he sentido que él llega con una rosa roja, como antes, cuando era su novia (...) yo quería ser la primera y ahora soy la primera (pausa), pero no bajo el árbol de nuestra infancia, sino en un árbol fantasma (p. 61).

Al avanzar la obra, Sofía enuncia un largo monólogo en el que combina su exitosa carrera empresarial, la riqueza que ha logrado, pero esta abundancia va acompañada por una crisis personal, con grandes dosis de paranoia y su discurso es caótico en ciertos momentos. Mientras acaricia a la gata llamada Trifulca, descubre su pasado y atisbamos el presente:

SOFÍA: Mi pequeña compañía, cómo me gusta acariciar tu cuerpecillo de terciopelo [...] Bueno, pequeña, como te iba diciendo, los niños te han de extrañar ahora que no están; yo también los extraño y estoy segura que pronto los volveré a ver.

[...] Las finanzas están en el mejor momento y la bolsa de valores ha estado a mi favor a pesar de la crisis por la que atraviesa el país. Soy afortunada, cada año puedo cambiar de carro con la mano en la cintura.

[...] Qué tiempo tan raro, cuando más segura estaba de mi matrimonio ¡tras! Se me escapan los hijos y el marido, y ni siquiera fueron buenos para dejarme un recadito. Una noche, por cierto una noche muy fría, se me hizo tarde, como de costumbre, hay tanto trabajo en la oficina, y no puedo relegar ninguna responsabilidad a mis empleados, soy muy celosa de mi empresa, no me gustaría tener ningún tipo de fuga económica; bueno Trifulca, como te iba diciendo, esa noche ¿te acuerdas? Me recibiste en la cochera, entré a casa y todas las luces estaban apagadas, estaba tan cansada que me fui a la cama directamente, ni siquiera me di cuenta que Pedro no estaba, me quedé dormida como una burra y tú al pie de la cama me despertaste con tus maullidos, como queriendo decir que algo pasaba en casa... (63-64).

En el resto del monólogo, Sofía todavía presume que está invirtiendo dinero en la casa, para modernizarla, para quitarle esos «tonos medievales», pues quiere ampliarla, ponerle televisión, sala de juegos y un espacio para pintar. A través de una carta que ha recibido sabe que sus hijos viven en una casa pequeña y musita en tono fanfarrón: «Ya se fastidiarán de vivir todos apretujados y cuando extrañen la casa los tendremos de regreso» (65).

Conclusiones

El libro de Magda es interesante para la cultura colimense porque rompe con los prejuicios existentes en torno a dicha actividad creadora. Recordemos, como lo afirmó el dramaturgo mexicano, José Ramón Enríquez et al. (2003) en *Lo otro, el teatro y los otros* que la actividad del teatro fue «considerada hasta hace muy pocas décadas como exclusiva de malvivientes» (p.9). Asegura que el arte fue relegado de las universidades y de la vida académica desde la Edad Media. No debe extrañarnos que este tipo de propuestas, como el de otros dramaturgos, pasen desapercibidas en el marco cultural de nuestra región.

Por otra parte, la condición femenina de su autora la enfrenta al problema de la *Mujer como artista* (2003), según nos deja ver Raquel Serur en su artículo sobre este tópico. Dicha situación ha sido planteada por Rosario Castellanos en su libro *Mujer que sabe latín*. Un documento que coincide con algunas de las ideas vertidas por Serur, ya que según ella:

Si se quiere hablar del campo de dificultades que ha debido atravesar en la historia occidental europea la mujer decidida a tomar el camino del arte, es necesario no dejar de lado tres puntos claves. Me refiero a tres obstáculos radicales que ella debe superar si quiere llegar a ser y permanecer como productora, intérprete o creadora de obras artísticas y literarias, sin abandonar por ello su perspectiva específica de mujer, es decir, sin sacrificar su modo propio, diferencial, de pertenecer al género humano (139).

Por eso, el concepto de Serur aplica para Magda Escareño, en el sentido de que la primera gran dificultad, tal vez la más grande y radical, consiste en dar el paso que debe llevarla del ser objeto de la creación artística al ser sujeto de la misma. Y es que la participación de la mujer en el campo dramático colimense ha sido casi tangencial, pues en los dos últimos siglos es la presencia masculina la que se impone, porque las mujeres que escriben teatro son pocas y muy contadas: Vera Vázquez, Vivian Blumenthal, Magda Escareño, Carmen Solorio y Vianey Torres Herrera.

En su artículo, Serur analiza un libro de Virginia Woolf (*Una habitación propia*) e indica que en ese breve relato:

Virginia Wolf subraya el castigo de exclusión que una historia patriarcal ha impuesto sobre la mujer; denuncia la prohibición que ha pesado sobre ella de ejercer determinados oficios, que serían exclusivos de los

hombres. Virginia Woolf nos recuerda la historia en donde la mujer artista ha sido una especie de bruja a la que las instituciones de la sociedad se han encargado de someter al más variado tipo de exorcismos (139-140).

Me gustaría hablar detalladamente de las otras obras escritas por Magda Escareño. Hablar de las relaciones del texto con los montajes que he visto. Comparar la *Palabra dramática* con la *Palabra escenificada*, unidas en el espectro de la actuación y la interpretación, pero estas especificaciones requieren otros espacios de interpretación y otras líneas. Sin embargo, dada las intencionalidades de los textos leídos, estoy seguro que este trabajo dará para un ensayo más amplio en los próximos meses. Por lo que dejo hasta aquí mis comentarios e invito al público a que lea y conozca a la dramaturga colimense y vea cómo los personajes de este documento, a veces, suelen circular por la realidad cotidiana de Colima y de México. ●

Recepción: Julio 30 de 2009

Aceptación: Septiembre 21 de 2009

Víctor Gil Castañeda

Correo electrónico: victor_gil@ucol.mx

Mexicano. Maestro en Literatura Hispanoamericana por la Universidad de Colima, en donde está adscrito a la Facultad de Letras y Comunicación como Profesor Tiempo Completo-Investigador. Sus líneas de investigación son: Línea de Generación y Aplicación del Conocimiento 49. Teoría y Crítica Literaria. Análisis y comentarios a textos dramáticos de autores mexicanos, entre otras.

Notas

* Una versión preliminar de esta investigación fue presentada como ponencia, en noviembre de 2008, en el IX Congreso Estudiantil de Crítica e Investigación Literaria (CECIL) organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

** Magda Escareño Torres (México, D.F. 1956) es Licenciada en Economía por la Universidad Tecnológica de México. Desde hace más de veinte años ha incursionado en actividades artísticas y culturales en Colima. De 1992 a 1995 participó como actriz en el grupo teatral «Anatomía». Desde 1995 dirige el grupo de teatro «Hiperestesia». Ha coordinado talleres de teatro en grupos de la tercera edad en el DIF Estatal (1995-1997), grupos de Teatro Comunitario en Chiapas (1997), Grupo de Teatro Infantil en el programa AMA-DIF (1998). Ha representando obras de su autoría como; *Noche de luciérnagas* (1999), *La casa de los sueños* (2000), *El espejo roto* (2000), *¿Qué si el cielo se cae con la luna?* (2003), un montaje donde cuestiona la guerra, criticando la deshonesto manera en que se destruyen los hombres. Otros trabajos suyos son; *Adán y Eva*, *Conjurios*, *La esfera*, *El mundo al revés*, *Yo tengo madre*, *Gaby Briman*, etcétera.

¹ Rigoberto López Rivera (1921-1995) dejó inéditas las obras; *Al final de mi camino*, *El prestigio de un pobre*, *El Regreso*, *La imagen de Graciela*, *Si no quieres no te mueras*, entre otras. Algunos originales obran en poder de Cuquita de Anda y le fueron donados por la misma familia del autor.

² Nahum Bernal Ortiz (1933-1975) representó, pero no editó, las obras: *Infidelidad* y *Quince primaveras*.

³ Fernando Salvio Martínez fue director del Grupo Teatral de Colima, en las décadas de los cincuentas y sesentas. Dejó inédita la obra: *Eslabones de oro*.

⁴ Carmen Solorio García lleva más de veinte años en la Compañía de Teatro de la Universidad de Colima. Tiene inéditas las obras: *Los ratones sin rabito*, *No fue cambio fue morralla* (estrenada en 2003).

⁵ Vianey Torres Herrera ha participado como actriz en la Compañía Estatal de Teatro. Como dramaturga estrenó en 2003 su obra: *Una mujer velando la luna*, en el Foro Velasco.

⁶ César Anguiano Silva (n. 1966) es autor de novelas y poemarios: *A la deriva*, *El limo de los días*, *Poemas de Safo* y *Cara de perro*. Tiene inéditas diversas obras de teatro, aunque ha publicado algunas en los suplementos culturales: «Ágora» (Diario de Colima) y «Cartapacios» (Ecos de la Costa), como: *La conjuración de la amargura*, *La locura de Sofía* (dos obras de cuatro actos) y *Vengando a Pessoa*.

⁷ Ruiz Carbonell, Ricardo (2003). *La violencia familiar y los derechos humanos*. México. Comisión Nacional de los Derechos Humanos, p. 15

Bibliografía

- Ruiz Carbonell, R (2003). *La violencia familiar y los derechos humanos*. México: Comisión Nacional de los Derechos Humanos. 229 pp.
- Cárdenas Morales, V. Cuevas Peña, G. *et al.* (1988). *Lecturas de Colima*. México: INEA/ SEP/ Gobierno del Estado.
- DE Anda, Cuquita y Gil Castañeda, V (2006). *Breve historia del teatro en Colima: 1940-2000*. Universidad de Colima. 2009, 415 pp.
- Enríquez, José R, Serur, Raquel *et al.* (2003). *Lo otro, el teatro y los otros*. (Serie: El estudio). México: UNAM. 246 pp.
- Escareño Torres, M. (2006). *Diez años tras la palabra dramática*. (Col. Hiperestesia). Colima, México: Nerfe Ediciones. 189 pp
- Gutiérrez Grajeda, B. (compiladora). (1992). *Colima al final del segundo milenio*. México: Gobierno del Estado de Colima / Universidad de Colima. 318 pp.
- López Rivera, R. (1965). *Antología poética colimense*. Prólogo de Gregorio Macedo López. Colima, México: Sindicato Nacional de Redactores de Prensa. (SNRP). 208 pp. .
- Martínez González, R. (coordinador). (2000). *Colima en letras. Antología de textos de autores colimenses para el fomento de la lectura en la Educación Básica*. (Col. Libros del Rincón). México: Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Colima / SEP.
- Serrano Álvarez, P. (1994). *Colima en el camino de la literatura. Novela, cuento y poesía: 1857-1992*. (Col. Letras de la República). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (CONACULTA).

Arte y letras

p o e m a s



ARES.



Aristides Hernández, Cuba.

Poemas de la colección «A veces la memoria»

Ihovan Pineda

Universidad de Colima

Lo probable y lo posible

Lo probable es lo que siempre sucede

Lo posible es lo que pudiera suceder

Tú andabas en lo probable

Y yo buscaba evitar lo posible

Pero me olvidé de lo probable

Donde tú buscabas lo posible

Ahora tú me buscas en lo probable

Y yo te encuentro en lo posible

Qué dilema habernos encontrado en lo probable

De lo que alguna vez fue posible

Se busca

Tiene 31 años

Mide aproximadamente 1.70

Es de tez blanca

Cabello oscuro y lacio

Lleva puesta una camisa roja

con pantalón azul mezclilla

Tiene arrugas en la frente

El ojo izquierdo cansado

Le duele un tobillo

Y por las mañanas le da catarro

La última vez que se le vio

Fue en el jardín de la colonia

Con un libro de Sartre en una mano

Y un café en la otra,

Y un puño de nostalgias en el bolsillo

Si lo ve o lo reconoce

Llame al número abajo indicado

Y díganle que su esposa lo espera en casa

Cuando termine de leer

312 12 8 24 88

Interrogantes

Busqué siempre respuestas

Pero sólo encontré silencios

Que me lo dijeron todo

Nos iremos juntos

Sin darnos cuenta hemos nacido para encontrarnos,

para andar juntos por el mundo,

y sin darnos cuenta nos iremos juntos,

primero yo,

después tú,

porque en este caso el orden de los factores sí importa,

porque si te vas primero tú,

tendré que irme yo,

a donde vayas siempre tú ●



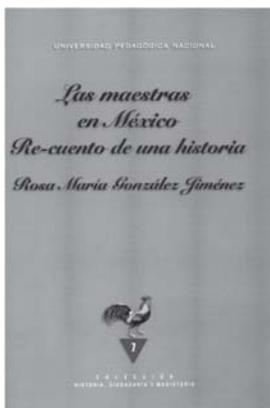
Carlos A. Falco 3, Cuba.



Firuz Kutal, Noruega.



C. G. Rocko, México.



Las maestras en México: re-cuento de una historia

Rosa María González Jiménez

Universidad Pedagógica Nacional, México, 2008, 192 pp.

Silvia B. Ortega

Universidad Pedagógica Nacional

Quisiera referirme brevemente a algunas de las aportaciones que el libro *Las maestras en México: re-cuento de una historia* hace tanto al campo de la historia de la educación, a la profesión docente, como a la formación ciudadana.

La nueva historiografía ha extendido su foco de interés en aspectos culturales y sociales de la historia, más allá de lo político. Particularmente, la historia cultural busca —entre otros objetivos— comprender el devenir de aquellos grupos sociales que anteriormente no eran reconocidos por la historia como los pobres, los menores o las mujeres. En la primera parte del libro la autora enfocó su búsqueda en la imagen que se tenía de las maestras en México, abarcando del siglo XVI al XIX, preguntándose ¿quiénes eran, qué enseñaban, cómo lo hacían, con qué textos, en qué horarios, en qué espacios?, encontrando diversas imágenes: la Cuacuacuiltin «sacerdotisa-maestra», la «Amiga», la monja y la institutriz.

Frecuentemente, la biografía de los maestros —al igual que la de otros profesionistas— se ha escrito de forma autocomplaciente presentándolos como hombres exentos de contradicciones. En el primer capítulo de la segunda parte del libro la autora reconstruye la historia de vida de una profesora normalista, Dolo-

res Correa Zapata, quien en la introducción del libro de texto oficial para la Normal de Profesoras defiende —en 1898— el feminismo. Si bien es evidente la simpatía de la autora por una profesora autodefinida como feminista, más que hacer una apología de Dolores Correa pretendió comprender las condiciones sociales y culturales que favorecieron un movimiento feminista de corte liberal al iniciar el siglo XX en la Ciudad de México, en donde las protagonistas fueron en su mayoría maestras normalistas y de primaria. ¿Qué entendían por feminismo?, ¿quiénes influyeron en su posición política?, ¿qué demandas plantearon? son preguntas que la autora fue dando respuesta.

En el segundo capítulo intitulado «Las directoras de la Normal de la Ciudad de México (1890—1912): mujeres, política y espacios de poder» la autora postula que cualquier fenómeno cultural —en este caso, las mujeres y los espacios de poder— sólo pueden comprenderse en el marco de los procesos sociales generales de los que forma parte. A lo largo del texto entremezcla tres planos de análisis: la estructura organizativa del sistema educativo; las políticas de gobierno —para las normales y para las mujeres—; y, las relaciones y conflictos por ocupar los espacios de poder, que representa un planteamiento interesante desde donde analizar las historias profesionales de maestras normalistas. La autora compara organizativa, financiera y curricularmente la Normal de Profesoras con la Normal de Profesores, así como las implicaciones de una educación segregada por sexo que permitió que algunas mujeres ocuparan cargos de poder en el periodo, mismos que perdieron cuando se unifican ambas normales en la Escuela Nacional de Maestros en el año de 1924.

Por el libro, sabemos que durante el porfiriato las escuelas primarias eran unisexuales, es decir, había primarias para niños y primarias para niñas. La separación no sólo era de espacios, había entonces programas de estudio diferentes por sexo: a las niñas les enseñaban menos matemáticas y más *economía doméstica y costura*. El último capítulo analiza el libro de texto de Moral y Educación Cívica, el cual era el texto oficial para las primarias de niñas: ¿qué contenidos axiológicos se enseñaban a las niñas porfirianas?, ¿con qué estrategias educativas? son algunas de las preguntas que Ma. Aurora Zaldívar y Rosa María González, autoras del capítulo, intentan responder.

Se dice que hacer historia es una forma de producir identidad. En buena medida, la identidad profesional se basa en la historia de una profesión. El libro constituye un aporte a la identidad profesional del magisterio que, como bien se sabe, está altamente *feminizado*. Hasta ahora, sólo sabíamos de la historia de maestras de Jardines de Niños como Estefanía Castañeda o Rosaura Zapata; de ahí que

resulte interesante conocer que algunas de las intelectuales de finales del siglo XIX que trabajaban, lo hacían como maestras normalistas y que en un salón de la Escuela Normal de Profesoras, se constituyó —en 1904— la primera organización feminista mexicana. Sin duda, el libro amplía y enriquece en mucho la identidad profesional del magisterio.

Por último, quisiera destacar al aporte que hace el libro a la formación para la ciudadanía. Las nuevas orientaciones curriculares en el tema marcan la transversalidad como estrategia educativa, que implica trabajar conceptual, procedimental y actitudinalmente en todas las materias —y en todos los espacios educativos— diversos temas como la equidad de género y los derechos de las mujeres.

El libro constituye un insumo de primer orden para incluir en la clase de historia de la educación —materia que se cursa actualmente en las diferentes licenciaturas para formar profesores de preescolar, primaria, secundaria, intercultural, deporte y educación artística— los derechos de las mujeres como un tema transversal, así como un texto básico en la formación y actualización en estudios de género en el campo educativo.

Finalmente, importa reconocer el trabajo consistente, apasionado y de alta calidad de Rosa María González, colega dedicada —desde la investigación— a devolvernos a las mujeres y a las maestras los reflejos de nuestra contribución social, política y educativa. ●



Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. Impacto sobre las relaciones de Género

Mabel Burín, Ma. Lucero Jiménez Guzmán e Irene Meler (Compiladoras)
Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES) de Buenos
Aires, Argentina, 2007, 320 pp.

Ma. Lucero Jiménez Guzmán

CRIM-Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro es resultado de los trabajos debatidos en un encuentro académico realizado por el Programa de Estudios de Género y Subjetividad de UCES, en conjunto con el CRIM de la UNAM, en la sede de la universidad argentina.

El tema de investigación conjunta propuesto se relaciona con el fenómeno denominado «Crisis de la masculinidad», que se refiere a la serie de replanteos sociales y subjetivos, acerca de las funciones públicas y privadas de los sujetos varones. En periodos críticos se cuestionan papeles tradicionales asignados a los hombres, que han dado lugar a estereotipos sobre la masculinidad. Esta puesta en crisis se relaciona de modo inevitable con transformaciones en papeles sociales y representaciones y valores vigentes acerca de la feminidad. Es decir, se trata de una perspectiva totalmente relacional.

Las demandas y estereotipos de género masculino resultan particularmente penosos en una época en que ser proveedor no depende exclusivamente de las capacidades y de la formación de los varones, sino que se relaciona con un cambio de paradigma económico dominante, ahora orientado al libre mercado, a la

desestatización, situación que caracteriza claramente a las economías latinoamericanas actuales. El análisis de estas situaciones de crisis, sus consecuencias, y orígenes de diverso tipo, es un objetivo central que comparten autoras y autores de este texto.

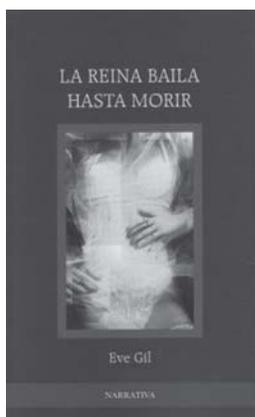
Este libro tiene una primera parte denominada Reflexiones teóricas, en la cual se analizan conceptos centrales para el análisis como: «precariedad» «trabajo» «género» e «inequidades». En este apartado, el análisis contextual general nos permite poner en el entorno socioeconómico e histórico adecuado la temática central del libro. En una segunda parte relativa al género masculino, incorporamos las voces de varones argentinos y mexicanos. La metodología general utilizada es de corte cualitativo. Se analiza la precariedad laboral, la masculinidad y la paternidad; la construcción personal de la masculinidad y su relación con la inserción laboral; los malestares de varones en el caso mexicano; los cambios en las representaciones genéricas motivadas por el desempleo.

Una tercera parte del libro relativa a «Los varones observados: nuevas investigaciones, nuevos enfoques» incluye resultados de investigación realizada recientemente en temas como: Decisiones reproductivas, paternidad y trabajo doméstico, poniendo el énfasis en equidades e inequidades entre los jóvenes; el trabajo desde la perspectiva psicoanalítica; la enfermedad coronaria desde la construcción de la vulnerabilidad en varones adultos medios. En este apartado se incluye también un Estudio Exploratorio Psicosocial sobre varones profesionales con carga familiar; así como otro artículo relativo al análisis titulado: «Desempleo: una mirada clínica».

Consideramos que la lectura de estos libros permite conocer una mirada multidisciplinaria e internacional, que atiende a la complejidad del fenómeno de la crisis de la masculinidad «dominante» contextualizándola en su entorno social, económico y cultural; posibilita documentar la realidad imperante y a la vez da cuenta de cambios y transformaciones estructurales y en las relaciones entre los géneros, así como de las representaciones sobre las mismas. Da cuenta de regularidades, pero también de diferencias importantes, dependiendo de la realidad concreta que se analiza. ●



Fernando Castillo.



La reina baila hasta morir

Eve Gil

Ediciones Fósforo, México, 2008, 113 pp.

Krishna Espinoza

Universidad de Colima

Evelina, narradora sonorensis cuyo nombre de batalla es Eve Gil, a sus 41 años ha sido acreedora a numerosos premios, y una rotunda censura con el libro *El suplicio de Adán* por su alta subversión. Entre sus últimas producciones destaca *La reina baila hasta morir*, volumen de relatos cuyo máximo defecto es el descuido de numerosos dedazos, y que su gran logro es la compilación de un energizante *tutti frutti* de relatos, una mezcla de temas cuyo eje predominante es la perversidad.

Siete relatos lo conforman, y van desde trabajados retratos de una realidad absurda: «Alicia y el diablo», «Claveles salvajes»—¿se imagina usted encontrarse con un mimo vampiro?—, hasta relatos fantasmagóricos como «Las abuelas» y el de un *tröll* llamado «Cerridwen y las sirenas», mujeres bellas éstas que giran alrededor de los antojos de un burgués—único narrador hombre—, ojo, no olvidar el nombre de su *tröll*, porque si lo hace, cobrará vida y reclamará carne humana, por ejemplo, de un hijo nonato.

También hay lucha de mujeres en los cuentos de Gil, en «Ataraxia», la guerra busca el motín del deseo y poder, un toque de enigma policial, otro de «Mujeres asesinas» y se ha conformado el relato, agarren a la bella protagonista o se la lleva

la ambición. A razón de un inesperado final, está el título del libro: *La reina baila hasta morir*.

Además, encontramos una «Cenicienta Hardcore», que es una pieza más para los anteojos del realismo sucio, cristal empañado a través del que vemos la penumbra social. En realidad, todos los cuentos bien podrían ser de hadas, retomar a las doncellas pero llevarlas a una realidad alterna. Teresita de Jesús —Lorna Villagrán, nombre artístico— prefiere tener sexo con desconocidos, ir a una cita a oscuras para que no la reconozcan, y sólo así zafarse de los supuestos de que la mujer debe ser casta y reservada en la intimidad, para soltarse y complacerse.

No podría faltar el discurso femenino en «La culpa es de los bolcheviques», donde expone una laberíntica condición de la mujer, madre-niña-víctima-amante-creadora. La culpa es de Ellos, de Él, que vino un día a sacarte de las trenzas rubias a bailar conforme su compás, y caíste redondita. Huye de las voces que te gritan traidora porque huyes. Este relato cierra el libro, la voz de un reclamo femenino al final de la ruta, después de adoptar perspectivas masculinas, omniscientes y varias de su misma condición, llega la narradora Evelina y sus 41 años de su ser mujer en este mundo, para cerrar con una reflexión dura pero real por rara que parezca.

Termina pues el libro de cuentos, contando con 113 páginas de humor negro, ironía, declaraciones femeninas y un hilo que lleva y trae como a Teseo, del otro mundo a éste, de una hoja a la otra y viceversa. Si me preguntan, sí las recomiendo, a Eve Gil y las escritoras mexicanas que narran con micrófono la misma realidad de los hombres, con diferente volumen, a veces moderado o altisonante, y otras al mismo nivel, como debería de ser, pero que disfrutamos en su diferencia, como es. ●



Fernando Castillo.

«Breve historia» de la exposición *Dibujantes por la Igualdad de Género*

Dibujantes por la Igualdad de Género es un movimiento de carácter internacional creado por el dibujante español Enio Navarro en 2007, que tiene como objetivo reivindicar la igualdad hombre-mujer a través del humor gráfico. Desde su creación ha recorrido diferentes salas de Madrid y ha visitado diversos países auspiciada por entidades y asociaciones que promueven la igualdad de género, como el Colegio de Abogadas del Estado (Oaxaca, México), El Instituto Colimense de las Mujeres (Colima, México), la Unión de Periodistas de Cuba (Cuba), y universidades como la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México,) y la Studenkar, de la Universidad de Umea (Suecia).

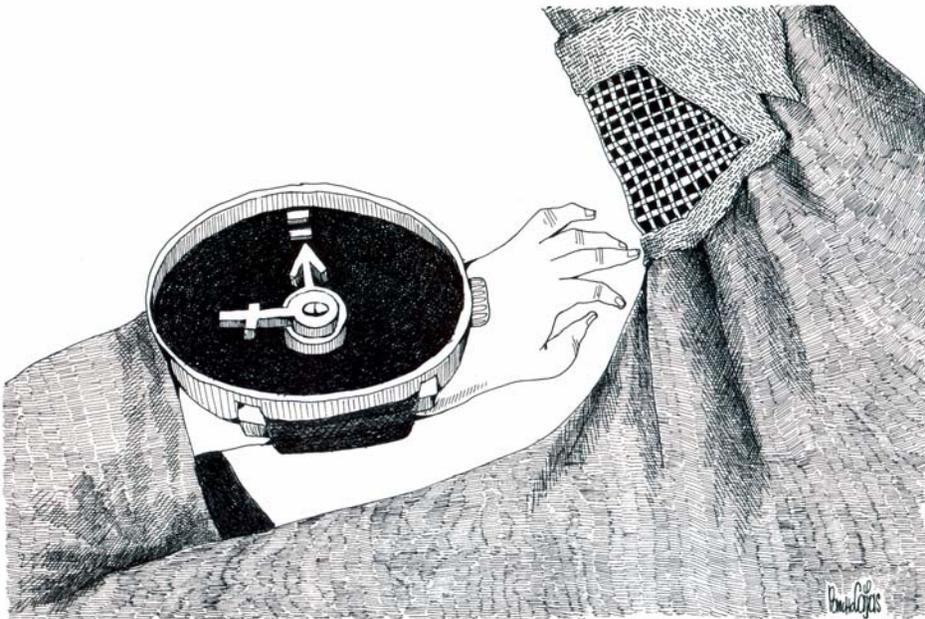
En la muestra que ilustran estas páginas de *GénEros*, colaboran prestigiosos dibujantes de diversos países entre los que destacan el marroquí Abdellah Derkaoui —primer premio del concurso internacional contra el holocausto iraquí celebrado en Irán en 2007—, el mexicano Ángel *Boligán* —Medalla de Oro y Premio a la Excelencia en «The 2nd WINE International Invitation», certamen al que fueron invitados los 100 mejores dibujantes del mundo, (Beijing China 2005)—, y María José Mosquera «*Sex*»— ganadora del Concurso Europeo de viñetas con el tema «Desigualdades, Discriminaciones y Prejuicios» y que es la dibujante española con mayor número de premios, tanto nacionales como internacionales.

Así mismo, la muestra recoge obras de artistas que han demostrado una especial sensibilidad hacia la igualdad de género en sus trabajos: Arístides y C. A. Falco (Cuba), Blasberg (Argentina), C.G. Rocko (México), Francisco Cajas (Ecu-

dor), Omar Zevallos (Perú), Randal (E.E.U.U.), Dorotea Chwalek, y por China expone Huan Kung y Yuliang. También podemos encontrar a Firuz Kutal que ha publicado en la revista que edita Amnistía Internacional, el español Enio Navarro, ganador del premio a la mejor imagen 2007 contra el maltrato de la página de mujeres.

Es importante destacar el esfuerzo de los dibujantes para reflejar sus ideas sin necesidad de utilizar la palabra, consiguiendo, al eliminar la barrera idiomática, que las obras expuestas puedan ser entendidas en todo el mundo. ●

Adán Iglesias Toledo
Caricaturista editorial del periódico cubano Juventud
Rebelde.



Francisco Cajas, Ecuador.

Revista *GénEros*

La revista *GénEros* tiene interés permanente en estimular la publicación de resultados de investigación y reflexiones teórico-metodológicas que analicen, desde la perspectiva de género, la condición masculina y femenina con relación a la salud, sexualidad, familia, trabajo, educación, economía, derecho, entre otros.

Dado que cada artículo será sometido a arbitraje para analizar su calidad científica y la pertinencia de su publicación, proporcionamos a continuación la siguiente guía de presentación de originales:

- El envío de una colaboración supone el compromiso del autor o la autora de no someterla simultáneamente a la consideración de otras publicaciones.
- Los trabajos, a doble espacio en fuente Times New Roman 12, podrán enviarse al correo electrónico generos@ucol.mx o a abelandin@ucol.mx También a la dirección: Revista *GénEros*, Av. Gonzalo de Sandoval 444, Colonia Las Víboras, C.P. 28040. Tel/Fax 01 312 31 6 11 27.
- El texto deberá acompañarse de un resumen no mayor de 100 palabras en español y su traducción correspondiente al inglés (abstract). También deberán referir tres palabras clave seleccionadas en el tesoro de la UNESCO: <http://databases.unesco.org/thessp/>. El resumen deberá sintetizar el tema abordado, mencionar la metodología

empleada (si procede) y señalar los resultados más pertinentes del artículo.

- Cada autor(a) deberá especificar en qué sección inscribe su propuesta.
- En toda colaboración se anexará una ficha de autor (a) con los siguientes datos: nombre completo, dirección postal, correo electrónico, teléfono y fax, nacionalidad, último grado de estudios, institución en la que se formó, adscripción institucional actual y líneas de investigación o trabajo profesional.

GénEros publica:

- a) *Artículos científicos*, que den cuenta de resultados de una investigación. Deberán tener en su estructura de presentación los siguientes elementos: introducción, desarrollo, método, resultados, conclusiones, referencias bibliográficas y anexos (opcional), con una extensión mínima de quince cuartillas y máxima de veinte.
- b) *Ensayos científicos*, que expongan ideas en torno a una pregunta, objetivo o hipótesis central. El ensayo científico deberá tener en su estructura: introducción, argumentación, conclusiones y referencias bibliográficas. Su extensión mínima será de diez cuartillas y máxima de quince.
- c) *Ensayos literarios*, que analicen textos literarios relacionados con la línea editorial de la revista. Éstos deberán tener la misma estructura del ensayo científico, pero con una extensión mínima de ocho cuartillas y máxima de doce.

d) *Reseñas*, acordes con la temática de la revista, deberán ser de libros o películas de reciente aparición, cuya fecha no exceda tres años al momento de remitirse a la revista. Excepcionalmente (por coyuntura clásica o temática) se aceptarán reseñas de libros cuya fecha de edición sea mayor de tres años. Deberán tener una extensión máxima de cinco cuartillas.

e) *Cuentos, poemas, narraciones* cuyo contenido estético, crítico y literario den cuenta de la condición del hombre y la mujer desde la perspectiva de género.

f) *Entrevistas y reportajes* a especialistas en estudios de género o personas que hayan hecho aportaciones recientes en su ámbito (arte, ciencia, economía, política, familia, etcétera), poniendo de relieve la forma en que incidieron en el logro de la equidad de género. Tales escritos también podrán abordar onomástico o aniversario luctuoso de personalidades que hayan hecho aportaciones al feminismo. Dichos géneros periodísticos también podrán ser de mujeres cuyas historias de vida visibilicen la realidad social, y de paso, dar voz a otros sectores de la población. La extensión máxima será de cinco cuartillas.

g) *Crónicas literarias o periodísticas* con una extensión máxima de cinco cuartillas.

Aspectos a tener en cuenta

- Las notas, numeradas y presentadas al final del texto, deberán limitarse a las estrictamente necesarias, mientras que las citas bibliográficas en el cuerpo del texto se indicarán utilizando el sistema APA, ejemplo: [Torres, 2004: 29].
- Las citas textuales e interpretativas deben ser introducidas siguiendo el sistema APA y listadas al final del texto en orden alfabético.
- Se recomienda, asimismo, restringir el número de cuadros y gráficas a las estrictamente indispensables, colocándolos en un archivo aparte en *Excel* o *Word* indicando su ubicación en el texto. Los cuadros (en blanco y negro) deberán numerarse usando el sistema romano: (cuadro I, II, III, etcétera). Las gráficas (en blanco y negro) se presentarán usando el sistema arábigo (ejemplo: 1, 2, 3, 4, etcétera). En caso de incluir fotografías, éstas deberán anexarse al final, con una resolución de 300 puntos por pulgada y listarse alfabéticamente (ejemplo: a, b, c).

Notas

- a) Únicamente serán considerados para su publicación los artículos que cumplan en su totalidad con los requisitos arriba estipulados.
- b) El Comité Editorial de la revista se reserva el derecho de hacer los cambios editoriales y de estructura que requieran los textos y comunicará con oportunidad si se publicarán o no en *GénEros*.
- c) Las autoras y autores recibirán un ejemplar de cortesía donde aparezca su colaboración.
- d) El proceso de dictaminación puede durar varios meses.

GénEros

Asociación Colimense de Universitarias A.C.
Programa de Estudios de Género / Centro Universitario de Investigaciones Sociales
Universidad de Colima

Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género <http://comerci.ucol.mx> 01 800 347 84 84

Nombre del suscriptor (a) _____

Domicilio de entrega de la revista, calle y número _____

Teléfono (incluya clave de larga distancia) _____

R.F.C. (Si desea factura) _____ Localidad: _____

Correo electrónico: _____ Estado _____

País _____

Código Postal _____

Revista GénEros
Av. Gonzalo de Sandoval 444. Col. Las Víboras
C.P. 28040, Colima, Col., México
Teléfono 01 312 31 6 11 27
Correo electrónico: generos@uol.mx

Suscripción anual

Nacional
Costo y envío \$ 220 pesos

Internacional
Costo y envío \$ 50 dólares

